

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

1º DE AGOSTO DE 1897

Nº 135

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICIÓN QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

## El ruiseñor de otoño

Como una alma inquieta lo había visto revolotear entre las lilas cuando en el fondo del jardín fabricaba su nido. No sabía cantar aún; apenas un grito, un murmullo armonioso, como el ligero acorde de un arpa que ensaya sus cuerdas.

Y sin embargo Abril fenecía ya. Las lilas marchitas se desvanecían en pálidos tonos azules; el perfume de los ríos se exhalaba de los valles, y á lo lejos, de las hileras de sauces que orlaban las riberas del río, surgía apasionado y triunfante el canto de los ruiseñores.

El sin duda los oía y se exaltaba al escucharlos; pero no les respondía porque esperaba la hora favorable, el silencio de la noche en que la voz se extiende y se prolonga sin obstáculo.

Cuando comenzó era ya muy tarde, cerca de media noche. Yo estaba cerca. ¡Oh admirable artista! Al principio titubeaba, se detenía como admirado de su canto, de lo que de él salía, del misterio de esa voz profunda que se dilataba en la soledad.

Pero luego se animaba, se enardecía; esbozaba una nota, rimaba un trino, gorgoreaba una melodía; y á cada paso comenzaba de nuevo sus arpeggios y sus trinos, hasta que éstos iban por sí solos ordenándose en ingenuas melodías ardientes, que como nuncios de ventura partían de su alma cándida y se remontaban hasta las estrellas. . . . .

Dos meses más tarde volví á oír el ruiseñor del jardín, cerca de las lilas marchitas, en una noche de luna, ardiente y lânguida.

luna misma; una luna que declinaba ya y que parecía no tener fuerza suficiente para alumbrar.

Estaba enferma la luna y taciturno el ambiente? sería acaso la pesada madurez, casi brutal, del férvido otoño? Para mi corazón esa noche era muy triste.

Entonces comenzó á cantar el ruiseñor. Como hacía más de un mes que no cantaba; aquello fue un acontecimiento.

Pero en ese instante ¡cuán triste y variada en expresión y timbre me pareció la voz de aquel cantor!

Los arpeggios me parecían gemidos, lluvia de lágrimas las baladas, sus trinos como escalofríos de fiebre y en lugar de triunfantes notas de órgano, bruscas caídas, sus vacilaciones y dudas.

No hay duda que cantaba sin entusiasmo y sólo por deber. . . . Quizás la esperanza de un nuevo nido, porque el primero había sido destruido. . . . Y sin que él lo sospechara acaso era por la ausencia de la estación de los amores que él suspiraba reclamando nuevos amores.

Vago reclamo, por dos ó tres veces repetido; cada vez más débil, cada vez más lejano. . . . Luego emudeció; y ni esa tarde ni al día siguiente volví á oír

la canción, la triste canción del ruiseñor de otoño.

EMILE POUVILLON.



SANTA CECILIA. — Cuadro de Emerich Knopp

Lentas bocanadas de viento pesado y ardiente caían á intervalos; y cuando estas cesaban, venía la laxitud, la mortal indolencia en que se aniquilaban los seres y las cosas, los follajes inertes, las flores marchitas y la

## EL OBISPO DE LA NUEVA DIOCESIS DEL ZULIA



El Presbítero doctor Francisco Marvez, aquel que desde la niñez se ostentó lleno de gracia y mansedumbre, es hoy príncipe de la Iglesia y Obispo electo para formar y regir la nueva diócesis del Zulia.

Con alta prudencia y celeste inspiración procedió el Congreso al escoger entre los beneméritos sacerdotes de la República á éste que hoy lleva á

Maracaibo como su Prelado las virtudes de su espíritu y las dotes personales indispensables para consolidar la paz cristiana, exaltar el culto y propagar la fe católica; y el Pontífice León XIII cuya figura crece cada día en la admiración de las Naciones, obrará como cumple á su profunda sabiduría acordándole las bulas de tuición.

Prestado que hubo el juramento constitucional ante el Presidente de la República, y sus Ministros, y con asistencia del alto clero y Magistrados superiores, civiles y militares, recibirá el óleo santo de la consagración y quedará consumada esta importante idea.

Pronto habrá partido á desempeñar su alto destino el nuevo Obispo, y no muy tarde recogerá la diócesis zuliana los frutos que Monseñor Marvez está llamado á producir doquiera que su espíritu evangélico tenga ocasión de expandirse.

Maracaibo está de plácemes: el rango de las instituciones eclesíásticas es tan favorable al progreso material como al engrandecimiento social, pues la Iglesia, maestra de la democracia, lleva consigo el orden y la moral. Ese problema del orden en la libertad, que las instituciones políticas más adelantadas, no han logrado establecer con firmeza, sino en alguno que otro pueblo, singularmente favorecido por circunstancias especiales, es un principio practicado por la Iglesia al través de los siglos y de los obstáculos. Ella, elevando á los pequeños, y amparando á los desesperados, sirvió de base á los pensadores y estadistas para fundar los principios democráticos que hoy triunfan en todos los países civilizados, después de las tiranías de la Edad Media.

Y si como en el caso presente, el Obispo va adornado de servicios evidentes en el culto de la piedad, en el estudio de las pasiones humanas y en el carácter y costumbres de nuestros pueblos, no puede dudarse de que la prudencia será su rumbo y la tolerancia su talismán.

Nada le cuesta ser hoy lo que ha sido siempre y lo que la naturaleza quiso que fuese: su conocimiento de las ciencias teológicas y canónicas y su constante estudio de los doctores de la Iglesia, le permitirán resolver con acierto las más graves cuestiones que puedan presentársele en materia de jurisdicción y disciplina. Por lo que hace á la vida civil y doméstica, su moderación y suave continente le bastan para merecer el amor y respeto de sus diocesanos.

Marvez recibió su primera educación en el Seminario Tridentino, desde el estudio del latín hasta el de filosofía: graduado de bachiller en esta ciencia pasó á la Universidad Central y cursó teología, mereciendo en todos los exámenes la nota de



FR. DR. FRANCISCO MARVEZ

sobresaliente. Ultimamente se le acordó el grado de doctor con gran contento de catédricos y examinadores. De manos del insigne é inolvidable Prelado Monseñor Guevara, recibió las sagradas órdenes desde la prima tonsura hasta el presbiterado.

Pasó pues el nuevo sacerdote á consumir sobre el ara santa el sacrificio de la misa y á ejercer las difíciles funciones de su misión en el mundo.

El buen concepto de que gozaba en la Iglesia y en la sociedad hizo que se le llamase á destinos de confianza, y así fue nombrado desde el principio de su carrera Teniente Cura y Cura de la parroquia de Catedral, y más tarde Cura y Vicario de la ciudad que es hoy capital del Estado Miranda, y de Puerto Cabello, Turmero, Petare y Santa Rosalía (de Caracas) recibieron también los beneficios de su Rectorado, y después de constantes servicios y repetidas pruebas de fervor, piedad y rectitud de conciencia, fue llamado al puesto de Canónigo racionero en el Coro de la Santa Iglesia Metropolitana y Dignidad Tesorero de la misma Catedral. En este elevado destino se hallaba cuando le llamó Dios, por boca del Congreso Nacional, al episcopado del Zulia. Justa y merecida recompensa á sus virtudes y servicios.

EL COJO ILUSTRADO con plena conciencia de sus sentimientos y deberes, consigna en sus páginas esta nota biográfica, y con ella felicita á los pueblos del Zulia y al doctor Marvez por su elección.

Guarde el cielo por muchos años la vida de este nuevo Prelado y halle en sus cristianas inspiraciones los senderos de la caridad y el amor de sus diocesanos.

¡Felices serán los que logren unir los goces de la libertad con las promesas de la Religión!

## LA ILUSION SUPREMA

Les Dieux qu'elle a congus et l'univers stupide ne valent pas la paix impassible des morts.

LECONTE DE LISLE.

Llegados á la cumbre volvemos nuestros ojos Al vasto panorama que va quedando atrás, Y mudos contemplamos la senda y los abrojos Que ya no volveremos á reparar jamás!

Allí lo más querido de nuestra triste vida, Allí lo más radiante de nuestro oscuro ayer, Y sin embargo, nadie quisiera la rendida Jornada, nuevamente con ánimo emprender.

Empero ¡cuánto fuiste á nuestras almas cara, Oh dulce fe de entonces que nunca volverás! ¡Oh hermosas lontananzas de nuestra edad ignara, ¡Oh soles de otro tiempo que hoy sombra sois no más!

En brumas de distancia envuelto, allá lejano Divíase el alero del rústico solar, A cuyo abrigo plácido el viejo veterano Contábanos su vida, la tarde al declinar.

Y mudos lo escuchábamos, en tanto que brillaban Cual lámparas los astros en el azul confin, Y las doncellas núbiles alegres conversaban Y el aire embalsamaban las rosas del jardín.

Ay! para siempre idos son todos!.....ya no arde En el hogar el fuego. ....el cuadro va á cambiar, Y más cerca divíanse los bosques do más tarde Lloramos silenciosos nuestro primer pesar.

Temores y esperanzas de aquella placentera Edad, en cuadro muéstranse de pálido color; Y aquella noche plácida en que por vez primera La casta Musa diónos el ósculo de amor.

La lámpara de estudio de noche abrumadora, Se ve, que nuestra frente cansada iluminó Cuando abatidos, míseros, el rayo de la aurora Ante la no acabada labor nos encontramos.

Y tú, blanca y hermosa visión que aquí bajaste Ay! y tan corta y dulce tu permanencia fue; Que de la mustia frente las nubes dispaste Las zarzas apartando del dolorido pie!

El soplo de la tumba cual ráfaga de octubre Pronto hizo ¡oh flor purísima! tus pétalos caer; Viviste un solo día, y tu sepulcro hoy cubre La sombra de los bosques que perfumaste ayer!.....

En leda banda innúmera comienzan nuestras marchas Las filas, antes densas, acláranse al andar, ¡Cuán solos cuando bajan las gélidas escarchas Y en nuestra frentes hacen los rizos blanquear!.

Amor excelso y único del alma adolorida, Belleza, genio, halagos de gloria ó de placer, Esfuerzos de una mente, anhelos de una vida, Decid ¡qué vale todo si eterno no ha de ser?

Seguimos adelante!.....ya hollamos las alturas, Aliento falta.....es tarde.....el sol se oculta ya; Las ráfagas son almas, las piedras sepulturas, De quejas ignoradas poblado el viento está!

Allende el alto monte de fúlgidas cimeras Final de abrupta cuesta de triste oscuridad, Cual mar de olas sombrías, siniestro, sin riberas, Su imperio extiende lóbrego la muda eternidad.

Orillas de ese piétago acábase el sendero Y allí donde las olas de sombra á morir van, Despojof del naufragio del viaje postrimero, Nuestros amados muertos en paz durmiendo están.....

¡Dichosos los primeros que al término llegaron! Cuando ellos mudos duermen, vosotros aun veláis! Pensáis aún vosotros, cuando ellos ya olvidaron! Cuando ellos ya descansan, vosotros aun marcháis!

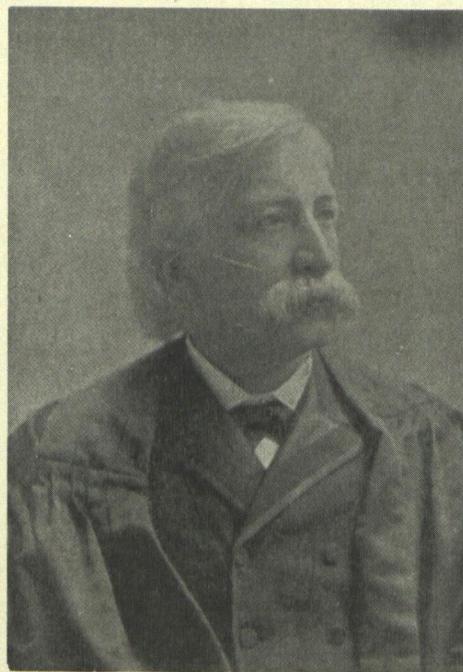
Las más brillantes glorias, placeres, triunfos ciertos, Y cuanto el hombre alcanza y anhela y busca audaz, No valen, nó, la calma solemne de los muertos, No valen un instante de su inmutable paz!

CARLOS ARTURO TORRES.

(Colombiano.)

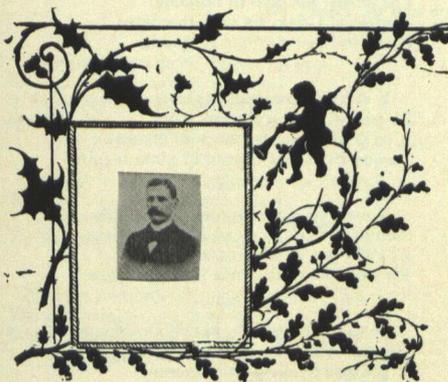


DAVID JOSIAH BREWER



MELVILLE WESTON FULLER

Miembros del Tribunal de Arbitraje en la cuestión de límites de Venezuela con la Gran Bretaña—(Véase la sección de "Nuestros Grabados")



LEYES HUMANAS

Lo que voy á referir acaeció en un pueblecito de la Italia meridional.

Era un hombre de 35 años: de tez morena tostada por el sol, descarnado, con profundas ojeras; vestido con blusa azul ya descolorida.

Iba entre dos gendarmes, llevando un saco de espigas sobre el hombro derecho.

Oprimíale la mano izquierda una argolla con cadena, que sujetaba uno de los gendarmes.

Multitud de curiosos, de los que divierten la ociosidad con las desgracias ajenas, servía de cortejo al triste cuadro.

Aquel espectáculo hacía recordar la historia del Divino Nazareno.

Y es, porque el Cristo, eterno supliciado, nace todos los días en los portales de la indigencia, y morirá crucificado hasta la extinción de la humanidad.

A poco andar llegó la comitiva al Juzgado de la Parroquia.

El Juez ocupaba su poltrona.

—Aquí tenéis—le dijo el sargento de los gendarmes, al hombre que os habían denunciado como invasor de una heredad ajena— Lo hemos cogido infraganti—Aquí está el

cuerpo del delito, añadió presentando el saco de espigas.

*El Juez* (al acusado)—¿Cómo os llamáis?

*Acus.*—Giacomo Rossi.

*El Juez*—¿Cuál es vuestra profesión?

*Acus.*—Cantero.

*El Juez*—Se os acusa de haber tomado esas espigas de trigo en un sembrado ajeno. ¿Tenéis algo que decir en vuestra defensa?

*Acus.*—Es cierto que las he tomado, pero no en ningún campo sembrado, sino en un terreno inculto—Yo vi algunas espigas que, sin duda, brotaron espontáneamente entre la yerba, que no habían costado á nadie trabajo, y que sólo servían para alimentarse los pájaros.

Impulsado por la necesidad, y en la creencia de que nadie reclamaría lo que estaba perdido, cogí esas espigas á la luz del sol.

*El Juez*—No es esta la primera vez que robáis trigo: habéis entrado ha pocos días al mismo campo.

*Acus.*—Es cierto, señor.

*El Juez*—¿Podéis decir dónde tenéis depositado el trigo que habéis robado?

*Acus.*—En mi casa, señor.

*El Juez*—Tengo que pasar visita inmediatamente á vuestro domicilio,—¿oponeis alguna resistencia?

*Acus.*—Ninguna, señor Juez.

Terminado el interrogatorio salió la comitiva.

El reo iba delante, en medio de los gendarmes, asegurado con un par de esposas; seguían el Juez y dos testigos designados al efecto.

Llegaron á una callejuela tortuosa, banqueada á la falda de la colina que limita el pueblo. Aquella vía se conoce con el nombre de "Calle de las catacumbas," porque se compone de habitaciones subterráneas, como la que ocupaba Giacomo.

Era ésta una cueva practicada horizontalmente en la roca, al nivel de la calle y en forma de túnel; mediría próximamente cinco

metros de ancho por seis de largo; el frente estaba cubierto con ladrillos de tierra cruda; un vidrio pequeño sobre la puerta, dejaba pasar alguna luz.

En aquella caverna oscura y fría, penetraron el acusado y la justicia.

Allí encontraron á una mujer macilenta, de fisonomía melancólica, aunque angustiada, y un niño de seis años, enfermo y triste, tendido sobre un montón de paja y casi desabrigado.

—"Aquí tenéis, señor Juez—dijo Giacomo—"el depósito de mis robos."

"Esta pobre mujer y este niño enfermo se morían de hambre."

"Hace tres meses que se suspendieron los trabajos en la cantera donde ganaba el sustento de mi familia."

"He buscado trabajo en otras canteras y no he podido encontrarlo."

"El Monte de Piedad ha devorado uno á uno todos mis utensilios; hasta nuestras camas y nuestra ropa."

"Nos hemos reducido á dos piedras para sentarnos y á un haz de paja para dormir."

"He buscado adelantos sobre mi trabajo y nadie me ha dado."

"Hemos pedido pan y la caridad ha cerrado sus oídos á nuestra súplica."

"He invocado la muerte y no ha tenido piedad de mis tormentos."

"Loco de angustia, salvé la zanja que resguarda el campo ajeno, y arrebaté á los gorriones unas espigas que no tenían ningún valor."

"Con esas miserables espigas hemos sustentado á nuestro hijo para prolongarle la vida."

"No teníamos nada que darle hoy, y volví á recoger las espigas que conocéis."

"Mirad mis manos: estos callos y estas cicatrices no se encuentran en las manos de los ladrones". . . . .

*El Juez*—Sea como fuere; habéis cometido un delito que la ley castiga.

*Acus.*—¿Tenéis hijos, señor Juez?

*El Juez*—Sí, los tengo.

*Acus.*—¿Habéis calculado hasta dónde puede llevar á un padre el llanto de un hijo que se desmaya de hambre?

*El Juez*—No tengo para qué saberlo: sólo necesito saber el delito que habéis cometido invadiendo una propiedad ajena, para aplicar la pena que señala el Código. Hemos terminado; salgamos.

La mujer, que había presenciado la escena, muda y temblorosa, al verlo salir exclamó:  
—Se lo llevan, Dios mío!

El niño levantó los brazos y preguntó á su madre:

—¿Quién nos dará pan?

Giacomo volvió los ojos anublados por dos lágrimas y les dijo:

—El Padre Celestial velará por vosotros!

Vueltos á la sala de audiencia, el reo fue condenado á ocho días de trabajos penosos en las obras públicas.

Cuando el Juez se encontró solo, apoyó los codos sobre la mesa, descansó la frente sobre ambas manos, y balbuceó estas palabras:  
—“Oh iniquidad! condenar *yo* á un infeliz,

“porque fue, como los pajarillos, á buscar es-  
“pigas para alimentar á sus hijos!”

“Y esto lo hago *yo*, que he vendido la jus-  
“ticia tántas veces, por dinero, para que los  
“hijos míos vivan en la abundancia y en el  
“lujo!”

“Pero yo no hice la ley; yo la he cumplido.”

“La ley! qué sarcasmo! la ley que sólo cas-  
“tiga los delitos acusados y comprobados . . .  
“en los que no pueden defenderse.”

“La ley que cae con mayor fuerza sobre los  
“que se están más abajo!”

“La ley, fuerte con los débiles y débil con  
“los fuertes!”

“Pero yo la he cumplido!”

Giacomo sufrió su condena y volvió á su hogar al amanecer del noveno día.

Lo encontró desierto . . .!

Su mujer había muerto tres días después de su prisión . . .

Su hijo había sido trasportado por las Her-  
manas de la Caridad al *Asilo de Niños* de Nápoles.

Una buena mujer de la vecindad le dio estas noticias y le entregó un librito por encargo de su esposa moribunda, quien había escrito en él algunas palabras.

Era un tomito muy usado de la *Imitación de Jesucristo*, que ella solía leerle por las noches.

En el interior de la pasta, había unos renglones desiguales, trazados por mano trémula que se traducían así:

—“Giacomo mío:

“Me muero de tristeza.

“Cuando pienso que tu amor y tu piedad  
“hacia nosotros, te han conducido á una prisi-  
“ón, no puedo conformarme.

“Conserva este librito, único tesoro que  
“puedo legarte: él me ha consolado en mi  
“doloroso tránsito por la tierra; me ha ser-  
“vido de alimento muchas veces, confortando  
“mi fe y mi esperanza.

“No llores por mí, que me voy á rogar  
“por tí y por nuestro hijo, al lado de María:  
“llora por los que no tienen compasión de  
“las miserias ajenas.

“Te envío mi último suspiro!

“*tu Marieta.*”

Giacomo se quedó petrificado . . .

Sin su mujer, sin su hijo, sin honra y sin pan, ¿á donde iría?

¿Quién le daría ocupación? ¿Cómo podría alzar la frente ante un pueblo que lo había visto maniatado por delincuente?

Cayó desfallecido sobre el montón de paja que había sido el último lecho de su mujer . . .

Allí, tres días después, recogió la policía un cadáver rígido . . .

Había muerto de hambre, de dolor y de vergüenza! . . .

Cerca de la cabeza se encontró el librito de la *Imitación de Jesucristo.*”

Al pie de las palabras trazadas por su mujer, había escrito él:

“Marieta: Vuelo á reunirme contigo en  
“el Cielo: la tierra no tiene hogar para  
“mí” . . .

“¡Almas piadosas! Llevad este librito á mi  
“desventurado hijo, que se halla en el *Asilo*  
“de Nápoles: decidle que lo venere como  
“una reliquia sagrada; porque está empapado  
“con lágrimas de su madre.

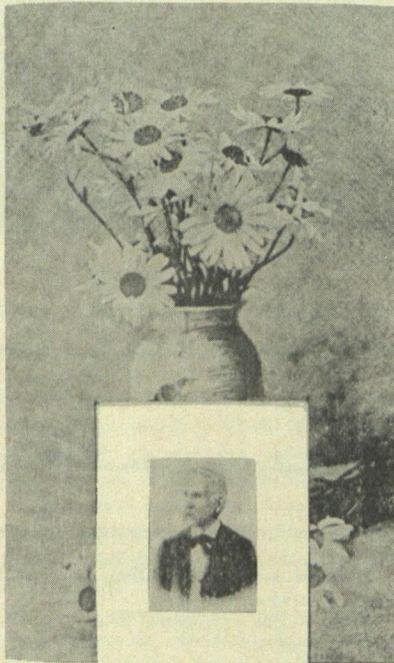
Giacomo Rossi.”

¡Cuán triste es pensar que tal destino pudo  
caber á una familia honesta, que había amado  
el trabajo y profesado la virtud!

Y ¡qué consuelo tan grande es creer que más  
allá de las miserias de la tierra, se encuen-  
tra la justicia divina, reparadora de todas las  
injusticias humanas!

F. DE SALES PEREZ.

Caracas:—1897.



Á GRECIA

Salga del pecho desbordado en ira  
De cólera y dolor el ronco acento,  
Y el eterno anatema de la lira,  
Castigo y maldición, ruja en el viento.

¿A qué esperar? ¿En la social batalla  
En donde el bién y la verdad se encuentran?  
¿Cuándo el volcán de lágrimas estalla  
Que en su dolor los pueblos reconcentran?

Polonia, Cuba, Creta, el africano  
Testigos han de ser ante la historia,  
De que hace al Cristo y al derecho humano  
La Europa, con traición, burla irrisoria.

Oh, Grecia, yo te he amado desde niño  
Y ver no puedo tu martirio en calma,  
Que es tu recuerdo eterno en mi cariño,  
Patria del corazón, patria del alma!

A tí he debido no seguir cobarde  
De esta edad corrompida la corriente;  
Tuya es la sangre que en mis venas arde;  
Y tuya la altivez que mi alma siente.

Y vivo en tí; y á tí tan sólo acudo  
Al amor de tus nobles ideales,  
Pues fatigado del combate rudo  
Me acodo á tus recuerdos inmortales,

Cuando se escucha pronunciar tu nombre  
Cual armoniosa onda cruza el viento,  
Y un torrente de luz parece al hombre  
Que viene á iluminar el pensamiento.

Favorita de Venus y Minerva,  
Tu hermoso suelo de los dioses cuna,  
Siempre una eterna juventud conserva  
Para el cincel, la lira y la tribuna.

Que tú creaste para el arte cielos,  
Prestaste voz á la materia inerte;  
Idealizaste sueños y desvelos,  
Y diste elíseos campos á la muerte.

Todo en tí tuvo alma, y tuvo vida;  
Y aunque entre nubes se ocultó tu estrella  
Ni has bajado la frente envilecida  
Ni ha sido tu corona menos bella;

Que de los dioses inmortal presente  
Jamás el tiempo marchitó sus flores,  
Y la cifieron á tu hermosa frente  
Sabios, artistas, vates y oradores.

Y el mundo ha visto sucederse edades  
Dejando olvido y ruinas á su paso,  
Y es sol, que va irradiando claridades,  
Tu gloria, sin eclipse y sin ocaso.

De envejecido polvo en el sudario  
Imperios poderosos yacen muertos,  
Y de la tierra en el inmenso osario  
Marcen las tumbas áridos desiertos.

Y tú, bajo la espada del romano  
Y bajo el corvo alfanje damasquino,  
Orgullo siempre del linaje humano  
Guardaste altiva tu laurel divino.

Porque al dejar su Olimpo y tus altares  
Los dioses que creó tu fantasía,  
Abriste al Cristo los desiertos lares,  
Que á tu ideal sublime respondía.

Y si á la sacra inspiración evocan  
La paleta, el cincel y épica lira,  
A tu genio inmortal tan sólo invocan;  
Porque en él vive cuanto al alma inspira.

Y muertas tus deidades, ha seguido  
Siendo tu Olimpo en su eternal belleza,  
El cielo por el arte concebido  
En sus sueños de gloria y de grandeza.

Si seguiste después, del de Occidente  
Glorioso Imperio, la fatal fortuna,  
Y profanó tu suelo, indiferente,  
La bárbara y sangrienta Media-luna,

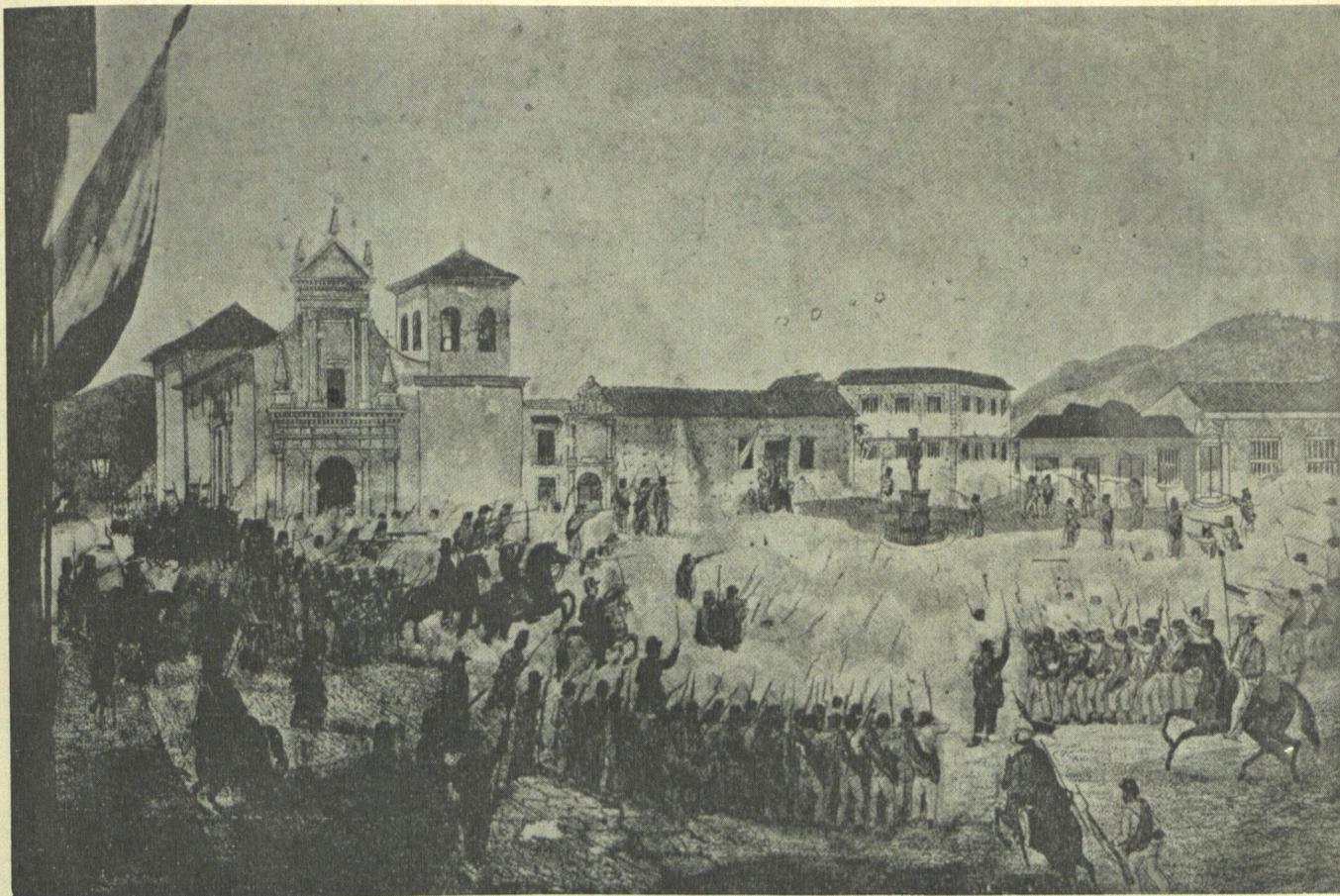
Nada pudiste hacer: trémulo el mundo  
De los hijos de Omar al poderío,  
Te dejó sola en tu dolor profundo;  
Se perdió tu clamor en el vacío.

Mas, guerra al cabo tu dolor pregonó;  
Y de pie, altivas y la espada al cinto,  
Ceñidas de la olimpica corona,  
Despertó Atenas, y se alzó Corinto.

Y tus héroes entonces renacieron,  
Y las hordas musulnicas, vencidas,  
Como del persa las legiones, fueron  
Por nuevos Alcibiades y Leonidas.

Te vio luchar la Europa desde entonces  
Con heroico valor contra el destino,  
Y sólo hablaron, con traición, sus bronces.  
Por su ley imponerte en Navarino.

Perro acudió, cuando las venas rotas  
Tu sangre su vergüenza delataba;  
Y el sacrificio audaz de las Suliotas  
En el pálido rostro le golpeaba.



LA PLAZA DE SAN PABLO — EL 2 DE AGOSTO DE 1859. — (Copia de un grabado de esa época)

Quando, digno de tí, Byron levanta  
Su voz, y rayos varonil fulmina,  
Y los milagros de tu gloria canta  
Que Maraton no vio, ni Salamina.

Quando la heroica Misolongny, escombros  
Al turco deja como triunfo aciago,  
Y tus guerreros salvan en sus hombros  
Tu libertad, tu gloria del estrago.

Quando imitando al noble Epaminondas  
Vas á caer luchando, y el Ejeo  
Repite airado en sus azules ondas,  
Los bélicos cantares de Tirteo.

Pero si sólo entonces conseguiste  
Los duros hierros quebrantar apenas,  
Sobre el sagrado Acrópolis te erguiste,  
Y alzó su frente la divina Atenas.

Hoy que Creta infeliz los ojos fijos  
Tiene en tu amor, abandonada y sola,  
¿Qué hacer, si son cristianos; son tus hijos,  
Los que el infiel en su rencor inmoia?

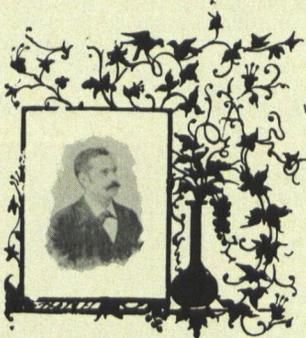
Que sigan, sí, los yataganes turcos  
Ahondando sin piedad en sus entrañas;  
Con más vigor en los sangrientos surcos.  
Héroes darán sus épicas montañas.

Mas, ¿á qué combatir, cuando está muerto  
Todo ideal en la conciencia humana;  
Y ya sin Dios, el templo está desierto;  
Y el mismo sol alumbrará mañana?.....

¿A qué, si al móvil de interés villano  
Traidora Europa de su fe reniega;  
Tiende al infiel, al oprimir la mano,  
Y al Cristo atado ante el profeta entrega?

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

## PARTICULARIDADES DE ALGUNOS FRUTOS



ellas ofrecen particularidades que llaman la atención y hacen pensar en la universal armonía de la Creación.

Vemos el fruto de la esbelta palma de coco, cuyos flexibles penachos mueve el viento de las costas intertropicales. La forma del coco es la de un botecito con su proa y su quilla; la capa densa de fibras que envuelve la nuez, mantiene el fruto á flote sobre las aguas y navega y se desliza, llevando el germen de la planta hasta remotas playas.

La estructura fibrosa protege el embrión cuando permanece sumergido largos meses en las aguas marinas; su aquillada forma lo conduce á favor de las corrientes á todas las tierras y arraiga allí donde las condiciones del clima y la naturaleza del suelo se lo permitan.

No de otra manera nos explicamos la presencia de esta útil planta en las innumerables islas que pueblan el Pacífico y el Indico: las islas corálicas todavía en formación, apenas surgen de las azuladas aguas

con sus *attoles* ó lagunas centrales, ya ostentan solitarias palmeras, precursoras de una vida orgánica más adelantada.

Ellas ofrecerán al furtivo pescador de perlas, corales y múrices en aquellos procelosos mares, sabroso y nutritivo regalo y quizás alimentarán al abandonado náufrago que mirará en este fruto la mano de la Providencia en la aridez de la desierta playa.

Otra planta del litoral y de las riberas de los grandes ríos de la zona intertropical, es el mangle, cuyo fruto ofrece también su particularidad.

Se levantan los manglares á los bordes de las aguas de poco fondo, entre el limo del desgaste de los continentes y los despojos de la exuberante y activa vida de esta tierra del sol, acumulados en siglos no contados. Salen de allí sus largos tallos, que á medida que engruesan desprenden innumerables raíces adventicias, que les sirven de soporte en medio de la tierra deleznable y contra el embate de los vientos.

Florecen, y los frutos largos, de gran peso, desarrollado ya el embrión, se desprenden y se entierran con fuerza en el fango, entre la tupida malla de las raíces, arraigan y queda asegurada su existencia y vigoroso desarrollo.

En la época de la fructificación es peligroso pasearse por entre los manglares: más de una embarcación ha zozobrado con la súbita caída de uno de estos inmensos frutos.

Así se propagan estos árboles en el silencio de los grandes remansos de la mar, de los deltas de los ríos y en donde las ondas llegan apenas á lamer los rebordes de los continentes é islas, protegidos de sus fuertes y multiplicadas raíces.

La orla de vegetación cifie como graciosa diadema las islas en medio de las grandes corrientes y ganan por sí nuevas tierras, preparándolas para nuevos seres.

De las orillas de las aguas pasemos á la tierra firme, al interior de los continentes ó islas, que tendremos oportunidad de sorprendernos ante otras particularidades del vegetal.

En las altas y húmedas montañas crece una planta humilde pero de bello porte, que nos reserva la sorpresa de una fructificación rara: Es la *Arachis hypogea*, la planta que da el maní.

Un escritor ilustrado la describe así:

“Tiene el maní dos clases de flores: unas que crecen en las ramas superiores y que nunca producen frutos y otras que nacen de las axilas de las hojas inferiores. Estas últimas, después de efectuada la fecundación se marchitan y empieza entonces á prolongarse el ginóforo, ó sea la parte entre el receptáculo y la base del ovario. A medida que crece el ginóforo, el pedúnculo se encorva y se inclina hacia el suelo, siendo la fuerza del crecimiento de aquel suficiente para que el ovario penetre 4 ó 5 centímetros en la tierra, poco después de haber llegado en contacto con la superficie de ella. La causa inmediata de este movimiento el geotropismo, es decir, la propiedad que tienen ciertas plantas de dirigirse hacia el suelo ó en dirección opuesta al sol y á la luz.”

Debajo de la tierra madura el maní sus delicadas y alimenticias semillas, cuya génesis se había efectuado á la luz del intenso sol tropical.

La tendencia á enterrar sus frutos ó semillas se observa igualmente en otros vegetales. El *Pelargonium* ó novio es particular; el fruto de forma ensortijada ó de zarcillo al ponerse en contacto con la tierra se encoge y penetra en su seno para madurar.

Muchas plantas acuáticas sumergen, á la caída de la tarde, sus hermosas flores ya fecundadas y preparan la maduración del fruto en el fondo del arroyo ó del estanque en que vegetan.

¡Qué sabiduría preside estas cosas!

La chayotera y cierta especie de agave no se desprenden de sus frutos hasta que éstos han germinado.

¡Cuánta previsión hay que admirar en estas precauciones de la Naturaleza!

FRANCISCO DE P. ALAMO.

## LA ALACENA

Apenas hubo Lucas percibido el ruido de las muletas cuando sus grandes ojos alterados y ardientes se volvieron hacia la puerta, en la cual no tardaría en presentarse su hermano; y su fisonomía toda desenfajada por el sufrimiento, devorada por la fiebre, sembrada á trechos de barros inflamados, tomó súbitamente cierto aspecto de dureza y casi de furor.

Tomó convulsivamente las manos de su madre y con voz entrecortada y ronca gritó:

—Echalo! Echalo! No quiero verlo. Lo oyes? No quiero verlo jamás! Comprendes? Jamás! Y la palabra se extranguló en su garganta. Sofocado por un acceso de tos, estrechaba convulsivamente las manos de su madre.

A cada esfuerzo de su respiración la camisa palpitaba sobre su pecho y se entrecabría á cada instante. Tenía hinchada la boca, en el extremo de la barba las pústulas desecadas formaban costras que á cada esfuerzo se rompían y sangraban.

Su madre trataba de calmarlo.

—No, hijo mío; no lo verás. Haré lo que tú quieras; lo echaré de esta casa que es tuya, me comprendes?: completamente tuya, hijo mío! La tos de Lucas le azotaba la cara.

—Sí, pero inmediatamente! repetía con feroz insistencia, incorporándose en el lecho

y empujando á su madre hacia la puerta.

—Sí, hijo mío, ahora mismo, inmediatamente.....

Daniel se presentó en la puerta sostenido por sus muletas. Era un pobre desheredado de la fortuna, de enorme y pesada cabeza cuyos cabellos eran tan rubios que casi parecían blancos y cuyos ojos azules bajo las largas pestañas claras eran tan dulces como los del carnero.

Entró sin decir nada porque una parálisis lo había emudecido. Pero apenas distinguió los ojos del enfermo que lo miraban con energía cruel, se detuvo en medio de la pieza, apoyado sobre sus muletas, irresoluto, sin atreverse á avanzar un paso más. Su pierna derecha acortada y torcida se agitaba por un temblor visible.

Lucas dijo á su madre:

—Qué viene á hacer aquí este desastrado? Echalo de aquí! Quiero que lo arojes inmediatamente de esta casa!

Daniel comprendió todo; vio que la madrastra se levantaba y con tan suplicantes ojos la miró, que ella casi no tuvo valor para resistir. Entonces, sosteniéndose con una de las muletas, hizo con la mano que le quedaba libre un signo de desesperación y arrojó una mirada voraz sobre la alacena colocada en uno de los ángulos de la pieza.

Aquella mirada quería decir:

—Yo tengo hambre.

—Nó! nó; no le des nada! gritó Lucas agitando en su lecho, imponiendo á la mujer su odioso capricho. Arrójalo fuera!

Daniel inclinó la pesada cabeza sobre el pecho, tembloroso, ahogado en llanto los ojos. Y cuando la madrastra poniéndole una mano sobre la espalda lo empujó hacia la puerta, prorrumpió en sollozos sin hacer la más leve protesta. En seguida oyó que la puerta se cerraba, y se quedó en el descanso de la escalera siempre sollozando, con un sollozo violento y continuo.

Lucas, con gesto de ira dijo á su madre:

—Tu sabes? eso lo hace él expresamente para hacerte mal.

En tanto el sollozo fraternal se prolongaba, de tiempo en tiempo, entrecortado por extraño lamento, triste como el mugido estertoroso de la bestia que muere.

—Pero óyelo todavía! Echalo á rodar por la escalera. Pronto!

La mujer se levantó de un salto, corrió hacia la puerta y levantó sobre el mudo aquellas manos fieras habituadas á golpear y maltratar.

Lucas, apoyado sobre los codos, exclamaba:

—Más! Todavía más!

Daniel recibía los golpes siempre mudo. Comprimiendo su dolor bajó á la calle. Estaba hambriento; hacía dos días que no comía, y á penas tenía fuerzas para arrastrar sus muletas.

Pasó un grupo de pilluelos corriendo detrás de un papalote que se remontaba en el aire.

Unos empujándole le gritaban:

—¡Ahí va el desastrado.

Otros con irónico sarcasmo le provocaban:

—Vamos, cojuelo, da una carrerita.

Otros, en fin, haciendo alusión á su enorme cabeza, le preguntaban en tono burlesco:

—A cómo vendes la libra de sesos, mal traído.

Hubo uno, más cruel que los demás, que le tumbó al suelo una de las muletas y echó en seguida á correr. El mudo tambaleó, logró penosamente recoger su muleta y se puso en marcha de nuevo. La gritaría de los pilluelos se fue extinguiendo lentamente hacia el lado del río; el papalote, semejante á un ave de país fabuloso, se elevaba en un cielo de suave color rosa; las bandas militares cantaban en coro á la

orilla de los muelles; estaba en su plenitud la bella estación radiante.....

Daniel, que sentía que el hambre le devoraba las entrañas, dijo para sí:

—Voy á pedir limosna.

El horno del panadero, esparcía en el ambiente primaveral un olor agradable de pan fresco. Pasó un hombre vestido de blanco llevando en la cabeza un gran azafate lleno de panes dorados, todavía calientes y humeantes; dos perros seguían al hombre, olfateando el aire y agitando las colas.

Creyó Daniel que iba á perecer de inanición, y se dijo:

—Es necesario que pida limosna; de lo contrario moriré de hambre.

Caía lentamente el crepúsculo; el cielo diáfano se veía sembrado de papalotes que se balanceaban; los campanarios difundían en la sonora atmósfera una ronca vibración profunda y continua.

Daniel se dijo:

—Voy á colocarme á la puerta de la Iglesia; y hacia allí se arrastró penosamente.

La iglesia estaba abierta. En el fondo, el altar iluminado por llamas temblorosas, parecía una constelación; la puerta dejaba pasar un débil perfume de incienso y mirra, y el órgano derramaba por instantes su cascada de sonidos.

Súbitamente sintió Daniel que nuevas lágrimas velaban sus ojos; y en lo más íntimo de su corazón prorrumpió en esta súplica ferviente:

—Socorredme, Dios mío.

El órgano formuló un acorde que hizo vibrar como instrumentos los pilares del templo; levantóse la voz de los chantres; y devotos y devotas, comenzaron á entrar de dos en dos y de tres en tres, por la única puerta, sin que Daniel osara todavía extender la mano.

Un mendigo que estaba á su lado empezó á gemir:

Una limosna, por amor de Dios!

El mudo, entonces, tuvo vergüenza.....

En un gran mantón negro envuelta vino entrar en la Iglesia á su madrastra y pensó:

—Si yo fuera á la casa, ahora que esta ausente de ella mi madrastra?.....

Y era tal y tan imperiosa la tortura del hambre que sentía que sin esperar más voló con sus muletas, á buscar el pan. En el trayecto una mujerzuela le gritó riendo: Como que quieres ganarte el premio gordo de las carreras?

En un abrir y cerrar de ojos llegó á la casa, sofocado, palpitante. Con extraordinarias precauciones subió las escaleras sin hacer el menor ruido; buscó á tientas en un agujero del muro la llave, donde su madrastra la ponía habitualmente cuando salía, y hallóla; pero antes de abrir miró por el agujero de la llave y vio á Lucas que parecía dormir sobre su lecho.

Daniel entonces pensó en tomar el pan sin despertarlo.

Hizo girar suavemente, muy suavemente la llave, conteniendo la respiración por temor de despertar á su hermano con los latidos de su corazón que le parecía que llenaban la casa con un ruido ensordecedor.

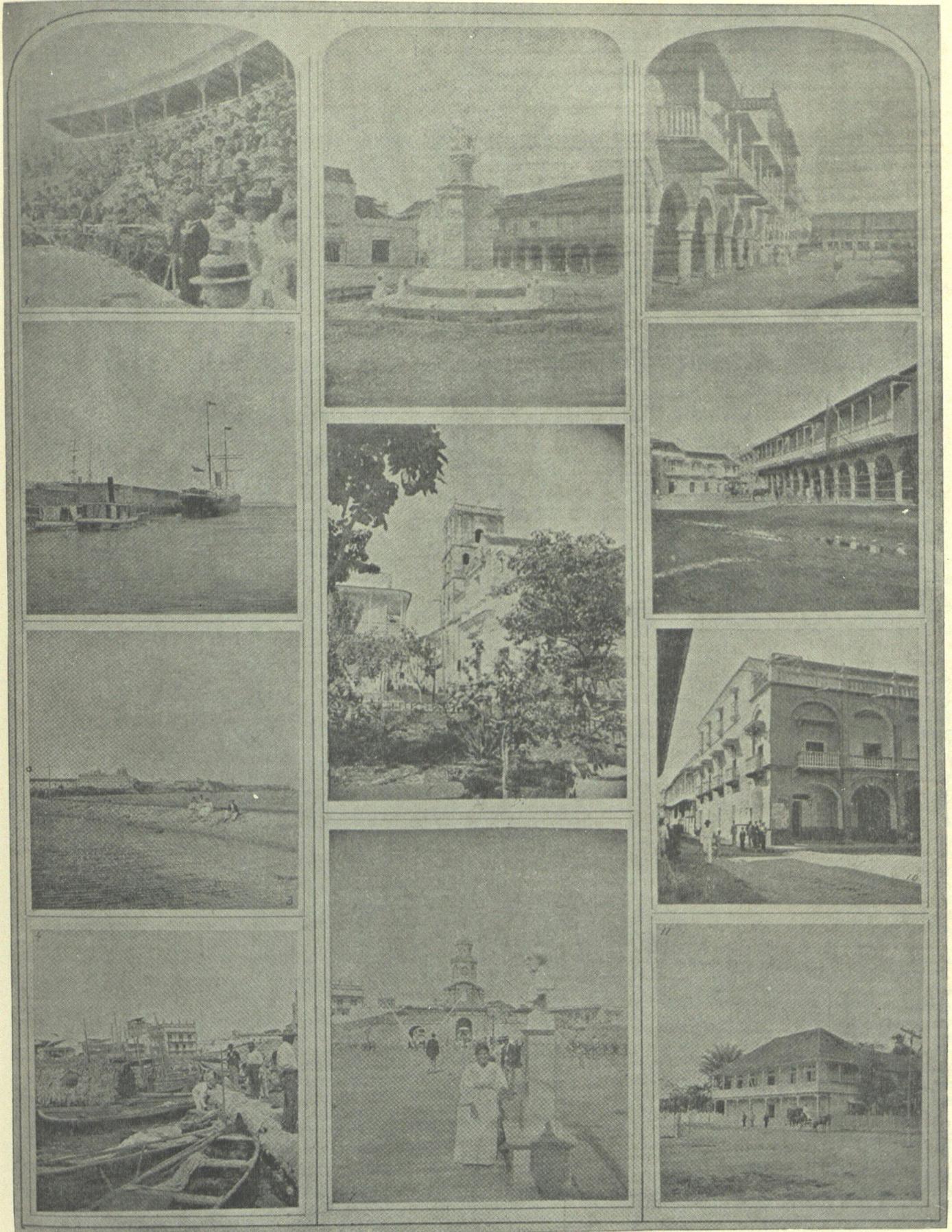
—Y si despierta? pensó Daniel sintiendo un intenso escalofrío que le invadía la médula al ver que la puerta se abría.

Pero el hambre le daba audacia. En la punta de sus muletas penetró con precaución sin quitar la vista de su hermano.

—Y si se despierta?.....

El hermano dormía boca arriba y respiraba penosamente; de tiempo en tiempo un ligero silbido se escapaba de sus labios, y la única luz que ardía sobre la mesa proyectaba en las paredes anchas sombras movibles.

Al llegar á la alacena Daniel, como para dominar su turbación, se detuvo, miró al



CARTAGENA

1 Plaza de toros—2 Muelle—3 Vista tomada en el campo de "El Limbo"—4 Muelle del cabotage—5 Estatua de Colón—6 La Catedral—7 Paseo de los Mártires—8 Plaza de la Hierba—9 Aduana—10 Palacio de Gobierno—11 Quinta que habitó el Dr. Rafael Núñez en el Cabrero



MIRADA DE ENVIDIA—Cuadro de Debat Ponsan

que dormía y luego, suspendiendo bajo sus axilas las dos muletas, trató de levantar la tapadera que produjo un craquido seco.

Lucas sobresaltado abrió los ojos, observó lo que hacía su hermano y puso a gritar agitando los brazos como un energúmeno:

—Socorro! Socorro! Un ladrón!

Pero el furor lo ahogaba. Y mientras su hermano, inclinado sobre la alacena, devorado por el hambre, buscaba con mano temblorosa un pedazo de pan, saltó del lecho y se arrojó sobre él para impedirle que tomara nada.

Ladrón, ladrón! gritábale como un desesperado. Y como un desesperado forzó hasta el cuello la cabeza de Daniel en el pesado aro metálico de la tapadera, mientras este se agitaba desesperadamente, como una víctima sorprendida en la trampa. Pero Lucas que había perdido la conciencia de lo que hacía dominaba los esfuerzos del cautivo, comprimiendo con toda su fuerza como para decapitar á su hermano.

El anillo metálico crujía, penetraba en la carne viva, destrozando las arterias, rompiendo las venas y los nervios, hasta que al fin quedó pendiente de la alacena un cuerpo inerte que no volvió á dar señales de vida.

Entonces á la vista del pobre mendigo asesinado, un pavor inusitado invadió el alma del fratricida.

Por dos ó tres veces cruzó tambaleando la pieza que los resplandores de luz llenaban de espanto; agarró convulso las sábanas del lecho, se envolvió en ellas de pies á cabeza, cubriéndose también la cara y se acostó.....En el silencio de la pieza sus dientes crujían como la lima en el hierro.

GABRIEL D'ANNUNZIO

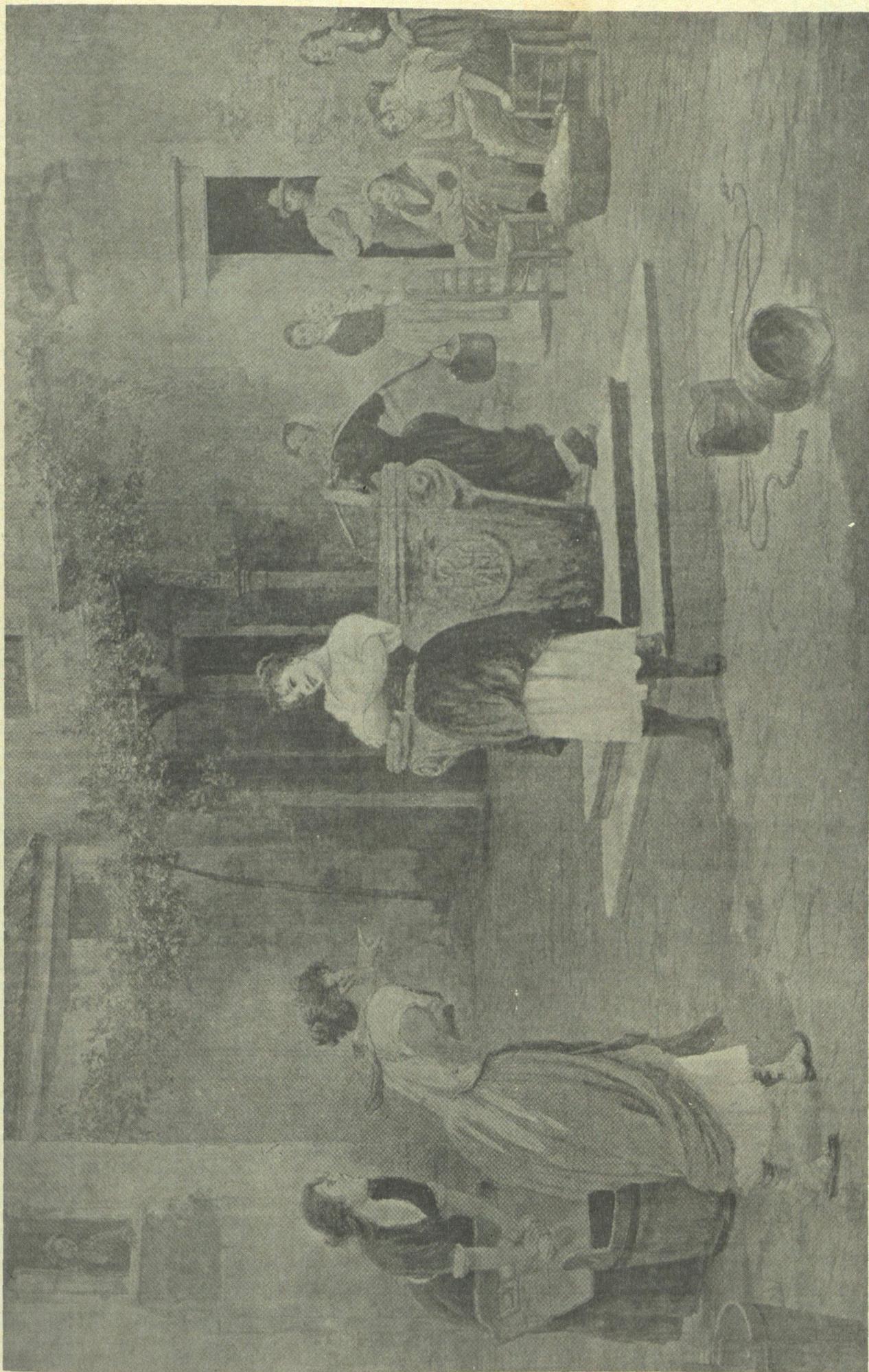


## HIMNO A GRECIA

¡ Oh Grecia ! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris !  
 ¡ Oh Grecia ! contempla la antorcha llameante que agita Kanaris !  
 La sombra gigante de Byron conduce tus huestes famosas ;  
 Tus héroes levantan la frente ceñida de bélicos lauros,  
 Y blanden con furia sus manos sangrientas espadas gloriosas ;  
 Y arrojan vibrantes sus flechas terribles los viejos Centauros.  
 ¡ Oh Grecia ! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris !  
 ¡ Oh Grecia ! contempla la antorcha llameante que agita Kanaris !  
 Morir combatiendo por tí, por tus dioses ¡ qué muerte más bella !  
 Luchar desafiando las iras del fuerte como Ajax de Oileo ;  
 Ahogar como Herakles las hidras del Odio que manchan tu huella ;  
 De corvos alfanges y de medias lunas formar un trofeo !  
 ¡ Oh Grecia ! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris !  
 ¡ Oh Grecia ! contempla la antorcha llameante que agita Kanaris !  
 Opón á los bárbaros el pecho desnudo como tus atletas !  
 Fórjate un escudo con el heroísmo de cuatro mil años !  
 Y entonando el yambo vengador que cantan tus altos poetas  
 A tus enemigos arrolla lo mismo que á inmensos rebaños !  
 ¡ Oh Grecia ! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris !  
 ¡ Oh Grecia ! contempla la antorcha llameante que agita Kanaris !  
 Tendidos al viento, como cabelleras, tus libres pendones,  
 Que surquen gallardas las ondas azules tus naves serenas ;  
 Y forma una pira con el entusiasmo de los corazones,  
 Y templa tus armas como los antiguos guerreros de Athenas !  
 ¡ Oh Grecia ! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris !  
 ¡ Oh Grecia ! contempla la antorcha llameante que agita Kanaris !  
 Resurjan tus héroes ! ¡ Revivan tus glorias ! ¡ Tu sangre es divina !  
 Tus mármoles rotos de nuevo coronen el dórico plinto !  
 ¡ Despierta !... Las almas, tu Numen sagrado, fulgente ilumina !  
 Y hay liras que rugen, y vino de Samos, y bronce en Corinto !  
 ¡ Oh Grecia ! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris !  
 ¡ Oh Grecia ! contempla la antorcha llameante que agita Kanaris !

(Buenos Aires.)

LEOPOLDO DIAZ.



LA COMADRE CELOSA — Cuadro de E. von Blaas

## COLOMBIA

FRANCISCO EUSTAQUIO ALVAREZ



¿ QUÉ ME IMPORTA ?

De E. Haraucourt.

Te amo, y de mí rien  
Con desdenosas burlas;  
Mas, como el árbol muerto  
Que va flotando en la corriente oscura,  
Mi amor callado sigo,  
Ya que esas voces mi pasión no escucha:  
Si un poco tú me amas,  
¿Qué me importa la turba?

Te amo, y el destino  
De ti duro me aleja;  
Mas sé que á mis congojas  
El suspiro se junta de tu pena,  
Y que en desvelo triste  
Aguardas el instante de mi vuelta:  
Si siempre tú me amas,  
¿Qué me importa la ausencia?

Te amo, y mi ternura  
Se duele noche y día;  
Quizá de un nuevo amante  
A la ferviente súplica te rindas . . .  
Mas á enjugar mi lloro  
Vendrá luégo la muerte compasiva:  
Si infiel tú no me amas,  
¿Qué me importa la vida?

Te amo, y cuando llegue  
A darme paz profunda  
La perdurable noche  
En cuyo seno todo se refugia,—  
Sepulten donde quieran  
Del cuerpo mio las reliquias mudas:  
Si tú por mí no lloras,  
¿Qué me importa la tumba?

JACINTO GUTIERREZ-COLL.

¡ JUVENTUD !

Llenos de luz tus ojos soñadores,  
y en tu desierto corazón el frío,  
ahora es tu pecho como altar vacío,  
sin ídolos, sin luces y sin flores.

Cuando renazca la serena calma  
y el ansia dulce del amor te ciegue,  
cuando el invierno á tus mejillas llegue,  
la primavera bajará á tu alma.

Yo, que sin Dios, ni norte y sin alientos,  
mordíendome en el pecho la esperanza,  
te miro como nave que se lanza  
favorecida por el mar y el viento . . .

Si á mi roca vinieres, ¡bien venida!  
diré al verte de lejos un instante,  
que al fin llegaste espléndida y triunfante  
á las desiertas playas de mi vida.

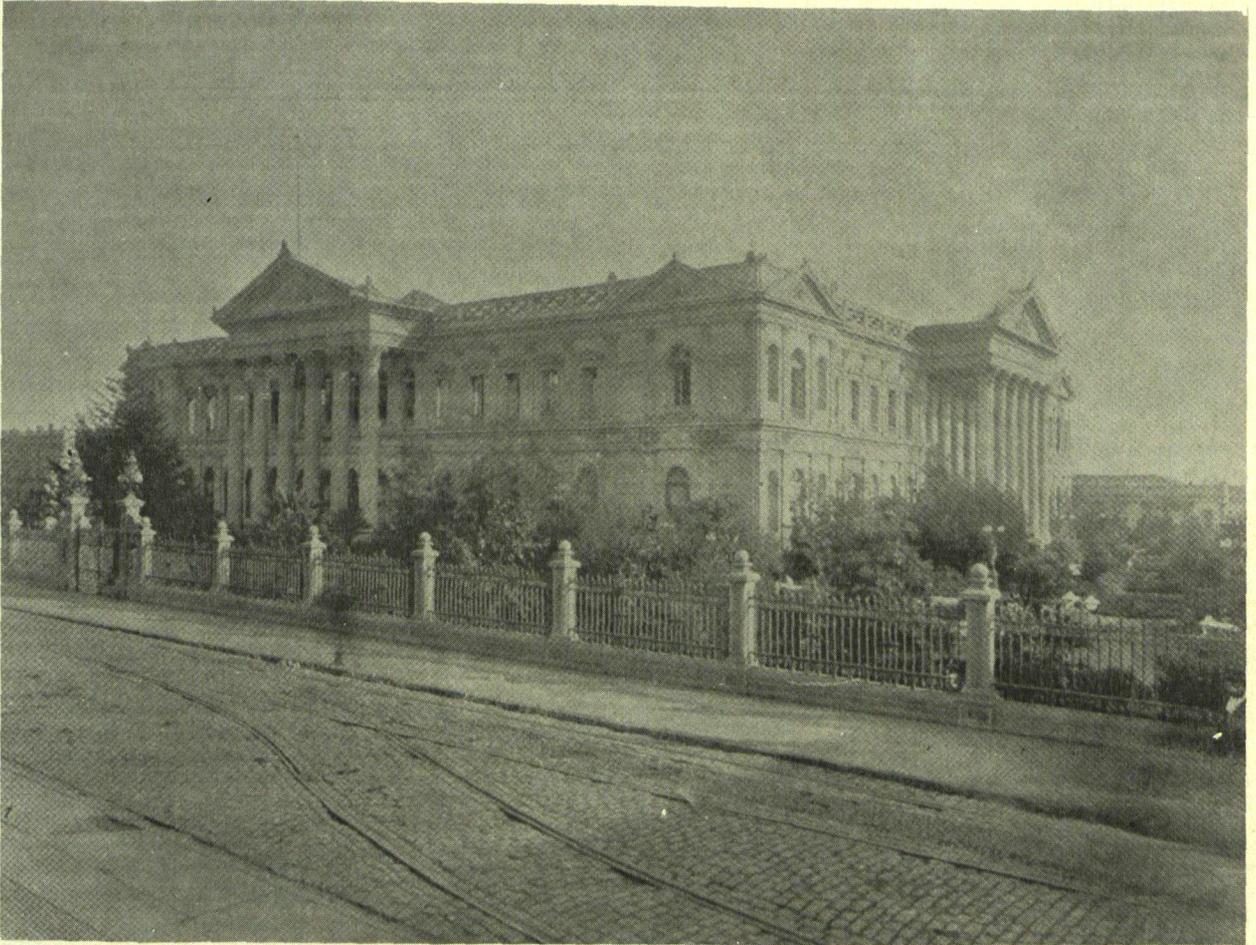
MANUEL PASO.

En la capital de la vecina república ha muerto recientemente un hombre á quien sus compatriotas suelen comparar muy á menudo con los más nobles y vigorosos caracteres de la antigüedad romana. "Estoy por creer; nos decía en cierta ocasión Salvador Camacho Roldán, buen juez en la materia, estoy por creer que Alvarez descendiende en línea recta de Catón el Censor. Y en efecto, si prescindimos de las diferencias de fondo propias de la diversidad de las épocas, de sus civilizaciones y de algunos de los principios de la ética, en ellas dominante, fácil será advertir en la contextura moral, intelectual y aun física del patriota colombiano, muchos rasgos de sorprendente semejanza con aquel romano de los buenos tiempos. En lo físico, el mismo perfil severo; los ojos grises, la expresión hosca, la tez fuertemente coloreada, y en lo moral, la marcha en línea recta sin desviaciones de ningún linaje, cualesquiera que fuesen las dificultades y peligros que se encontrasen al paso; la misma altivez para con los poderosos injustos, ora fuesen reyes, caudillos, pueblos ó multitudes; el mismo respeto á la palabra acompañado de igual desdén por los atavíos y afeites de la retórica; la misma inflexible subordinación del interés privado al interés público, como base de criterio; la misma limitación en las ideas, ampliamente compensada por la claridad, precisión y fuerza de cada uno de ellas; en resumen, pocos horizontes y poca elevación en las miras, pero en cambio un sentimiento intenso de la justicia, el más profundo desinterés y un celo ardiente por el bien público, todo ello secundado por un carácter tan impulsivo como corriente de aguas estrechamente encauzadas. A haber sido llamado á regir los destinos de una provincia distante, él como Catón no habría vacilado en renunciar á los gastos de representación que esa provincia le decretara. Encargado de dirigir una campaña habría vendido también su caballo de guerra para economizar al Estado los gastos del transporte. Pensaba como El Censor que una cosa innecesaria resulta ser siempre demasiado cara aun cuando ella no cueste más que un óbolo. En la discusión de los presupuestos públicos aplicaba estas y otras máximas semejantes con una inflexibilidad de la cual nadie ni nada podía apartarlo. En alguna ocasión en que era necesario hacer ciertas concesiones, no del todo justificadas, á fin de sancionar un presupuesto equilibrado por las economías, Alvarez á quien hablaron anticipadamente Camacho Roldán y algún otro de los encargados de dirigir el debate, no acertó á dominarse en el momento de la votación y abandonando bruscamente su asiento prefirió ausentarse, no sin desahogar su enojo con algunas imprecaciones. La liberalidad con los dineros públicos era á sus ojos un abuso de confianza cuando nó un robo hecho al contribuyente. Decía con tanta rectitud como sentido político que en la administración de los intereses públicos hay siempre dos órdenes de necesidades: unas ocultas y lejanas que son las del mayor número, otras á la vista y suplicantes que son las de unos pocos. El gobernante verdaderamente probo y equitativo no tiene derecho de atender á las últimas sino cuando están plenamente satisfechas las primeras.

Alvarez tuvo también su *delenda est Cartago*, sólo que la ciudad ó el Estado cuya ruina predicaba obstinadamente no se alzaba en suelo extraño, como rival ó émulo de la patria, sino en tierra propia dentro del antiguo acantonamiento de las ideas y los hombres cuyo credo político compartía. Era la corrupción que procede de un largo ejercicio del poder

público la que él se proponía curar con el curativo de su incansable cuanto valerosa censura. Emprendió salvar á su partido por la advertencia, en vez de acabarlo de extraviar y perder por la adulación, tarea dura é ingrata de la cual no se saca, las más de las veces, sino la impopularidad cuando no la proscripción y aun el martirio decretado é impuesto por aquellos mismos á quienes se quiere servir.

Durante el período electoral de 1883, ese partido á cuya regeneración moral se consagró con ardor en los últimos años de su carrera pública, hubo de comprometerse en una aventura que ofrecía reinstalarlo en el palacio de San Carlos, pero á condición de dejar á la puerta todo cuanto le quedaba de su antigua autoridad y prestigio. So color de unión liberal tratábase simplemente de conquistar el poder mediante la proclamación, como candidato para la presidencia de la república en el próximo período, del miembro del partido independiente que á la sazón desempeñaba tales funciones en su calidad de Designado electo por ese mismo partido. Ofrecer el poder en semejantes condiciones equivalía á otorgarlo de una vez con igual desdoro é iguales peligros así para los autores del ofrecimiento como para el candidato, cuya influencia oficial se apreciaba mucho más que su significación política. Sin embargo, la tentación de por sí muy poderosa éralo tanto más en aquellas circunstancias cuanto que debió el partido gobernante, no por su política sana y generosa sino por graves y numerosas faltas administrativas, y por la impaciente ambición de muchos de sus miembros, era fácil advertir que no estaba lejano el día en que sin fuerza suficiente para desempeñar por sí sólo el papel de poder intermedio y moderador á cuya necesidad debía su existencia, veríase fatalmente obligado á renunciar á sus antiguas diferencias doctrinales y dejarse absorber por el radicalismo ó á ponerse bajo la tutela y predominio del partido conservador. Como quiera que esta última contingencia habría de ser un hecho desde el punto y hora en que cualquier peligro amagase el orden público, la evolución de que se trataba debió parecer y pareció en efecto salvadora no sólo á la masa sino á muchos de los más inteligentes directores del partido. Afortunadamente para todos, ella no podía realizarse sin el apoyo unánime de las minorías de ambas Cámaras y en la del senado figuraban dos hombres, Alvarez y Camacho, cuya alta moralidad política supo en buena hora sobreponerse á semejante tentación. Uno y otro opinaron que los partidos que han perdido el poder por sus propias faltas no deben pensar en reconquistarlo, si quieren ejercerlo con honor y con provecho por medio de enjuagues, sorpresas ó cohechos, sino por las victorias lustrales del sufragio y después de haberse regenerado largamente en la higiene de una oposición pacífica al par que ilustrada. El poder no es un fin sino un medio por el cual los partidos de doctrinas y principios se dedican á aplicarlos en beneficio de los intereses generales de la comunidad. Cuando esas doctrinas se han relajado y el vínculo de unión que ellas establecen ha desaparecido y en su lugar sólo existe el de los odios que esterilizan ó el de los apetitos que dividen intaliblemente después de la victoria, cualquier tentativa para recuperar el poder es indigna del apoyo de los hombres honrados sobre todo cuando los medios sugeridos para llevarla á cabo son por añadidura de una moralidad discutible. En consecuencia, Alvarez y Camacho rehusaron contribuir á la evolución, yendo el primero hasta combatirla dentro y fuera del Senado con todo el poder de su palabra y la autoridad de su nombre. Esta oposición era tanto más meritoria de parte de Alvarez cuanto que él no se engañó en un punto respecto de sus más inmediatas consecuencias. Había previsto muy claramente que el independentismo una vez amenazado á mano



SANTIAGO DE CHILE. — Edificio del Congreso

armada en su existencia como gobierno, buscaría naturalmente apoyo en el partido conservador, con lo cual hermanadas las dos causas el triunfo de aquél sería inevitable. Prefirió no obstante la derrota material de su partido á la prevaricación que se le proponía, no sin cosechar por tan valerosa conducta muchos sinsabores y amarguras. Pero no de otro modo ni á menor precio es como pueden salvarse, aunque á la larga, el honor de una causa política y los verdaderos intereses de la libertad. Hasta aquel entonces el régimen electoral había tenido que sufrir como en Chile y otras de nuestras repúblicas la intervención más ó menos encubierta de los gobiernos, pero sin que ninguno de éstos se hubiese atrevido á asumir el papel de árbitro soberano. La evolución en prospecto lo investía virtualmente con este carácter, y haciendo así del presidente de la República su propio elector para este puesto, echaba por tierra hasta los últimos baluartes, tras de los cuales pudiera guarecerse en lo sucesivo la libertad del sufragio. Impedir una victoria de partido comprada á tal precio es el mayor de los servicios que un sincero patriota puede prestar á su país en general y á su propia causa en particular, y no fue otro el que Alvarez y Camacho rindieron en aquella ocasión.

No iremos más adelante en el análisis del carácter de Alvarez, á fin de poder suministrar, sin alargarnos demasiado, algunos datos sobre su carrera pública, los cuales bastan, por otra parte, para ilustrarlo suficientemente.

Alvarez pertenecía y era una de las reliquias de la brillante generación liberal que el año de 48 invadió el escenario político de su patria, trayendo inscritos en su bandera de combate, los principios con los cuales la revolución francesa del mismo año, renovó y amplió las

doctrinas del siglo XVIII, comprimidas pero no ahogadas por la reacción de la Santa Alianza. Por un curioso fenómeno sociológico á la vez que psicológico, cuyo estudio podrá enseñar mucho á los que lo emprendan, casi todos los hombres de aquella generación, Alvarez entre ellos, se habían formado en los claustros de la Universidad del primer distrito, conforme al severo plan de estudios que abarcaba á la vez la instrucción y educación de la juventud y del cual fue autor don Mariano Ospina, alma y brazo de la política conservadora en aquella época. La república acababa de pasar por un cataclismo terrible del que en vano pretendió salvarla con sus amonestaciones y desde el lecho de su temprana muerte el ilustre General Santander. El partido liberal había cometido la insigne torpeza de lanzarse á la rebelión contra un gobierno cuyo personal y métodos debía renovar el sufragio ocho meses después de iniciada semejante locura. Vencido en buena hora para él mismo y para la patria, soportó con valor su derrota y llevó á los claustros universitarios su nueva generación, cubierta aún con el luto de las batallas y de los patíbulos que cerraron lúgubremente aquella lucha.

Alvarez oriundo de una población intermedia entre las llanuras que bañan el Saldaña y el Magdalena y el gran nudo andino, que es menester trasponer para llegar desde el sur del Tolima al valle de Popayán, llevaba además en sus venas otra dualidad no menos influyente. El realismo español y la patria americana habían anticipado en su hogar la necesaria reconciliación de los antiguos soldados y partidarios de estas dos causas. Su padre, español de nacimiento y oficial del ejército que se llamó pacificador, después de servir lealmente bajo la bandera que lo había traído á Amé-

rica, envainó la espada y se dedicó á cultivar un pedazo de tierra en la histórica región de los Pijaos, Arauco del nuevo reino, apenas domado como el otro por la bravura castellana. La madre, por el contrario, procedía de una familia ardientemente patriota, uno de cuyos miembros, el coronel Rafael Cuervo, acababa de ilustrarla con su gallardo valor, su inteligencia y la altivez de su carácter en las campañas del Sur de Colombia y en las del Perú y Bolivia. Montañés y llanero, con sangre de realistas y patriotas en sus venas, Alvarez traía así á los claustros universitarios los gérmenes del gran carácter que luego se desarrolló en él, con tanta amplitud, originalidad y energía. Otro acicate, el de una pobreza extrema, debía contribuir poderosamente á ese desarrollo. Los claustros del Rosario lo vieron llegar con los zapatos y los codos rotos, amparándose contra el frío bajo el abigarrado capote de la época, algunas veces con hambre, pero siempre con esperanzas y bríos. No de otra manera aparecían á su lado los Samper, Camacho Roldán, Gutiérrez González, Rojas Garrido, Salgar, Santos Gutiérrez, Acosta, Gómez y muchos otros de cuantos más tarde llegaron á ley de virtud, de consagración y de talento á ocupar los más encumbrados puestos de la república.

Después de seguir los cursos de literatura y filosofía, Alvarez se dedicó al estudio del derecho con aquella insistencia en el análisis y aquella inflexible probidad de espíritu que tanto lo distinguieran luego en el foro. Coronada su carrera profesional, se lanzó en el torbellino de la política, y fue uno de los tribunos de aquella "Escuela Republicana," en la que se juraba sobre el bastón de Santander y se pronunciaban discursos que si aterraban á los gramáticos, en cambio conmovían al pueblo y

hacían reflexionar á los hombres pensadores. Hé aquí—llegó á decir don Andrés Bello á uno de sus amigos, con ocasión de mostrarle el libro en que se recopilaron algunos de esos discursos—Hé aquí muchas locuras y muchos disparates de los cuales puede salir sin embargo algún provecho; esa juventud irá lejos, porque cree lo que dice. (\*)

Dignos de su carácter fueron la ocasión y el modo con que Alvarez hizo su estreno en la carrera de la magistratura. A mediados del año 51 la ciudad de Bogotá presentaba el aspecto de una de esas poblaciones que en la Edad Media eran por épocas la presa á la vez que la víctima de la más pavorosa inseguridad. Una compañía de malhechores, diestramente organizada y dirigida, se había aposentado en ella y casi no pasaba un día sin que alguna familia pudiente fuese asaltada y robada con el empleo de procedimientos tan hábiles como aterradores. Los transeúntes de la calle en que el golpe tenía lugar, veían todas las puertas de las casas abiertas, como de ordinario, y presenciaban el movimiento regular de costumbre, y sin embargo, en el interior de alguna de ellas estaban á la sazón los malhechores, apoderados ya de sus dueños, apisionado y sustituido con personal propio todo el servicio, y listos para trasponer, durante la noche, los valores robados. Presa de un pánico indescribible la sociedad comprendió al fin que era menester apelar para salvarse á recursos extraordinarios. Reuniéronse con tal objeto los representantes de todos los gremios y acordaron pedir al Congreso la inmediata institución del juicio por jurados. Dictada la ley sin pérdida de tiempo era menester encontrar un hombre de suficiente energía é inteligencia que se hiciese cargo de representar el ministerio público en la pesquisa del crimen y para obtener el castigo de los delincentes. La elección recayó en Alvarez, y éste se puso á la obra de la defensa social con tanta actividad, energía y acierto, que pocos meses después los principales malhechores habían sido descubiertos, aprehendidos, juzgados y castigados con todo el rigor de la ley.

Pocos meses después Alvarez volvió á mezclarse al debate político como fervoroso partidario de la reforma de las instituciones vigentes, reforma contra la cual combatían algunos liberales de la escuela santanderina, el ejército cuya existencia amenazaba esa reforma y la clase artesana de Bogotá seducida al efecto con el halago de una protección eficaz contra la concurrencia del artefacto extranjero. La lucha no tardó en enardecerse singularmente hasta el punto de que el Congreso en cuyas cámaras predominaba el partido reformista, compuesto ya de liberales y conservadores, fue objeto de serios ataques que el gobierno no acertó ó no quiso prevenir oportunamente. Durante uno de ellos, cuando el peligro era más inminente, Alvarez, que presenciaba la sesión de la Cámara de Representantes desde la segunda galería situada á algunos metros de altura, saltó atrevidamente al centro del salón, y vibrando un puñal exclamó con voz de trueno: "estamos aquí yo y otros muchos jóvenes para defender á los legisladores y morir si es preciso con ellos." Este acto de suprema energía paralizó á los agresores de la primera galería y dio tiempo para que algunas autoridades acudiesen á cumplir con su deber. El conflicto quedó conjurado dentro del recinto del Congreso, pero una vez en la plaza mayor, las partidas no tardaron en irse á las manzanas con derramamiento de alguna sangre. De-de aquel día Alvarez personificó gallardamente el elemento civil reformista en lucha con el autoritario, que bien pronto debía apelar á la dictadura, de modo que cuando el atentado se consumó (17 de abril de 1854) por la audacia de un jefe desleal y la táctica connivencia de un presidente débil, apocado é incierto en el cumplimiento de sus deberes, Alvarez fue de los primeros que escapando de la ciudad

teatro del motín, fue á levantarse en armas y á predicar la guerra contra la dictadura y en defensa de la Constitución, que liberales y conservadores de principios reunidos bajo una sola bandera, no tardaron en salvar, si bien al precio de mucha sangre. Alvarez que había expuesto su vida en los campos de batalla, no recogió de la victoria otro gaje que el de la satisfacción de haber cumplido con su deber. Fundó entonces su hogar y se consagró al ejercicio de su profesión, sin perjuicio de contribuir por la prensa al servicio de su partido.

En el foro Alvarez rayó desde muy temprano á la altura de los primeros abogados del país. Poseía para el efecto no sólo la ciencia sino también el instinto, los gustos y las maneras intelectuales del verdadero jurisperito. Sus prácticas forenses fueron siempre las más puras. Jamás se hizo cargo de patrocinar ninguna causa sin haberla estudiado previamente y convencido de que era justa. En 1864 á raíz de una victoria bélica que había anonadado ó poco menos á la causa conservadora, compartía con Teodoro Valenzuela el honor de defender victoriosamente ante los tribunales de la República los derechos de la familia Arboleda cuyos miembros vestían aún de luto por la trágica muerte de su jefe. Refiérese que obligada Doña Isabel II durante su destierro en París, á defender una parte de sus propiedades escogió como abogado al republicano Salmerón adversario decidido de la monarquía, pero en cuya probidad y celo tenía una absoluta confianza. Espectáculo conforante que salva á las conciencias honradas de la especie de ateísmo á que quiere condenarlas la intransigencia de los odios políticos.

Aunque fue partidario de la revolución de 1860, falta ó error de todo el partido liberal, tanto ó más funesta para él y para la república que la que cometiera en 1840, no tomó parte en la lucha armada, ni después de la victoria en la discusión y sanción de las nuevas instituciones, las cuales juzgó no obstante con cierta previsión, considerándolas como de todo punto inadecuadas para armonizar la libertad con el orden, armonía sin la cual, como lo probaron en seguida los acontecimientos, el país oscilaría fatalmente entre la arbitrariedad y la anarquía. El Presidente Murillo, á quien tocó en suerte plantear la nueva Constitución, lo llamó en 1865 á desempeñar una de las secretarías de Estado, pero Alvarez se excusó de aceptar en fuerza de la desconfianza que le inspiraban las instituciones, y también porque había adoptado como regla de conducta, no servir otro mandato que el del sufragio libre, ni desempeñar en la cosa pública otro papel que el de guardián de las libertades, y en particular de la hacienda, pues era del número de los que creen con sobrado fundamento que la corrupción administrativa ejercida ó tolerada, termina por hacer imposible la existencia del gobierno republicano. Su celo en esta materia rayaba con frecuencia en una suspicacia que habría merecido otro nombre, á no tratarse de ciudadano de tan rectas intenciones y de carácter tan bien calificado como fueron siempre los de Alvarez.

Demás está decir que el efímero golpe de Estado de 1866, encontró en Alvarez un opositor tan enérgico como franco y leal. El aceptó en ocasiones la resistencia de abajo para arriba, pero jamás prestó su apoyo ni llegó á simpatizar en lo más mínimo con los abusos de poder y de confianza á que suelen entregarse ciertos gobernantes so pretexto de salvar una causa política, ó como se han atrevido á decirlo más de una vez á la sociedad entera. Creía con muchas y buenas razones para ello que una sociedad tiene siempre en sí misma, fuerza suficiente para repeler el mal y reconstituirse sin necesidad de recibir la ley de los pretendidos salvadores.

Por los años de 69 á 70, si la memoria no nos engaña, después de combatir ruda y fructuosamente contra cierto círculo político de

Cundinamarca, acusado de explotar en provecho de sus miembros la administración de justicia en aquel Estado, aceptó la dirección del Colegio del Rosario, plantel en el cual, contraviniendo implícitamente los estatutos del fundador, se enseñaba la ciencia de la legislación por los textos de Benthan. Alvarez, ardiente cuanto convencido partidario del principio de utilidad, lo esclarecía y enseñaba con tanta austeridad y una moral tan rígida, que sin la fundamental insuficiencia de que adolece semejante doctrina, las más rectas conciencias no habrían tenido nada que objetar al método y lecciones del maestro. Cabe aquí advertir que aun con ser como era un espíritu independiente, muy ambicioso en el uso de su razón, el sentimiento religioso lejos de serle extraño, informaba por el contrario sus convicciones fundamentales, como era fácil advertirlo cuando rígido moralista buscaba las causas íntimas de las cosas y llegaba á elevarse á regiones superiores á donde jamás penetra aquel positivismo materialista que sin embargo se le achaca. Consultado alguna vez Vergara y Vergara por un padre de familia que incapacitado de trabajar necesitaba orientarse en busca de recursos: "vaya usted, le dijo, á casa de Alvarez: es un incrédulo de más santidad y caridad que muchos creyentes." Cuando herido en su amor de padre por la pérdida rápida y sucesiva de varios de sus hijos, velaba el cadáver del último de ellos, llegó á sus manos una carta, que él se apresuró á abrir creyéndola misiva de la amistad ó del cariño. Era simplemente un anónimo odioso, en el cual se le advertía que aquellas muertes eran el castigo de su herejía y se le invitaba á reconciliarse con Dios. Alvarez arrojó al suelo el anónimo y levantando los ojos al cielo repitió tranquilamente aquellas grandes palabras: "Perdonalos, Señor, que no saben lo que dicen." Actitud y expresión que en aquellas circunstancias pintan al hombre moral entero.

El cambio político iniciado en 75 con la organización del partido liberal independiente, destinado á servir como poder intermedio de moderador y dique á las opiniones extremas y los odios tradicionales de los antiguos partidos históricos, tuvo en Alvarez uno de sus más decididos adversarios, casi pudiéramos decir, uno de sus más encarnizados enemigos. Había sido y era fervoroso partidario de una reforma fundamental en la conducta del partido al cual pertenecía, y cuyos errores y faltas censuró constantemente; pero quería que esa reforma fuese la obra exclusiva del liberalismo, que éste la consumase con su solo criterio y con sus propias fuerzas, sin borrar ni hacer inciertas por un momento las fronteras de doctrinas que hasta entonces demarcaban el acantonamiento de los viejos partidos. Esta oposición recrudeció singularmente con el ascenso al poder del señor Núñez, jefe del nuevo partido, espíritu cuya amplitud y aparente indecisión chocaba de frente con el de Alvarez de por sí sistemático, en ocasiones estrecho y siempre desconfiado en cuanto á la buena fé con que los adversarios del liberalismo pudieran ayudar á éste á enmendar sus yerros. Alvarez era demasiado hombre de partido para que pudiera amoldarse á la política de las transacciones y de los compromisos, por necesarios que ellos fuesen al interés general, y participaba además de una idea bastante arraigada por desgracia en muchos partidos liberales de nuestra América, según la cual la república y aun la patria misma desaparecen desde el punto y hora en que por virtud del principio de alternabilidad, base del sistema representativo, los partidos conservadores son llamados á ejercer los poderes del gobierno, preocupación funesta incompatible con el juego de las libres instituciones, que aleccionando por igual modo al partido opuesto terminará por convertir en un infierno no solo nuestra vida pública sino también nuestra vida social, como lo advirtiera hace poco el señor Galindo.

(\*) Narrado al que esto escribe por Don José Victorino Lastarria, interlocutor de Bello en esa ocasión.



SANTIAGO DE CHILE. — La Moneda (residencia del Presidente)

Fue durante las luchas parlamentarias de 82 y 83 cuando el que estas líneas escribe tuvo el honor y el empeño harto grave de hacer frente á semejante adversario, pero sin que la exacerbación del debate trascendiese ni por un instante á las relaciones privadas siempre amistosas y cordiales de los dos contendores. En política tan candente y apasionada como suele ser la de Colombia, el fenómeno se explica, por la perfecta sinceridad de ambos adversarios y porque si Alvarez tuvo razón en varias de sus cesuras al régimen administrativo, los del bando opuesto se sentían apoyados por la generosidad y recta dirección de la política objeto de sus defensas. Por nuestra parte, sin tener hoy nada que rectificar en nuestras opiniones de entonces, complácenos recordar aquí la perfecta legalidad y la hidalguía de procedimientos con que Alvarez sostuvo la lucha. Cuando ésta amenazó convertirse en un verdadero conflicto, cuando la oposición entre la política del Presidente Zaldúa y la de la mayoría del Congreso sugirió á varios amigos de aquella el temerario proyecto de atacar en plena sesión á los miembros de esa mayoría, Alvarez en el momento más crítico declaró que estaría al lado de sus colegas dispuesto á compartir la suerte que ellos corrieran y abriendo enérgicamente su levita, "declaro, agrego con voz firme, que estoy armado y que antes de sucumbir me llevaré á muchos por delante." Noble cuanto valerosa interposición tanto más digna de aprecio cuanto que las amenazas no se dirigían en manera alguna contra su persona.

La larga carrera parlamentaria y con ella la vida política de Alvarez terminaron en 1884. De ahí en adelante su salud hondamente quebrantada por las sedentarias ocupaciones del

toro y los debates de las cámaras, exigió cuidados que le impidieron ocuparse como en antes de la cosa pública. Viajó por los Estados Unidos y Europa en busca de alguna mejoría física, pero el mal era incurable y apenas le concedió la tregua de unos pocos años.

Á la noticia de su muerte ocurrida en la ciudad de Bogotá en el transcurso del último Mayo, todos los partidos, á la sazón empeñados en ardiente lucha por diversas causas, se apresuraron á suspenderla para acercarse en puntos equidistantes pero todos dentro del circuito del respeto, á la tumba que debía recibir los restos mortales del patriota. A orillas de esa tumba, voces elocuentes hicieron el elogio de su carácter y su vida sin reminiscencias ni pasiones capaces de amenguar en un punto la solemnidad de aquel acto. Aunque muerto fuera de la Iglesia, los órganos de la prensa conservadora hicieron caso omiso de tal circunstancia para rendir á Alvarez el homenaje de justicia á que son acreedores los adversarios leales y honrados. Semejantes demostraciones de respeto á la vez que de tolerancia fortifican y consuelan, por cuanto prueban que subsiste el culto á la probidad y que acaso no está distante el día en que la inevitable división de las ideas se modifique en beneficio de la paz y de la armonía nacional, por la penetrabilidad de los buenos caracteres.

RICARDO BECERRA.



## HOJAS PALIDAS

Quien sabe si la carne alabastrina,  
la carne de tu cuerpo,  
no oculta un corazón aborrecible,  
un corazón perverso.

Pueden sierpes haber bajo las rosas,  
y limo, negro limo,  
en las profundidades de los lagos  
más bellos y tranquilos.

\*\*\*

Qué mucho, pues, mujer, que dulces lágrimas  
asomen á tus ojos  
y que tu corazón, de cuando en cuando,  
albergue sentimientos generosos?

A veces de las cálidas llanuras  
límpidas aguas brotan  
y flores nacen, al azar, á veces,  
hasta en las duras rocas.

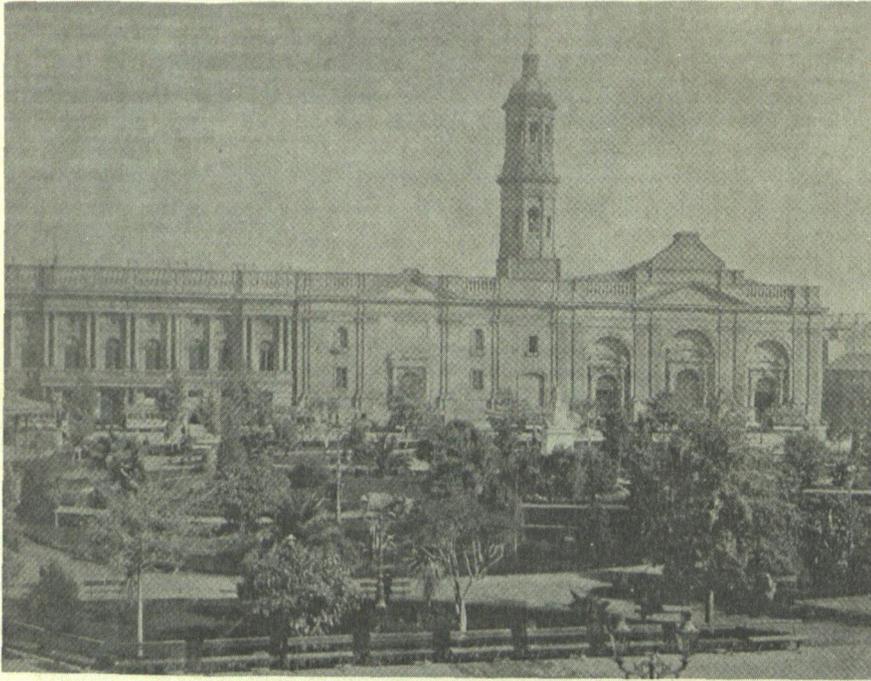
\*\*\*

No te extrañe que cante, ni te extrañe  
que ría como un niño  
quien ha llorado tanto en esta vida,  
quien tanto ha padecido.

Tras los días nublados aparece  
el *Iris* en el cielo  
y flores dan hasta los sauces mustios  
de la sombría casa de los muertos.

CARLOS VELARDE Y FUENTES.

(Iquique.)



SANTIAGO DE CHILE. — Catedral y Palacio Arzobispal

## CRONICAS LIGERAS

## PESGOTE

Pero este hombre no tiene entrañas, ni decoro, ni nada. ¿Cuántos años hace que pretendió á Betulia?

—No sé.

—Ni yo tampoco.

—¡Si hubiera usted conocido á Betulia cuando se enamoró de ese morrocoy!

—Hermosa sería.....

—No debiera yo decirlo, pero; había que verla. Ya no es ni su sombra.

La verdad es que el tal Pesgote no tiene entrañas, ni decoro, ni nada.

Un día, (de esto hace varios lustros) se presentó ante don Baldomero, y le dijo:

—Vengo á solicitar su permiso para visitar á Betulia.

—Eh?

—En clase de novio.

—Ah! ¿La gracia de usted?

—Aniceto Pesgote.

—Convenido.

Hé ahí el punto de partida de la desgracia que hoy aflige á don Baldomero, y su apreciable familia.

Durante los primeros años de "compromiso" fue Pesgote un amante rendido y apa-



sionado, que ansiaba, decía él, llevar á efecto la felicidad de Betulia, haciéndola su esposa.

Pero ya no habla de eso.

Las horas de la noche que pasaba en éxtasis, al lado de Betulia, las duerme ahora, en el mismo sitio.

¡Tiene ya tanta confianza!

No se afeita ni se limpia los dientes para presentarse ante Betulia. Y á esto lo llama: "Síntoma fatal," una tía de la interesada, muy observadora.

El galán ultraperipuesto y bien oliente

se ha trocado en un sujeto desaliñado y vulgar.

Antes, el malabar para su Betulia, ó el fragante ramo de violetas. Ahora, de cuando en cuando un aguacate, ó algo de más sustancia.

El hombre se ha hecho práctico con los años.

Aquellas epístolas abelardinas, y perfumadas, que hacían dichosa á Betulia, han sido sustituidas por cartas de este tenor:—"Betulia: Mándame el basilicón que me ofreciste, pues sigo mal del *nacio*.—Tu Pesgote."

La familia que es gente cristiana, penetrada de que Dios lo dispone todo, ha ido abandonándole la plaza, y le reciben alternativamente en la sala, en la galería, en el comedor, en la cocina; donde las coja. Como Pesgote no "toca," sino que penetra á cualquiera hora del día ó de la noche. Y cuando no come allá, almuerza.



Entre tanto Betulia, absorbida por la pasión, parece un saco de huesos.

—¿Qué pensará este hombre? pregunta á don Baldomero su esposa.

—Todo menos casarse, Gregoria.

—Lo dices con una flemma.....

—Ay, hija! Cuando de pretendiente se llega al período del basilicón.....

—¿No has notado que Pesgote se duerme al lado de Betulia?

—¡Pobre muchacha!

—Ya no es muchacha, ni es nada, arguye la esposa de don Baldomero con profunda tristeza.

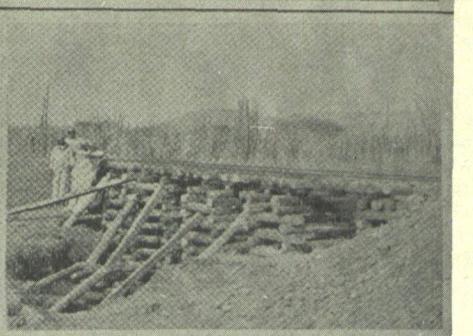
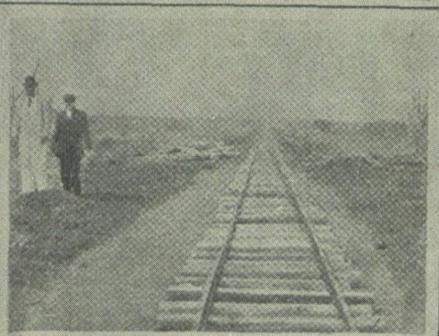
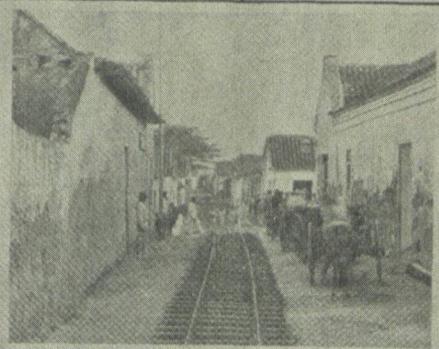
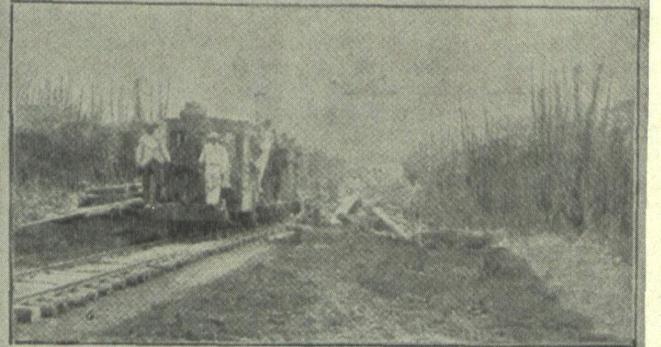
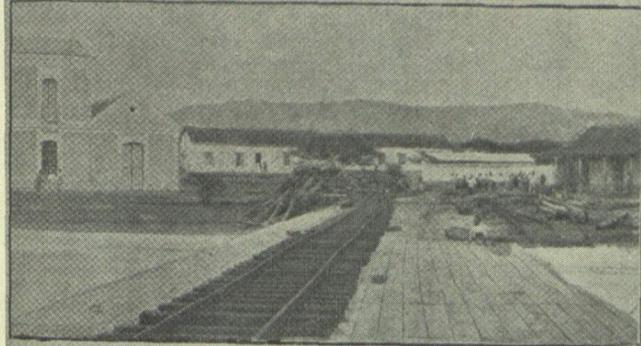
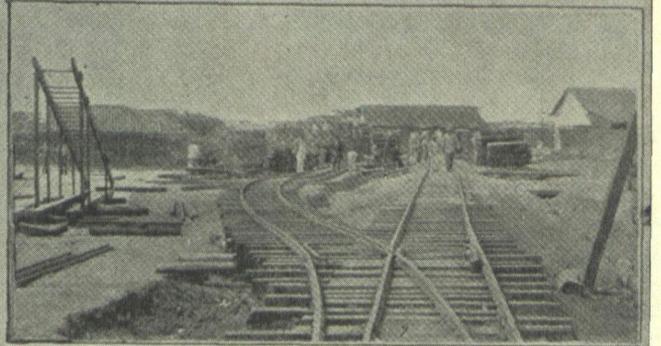
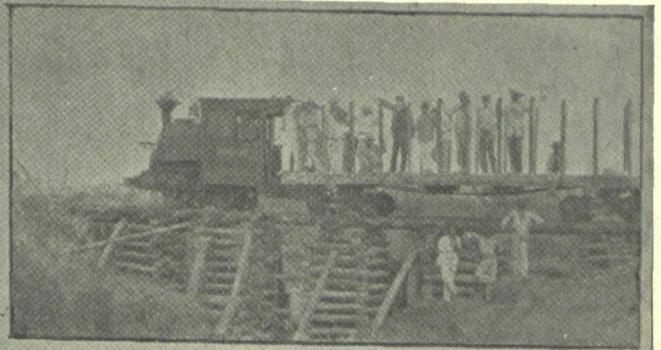
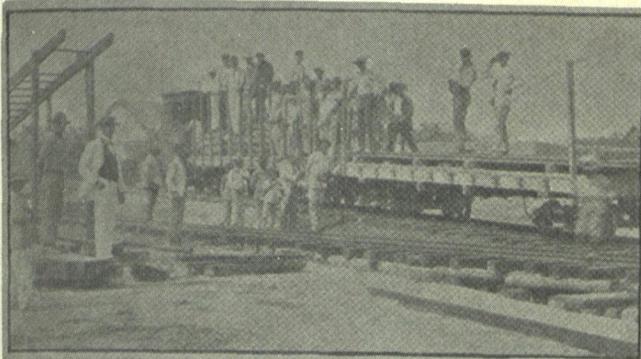
—Y convécete, hija, de que doblaremos el cacho sin tener la satisfacción de presenciar los desposorios.

—¿Qué ganga!

—Yo te aseguro que con el mozalvete que anda rondando á Julieta, las cosas serán de otro modo. A lo sumo un año de amores; visitas, una vez por semana; y á sentarse separaditos. Nada de rincón y cuchiños, porque de ahí es que nacen los Pesgotes. Al año, casorio, ó de patitas en la calle.

—Aceptado en todas sus partes.

—Amén.



VISTAS DEL FERROCARRIL DE LA VELA A CORO



## LOS TRES MAXIMOS ORADORES GRIEGOS

— POR MARCO-ANTONIO SALUZZO —

(Continuación)

### IV

Parece indudable que las FILÍPICAS y las OLINTIANAS fueron pronunciadas á la vez y alternativamente en un período de catorce años, es decir: desde la ocupación de Anfípolis por Filippo, hasta la toma y destrucción completa de Olinto por él mismo.

Ello es que únas y ótras constituyeron el ejército más formidable contra el poderoso macedón, no obstante el marasmo del pueblo ateniense, quien ni vio el peligro ni creyó en él, sino cuando triunfante el invasor, allanaba, no ya sólo el Atica, sino el solar mismo, resguardo de Atenas.

Prescinde Demóstenes en la primera OLINTIANA de hacer resaltar el poderío de Filippo, temeroso acaso, por una parte, de enaltecer la enemiga, amenazadora gloria, y por otra de aumentar la vergüenza de sus conciudadanos.

Porque mientras mayores fueran los triunfos del ambicioso rey, más extraordinaria aparecería su autoridad; y mientras más propicias las circunstancias por los atenienses desperdiciadas, mayor el oprobio y el vilipendio.

Relega, pues, al silencio la grandeza postiza de Filippo; indulta á los atenienses de errores que estaban á punto de expiar como crímenes; y atento sólo á la salud de la patria, advierte al pueblo de los peligros que le rodean, y propone los medios para prevenirlos.

Con menos ardor, pero con patriotismo más reflexivo que en las FILÍPICAS, ocupa Demóstenes la tribuna para ilustrar al pueblo acerca del partido que había de adoptarse con motivo del cerco de Olinto, y del socorro que una diputación de esta ciudad solicitaba de Atenas en tan grave emergencia.

No le era, empero, familiar el estilo que hoy decimos medio.

Apenas subsiste en él por algunos momentos consagrados á la confianza que debían poner los atenienses en los dioses inmortales, vistos sus flagrantes beneficios; y luego, dando de mano á cuanto no fuera combatir directamente con Filippo, cae de nuevo sobre él para presentarlo como enemigo vulgar á quien puede vencerse con sólo quererlo varonil y enérgicamente.

Hé ahí lo que de sus conciudadanos reclama:

“No esperéis, díceles, que me extienda “en esta ocasión acerca de las conquistas “de Filippo, ni que con ello trate de reanimar vuestro enervado aliento. ¿A qué “fin? Tal circunstancia no cedería sino

“en gloria del in-  
“vasor y en oprobio  
“vuestro. Sí: por-  
“que mientras más  
“inauditos apare-  
“can los triunfos  
“de este príncipe,  
“más admirable se presentará él á vuestros  
“ojos; y, al contrario, mientras más favo-  
“rables las ocasiones por vosotros frustradas,  
“mayor ha de ser vuestra vergüenza.”

“Pasaré, por tanto, en silencio cuanto mire  
“á la grandeza de Filippo, pues basta sólo  
“pensar en ella para mirar que es exclusiva-  
“mente obra vuestra.”

No faltaban en Atenas mismo admiradores de Filippo; y aun comenzaba á pulular por todo Grecia, aquella turba, cortesana de la victoria, que para justificar sus ansias serviles, disfrazábalas con la aspiración á la unidad nacional; torpe sofisma contra el cual se alzaba, con heroicas verdades, la historia de las guerras médicas y la del Peloponeso; sofisma cobarde que cubría de vergüenza las tumbas venerandas de los próceres atenienses, desde Milcíades hasta Pericles.

Rehusa Demóstenes así la admiración como el temor á quien se ha engrandecido trajinando por las tortuosas sendas de la traición y del crimen; y firme é ileso en medio de medrosas degradaciones, sólo adora en el altar de la patria el ídolo de su independencia.

Oigámoslo desenvolver tan nobles ideas en varoniles pensamientos.

“Erróneo sería el figurarse que Filippo, “siquiera sea dueño de tantas plazas y de “tantos puertos, y porque haya alcanzado tal “importancia y tan segura, subsista poderoso “para siempre. Verdad que cuando el poderío “se funda en el amor de los pueblos, y gue- “rran los aliados con el mismo legítimo “interés, ningún trabajo los detiene, ningún “revés los desalienta; nada puede hacer- “los cambiar de partido.”

“Pero cuando la grandeza no es obra, “como la de Filippo, sino de la ambición “y de la mala fé, el más ligero obstáculo, “el menor contratiempo basta para des- “quiciarla y abatirla. Porque no es posi- “ble, atenienses; nó, no es posible, que “el injusto, el impostor, el perjuro, viva “de asiento bajo el palio del triunfo. Po- “drá vencer alguna vez y realizar casual- “mente parte de sus locas esperanzas; mas, “al ser conocido, no tarda en contemplar “por tierra el edificio de su falso encum- “bramiento.”

“Y así como para que sea duradera, “la casa, el bajel, la fábrica, en fin, deben “descansar sobre sólido fundamento; del “propio modo para ser feliz toda empresa “ha de tener por principio y por base la “verdad; y hé ahí precisamente, de lo “que carecen las de Filippo.”

Ignoro si alguna vez se ha igualado (superado nunca) el arte oratorio con que expone Demóstenes la falsa posición de algún usurpador y lo precario de su poder, siempre que los tiranizados quieran derribarlo. Cobra la idea en el orador-príncipe, color, forma, vida; y aparece en el pensamiento, no ya aérea, envuelta en sonidos, sino visible y palpable como el cuadro ó la estatua.

Ahí está Filippo con su delirio de gloria, con sus bajas pasiones capitaneadas por la envidia, con sus vicios vergonzosos; ahí sus tentientes echando menos el cielo de la patria y el calor amoroso del hogar, sacrificados en aras de un déspota cuya ambición no saciarían todas las grandezas de la tierra; ahí los estipendiarios extrau-

jeros, que cobran en oro su tarea de exterminio; ahí, en fin, toda la locura y la corrupción toda de Filippo.

El manto del triunfo cubre ahora la lepra del vicio, porque siempre fue dado hacerlo á la prosperidad, seductora de la mayoría de las gentes; pero el imperio de la mentira es efímero y la grandeza de los déspotas el espejismo de la historia.

“Cuando se consideran las prosperidades “de Filippo, continúa Demóstenes, hay razón, “convengo en ello, para juzgarlo poderoso “enemigo; porque la próspera fortuna ejer- “ce irresistible influencia en las cosas hu- “manas. Mas, en verdad: si se me diese “á escoger entre vuestra suerte y la de “Filippo, y os viese resueltos á cumplir, “siquiera en parte, vuestros deberes; no “vacilaría y me declararía por vosotros, “seguro de que vosotros merecís, antes “que él, la protección del cielo.”

“Por desgracia vosotros yacéis en la “inacción, sin pensar en que la indolencia “no puede captarse el amor ni el socorro “de los hombres, y menos aún aspirar á “la protección de los dioses.”

“Démades, corrompido por el oro de “Filippo”, dice Atanacio Auger, el elegante traductor francés de las OLINTIANAS “com- “bate enérgica, aunque inútilmente, la opi- “nión de Demóstenes.”

La patriótica arenga de éste levanta á los atenienses de la vergonzosa indolencia en que vegetan; decrétanse auxilios á Olinto, consistentes en treinta galeras y dos mil soldados; y Chares, investido con el mando de la expedición, sale, por fin, á vindicar los ultrajados fueros de la justicia.

Pero Chares, sin plena conciencia de su encargo, es uno de tantos héroes de parada que se nacen y medran en las épocas oprobiosas de las decadencias populares, y que, socorriéndose con la mentira, convierten el mando en instrumento de latrocinios.

Lejos de correr en socorro de Olinto, dirígese á Palena, donde alcanza facilísima victoria sobre unos pocos montoneros ex- tipendiarios de Filippo; y disfrazado de vencedor regresa á Atenas, donde celebra con espléndido banquete su mentiroso triunfo.

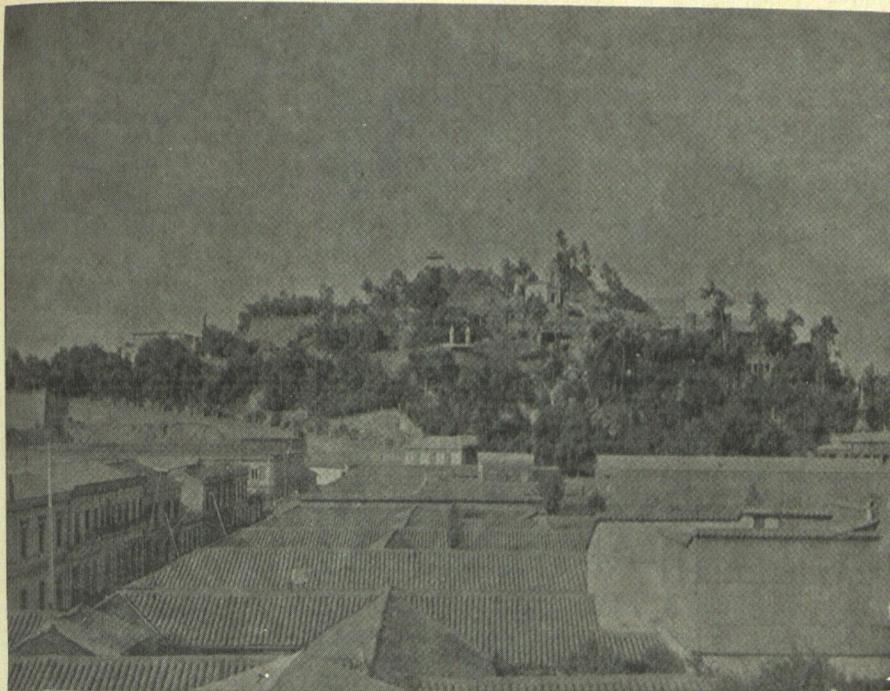
El pueblo, eterno niño, deslumbrado con tanta magnificencia, mide por ella la magnitud de la postiza victoria, y premia con áurea corona al despreciable histrión.

Llegó á tal punto el extravío de la razón pública, que no se pensó ya sino en castigar á Filippo; y Filippo, entre tanto, adelantábase de día en día por el camino de la victoria, pasando por sobre la letra muerta de los decretos con que en su locura pensaba vencerlo el ateniense.

“Sabed, gritábales Demóstenes, que todo “decreto es inútil si no va seguido de la “voluntad firme de ejecutar sin dilación “lo que en él se ordena. Que si los de- “cretos tuviesen fuerza material para im- “ponerlos su ejecución, ó si pudieran por “sí mismos efectuarse; vosotros que multi- “plicáis los decretos hasta lo infinito, no “veríais andar con tal lentitud vuestros “asuntos, por no decir que no los veríais “en tal inercia.....”

“La palabra y la deliberación preceden, “en verdad, á la acción; pero la acción “prevalece sobre ellas por la excelencia y “por la eficacia.”

*Di quel securo il fulmine  
Tenea dietro al baleno.*



EL CERRO DE SANTA LUCÍA. — Santiago de Chile

sigo, según la misteriosa expresión de Eurípides, el espíritu profético de las sibilas.

Como el patriotismo es para Demóstenes religión y la patria Dios, transformase de orador en profeta.

Así: después de haber llamado la atención de los atenienses acerca de cómo Filippo, débil en sus principios, había llegado á ser tan poderoso, y de seguirlo paso á paso en su carrera de triunfos desde Anfípolis hasta Pidna, y desde Potidea y Metona hasta Tesalia; después de haberlo pintado dueño y señor de Feres, y de Pegaza, y de Magnesia, y de cuanto abarca la mirada de su ambición; fulmina la criminal indolencia de los atenienses, y sin rodeos ni ambages condénalos como aliados y colaboradores de Filippo; reos, por tanto, de lesa-patria.

En esta OLINTIANA la elocuencia de Demóstenes llega hasta llevar al ánimo de los atenienses la convicción de socorrer á Olinto; y ello, no ya sólo con raciocinios dictados y sostenidos por la más vigorosa lógica, sino con demostraciones evidentes en que campea la seguridad de los números.

Sostener con la una mano á Olinto y guerrear con la otra en los propios dominios del rey de Macedonia,—hé ahí la táctica que, según Demóstenes, abonaría el triunfo de Atenas y consumaría la ruina de Filippo.

La idea no era original, pero sí de resultados infalibles: era la misma de Pericles en la guerra del Peloponeso, cuando proponía llevar el desconcierto á los aliados y la victoria de Atenas en la proa de sus bajeles.

¿Qué mucho? El OLIMPICO y el MONSTRUO son genios de la misma raza; beben en la misma fuente de inspiración; y caminan directamente al mismo punto, que es el engrandecimiento de la patria.

VI

Tarde se decidió Atenas á seguir las patrióticas indicaciones de Demóstenes; la traición previno á la justicia y á la utilidad; y Olinto, entregada por Eutícrates y Lastenes, á quienes, como á dos de sus principales hijos, confiárase la defensa de los fueros patrios, pereció bajo el ariete vengativo del vencedor, quien no indultó ni á los traidores mismos.

La osadía de Filippo, movida por su desalentada ambición, ha llegado al colmo.

¿Qué se aguarda, pues, para poner por obra los medios de salvación común? ¿No se ha apoderado el invasor de las más importantes plazas, con vilipendio de sagrados pactos? ¿O se impondrá Atenas el deshonor de verlo posesionarse del Atica? Y ¿tal conducta no equivaldría á secundarlo, á ayudarlo eficazmente en sus liberticidas empresas?

Ved cómo pone de resalto Demóstenes tan patrióticas previsiones, que tienden á escudar la honra de la Gran Patria griega.

“Cuando ocurre alguna derrota, ninguno de los fugitivos se la achaca á sí mismo, sino á su general, á sus conmlitones, ó á cualquiera otro. Y sin embargo: el desastre no se consumó sino porque todos huyeron; que si el acusador hubiera cumplido con su deber; si cada cual hubiera hecho otro tanto, la victoria habría coronado el esfuerzo común”.....

Es de notarse que Demóstenes entrevera siempre en sus discursos, las demostraciones lógicas con las peroraciones patrióticas, ó lo que es lo mismo: hace que á la convicción, hija del raciocinio, siga la emoción, que arrebatada y conmueve: llama á la inteligencia, y una vez que ésta se posesiona de la verdad, encomienda lo demás á los nobles arrebatos del alma, propulsores del heroísmo.

Por eso, agotadas las tangibles demostraciones lógicas, implora en su ayuda los sagrados recuerdos que constituyen la religión de la patria, y fía á la nobleza de los afectos la realización de los dictados del deber.

Y ¡con cuánta maestría sabe ejecutarlo!  
 “Vuestros padres, dice, á quienes los oradores coetáneos suyos no intentaron nunca lisonjear, y que, por su parte, no acariciaron jamás viles adulaciones, imperaron en Grecia durante largos años. Y sometíase Grecia de buena voluntad al imperio de ellos; y atesoraron más de diez mil talentos; y obedecíales el rey de Macedonia como el bárbaro debe obedecer á los griegos; y alcanzaron en mar y en tierra, con sus propias milicias, muchas y muy

célebres victorias; y fueron los únicos “entre los hombres que conquistaron con heroicas hazañas gloria insólita superior “á la envidia.”

Dudo mucho que algún poeta ó historiador ú orador, antiguo ó moderno, haya expresado con mayor alteza la alabanza legítima de un pueblo.

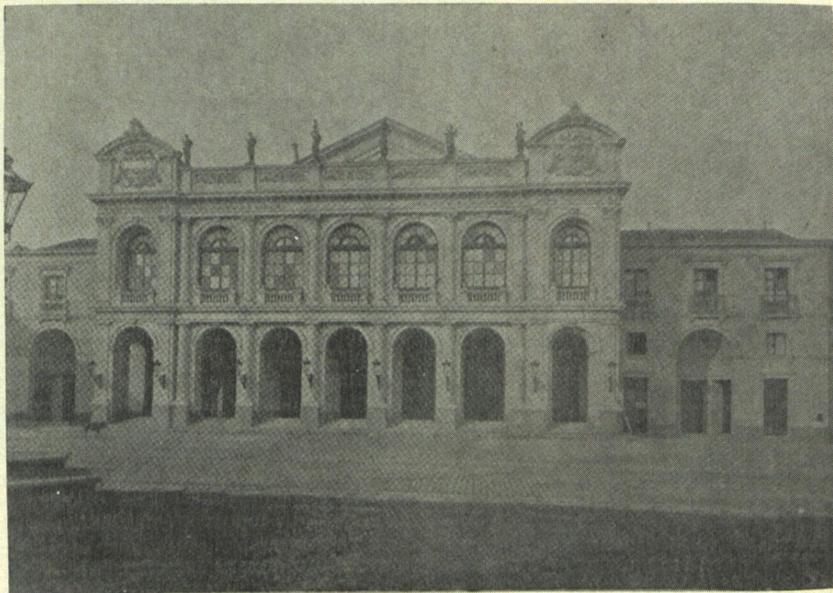
Conquistar GLORIA INSÓLITA SUPERIOR A LA ENVIDIA, es llegar á la cumbre de la grandeza humana.

No hay más allá.

V

Con la tercera y última OLINTIANA penetra Demóstenes en las ignotas regiones de lo porvenir, cuyos sucesos predice, deduciéndolos de los hechos pasados y de los presentes.

En su dialéctica despunta ya una como aurora de la filosofía de la historia, movida por las auras de ultratumba, que traen con-



SANTIAGO DE CHILE. — Teatro Municipal

Reconoció Atenas la para ella infausta fortuna del invasor, ya que se aperciese á caer anegada en su propia sangre sobre los memorables campos de Queronea, sepulcro de la grandeza y de la libertad de Grecia toda; y de aquel conflicto de tantos años, sólo quedaron, de un lado la varonil, la honrada, la incontrastable elocuencia de Demóstenes; y del otro las indolencias del pueblo ateniense, que expió en la esclavitud, como crímenes irremisibles, sus anteriores faltas.

Diga lo que quiera Plutarco, Demóstenes en el campo de batalla no fue inferior á Demóstenes en la tribuna del Pnyx; y así lo comprueba el que los atenienses lo absolviesen de haberse salvado en Queronea, donde combatió bajo el mando de Lisicles, general del ejército, y, por tanto, único responsable del desastre, así como habría sido el representante de la victoria entre las aclamaciones del triunfo.

Nó: no deserta Demóstenes de las banderas de la patria, sino cambia de campo de batalla: deja de combatir en Queronea para ir á luchar cuerpo á cuerpo desde la tribuna con los malos atenienses, con los traidores vendidos al oro de Filipo; y á su no igualada elocuencia, que obró en aquella ocasión el milagro de transformar á Atenas, cercada de pavor, en baluarte inexpugnable, y á fugitivos derrotados en esforzados héroes, debióse que el vencedor depusiera su sed de venganza y retrocediese, convencido de la esterilidad de su victoria, si no la cimentaba en la clemencia.

Sólo un pueblo corrompido y cobarde, hace responsables de las desgracias por él mismo provocadas, á la inocencia y al heroísmo fatalmente vencidos.

## VII

La oratoria de Demóstenes nos presenta un problema psicológico no resuelto aún, y es: si en el orador de las FILIPICAS, de las OLINTIANAS y de LA CORONA, el arte dominó y adiestró á la naturaleza; ó si ésta, de suyo, habría producido aquellos prodigios de elocuencia que han llegado á nosotros custodiados por la admiración de tantos siglos.

Sus ensayos en la oratoria tribunicia, propiamente hablando:—en la oratoria *al raso*, fueron tan desgraciados, que alguna vez hubo de resignarse á no ocupar jamás una tribuna en la que se veía pospuesto hasta á los groseros marinos del Pireo; y sólo impulsado por Eunomo de Triesta, que descubría en él cierto modo de decir muy semejante al de Pericles, y por las lecciones de declamación del cómico Sátiro, persistió en cultivar el arte oratorio.

“En cosecuencia, dice Plutarco, hizo cons-truir un estudio subterráneo, que aun se conserva; y bajando á él se ejercitaba en formar y variar, tanto la acción como el tono de la voz; y muchas veces pasó allí dos y tres meses continuos, no afeitándose más que un solo lado de la cabeza para no poder salir aunque quisiera, detenido por la vergüenza.”

“De donde nació la opinión, añade el mismo biógrafo, de que no era naturalmente facundo, sino que su habilidad y su fuerza se debían al trabajo; de lo cual parece que es también una convincente prueba el no haber oído nunca nadie á Demóstenes hablar extemporáneamente; y antes sucedió que estando sentado en las juntas, y siendo llamado del pueblo muchas veces por su nombre, no se presentó nunca si de antemano no estaba dispuesto y prevenido para hablar.”

Y sin embargo: contra este parecer que

atribuye la elocuencia de Demóstenes al arte, y sólo al arte, hay opiniones de no poca cuenta.

Esquino, el más poderoso de sus rivales y competidores, gradualmente admirable, precisamente por la soltura en el decir; Pitón de Bizancio, cuyos discursos califica Plutarco de *torrentes de palabras*, párase detenido por alguna improvisación de Demóstenes; y como Lamaco Mirreño leyese en los juegos Olímpicos el elogio de Filipo y de Alejandro, expresamente escrito para el caso, asumió Demóstenes la defensa de los vencidos contra los vencedores, mudando en favor de aquéllos los ánimos de cuantos componían el concurso.

Compartiendo estas opuestas opiniones, páreceme acertado creer que poseía Demóstenes lo que hoy decimos *temperamento oratorio*; no tan despierto que desde luego se manifestase dando golpe, pero sí dócil y fácil á las enseñanzas y cultura del arte: á que se agrega el medio social y político que constituía la civilización ateniense, tan propicia á las manifestaciones de la elocuencia oratoria.

Era, en suma, todo lo contrario de Demades, quién en el sentir de Plutarco, entregado á su propio ingenio ó llevado de él, producía invencible; y hablando de pronto confundía el esmero y prevención de Demóstenes.

No daban exclusivamente á éste la palma de la tribuna algunos varones atenienses, insignes por el saber y por la rectitud.

Refiere Aristón de Quío que preguntado Teofastro acerca del mérito oratorio de Demóstenes, resumió su juicio diciendo:—“Es digno de la ciudad;” y como lo apurasen añadiéndole:—“¿Y Demades?”—“Sobre la ciudad;”—dijo, sin vacilar siquiera.

Polieucto de Especia, personaje del gobierno en Atenas, dice á Demóstenes perfectísimo, pero encontraba más vigor y energía en los discursos de Foción, como que encerraban alto y profundo sentido en breves palabras; táchalo Demetrio Faléreo de cortesano de las muchedumbres, á cuyo agrado sacrificaba, añade, el antiguo decoro oratorio, descendiendo hasta femeniles coqueterías. Demóstenes mismo confirma el sentir de Polieucto acerca de la superioridad de Foción, á quien tenía hasta el punto de llamarlo el hacha de sus propios discursos; y apunta Plutarco: “Que si en los asuntos que trató, al amor de la gloria y á la nobleza de los pensamientos se hubieran unido el valor militar y el haberse en todo limpiamente, habría sido digno de que en el número de los oradores se le colocara, no al lado de Mirocles, Polieucto ó Hipérides, sino más arriba, con Simón, Tucídides y Pericles. (\*)”

No se compone, por cierto, este último juicio con el que nos da el mismo biógrafo respecto del propio Demóstenes, cuando afirma á renglón seguido, que prevaleció, sobre todos los oradores de su tiempo, exceptuando á Foción; y que ninguno de sus émulos ó rivales habló con más libertad que él al pueblo ateniense, ni resistió con más energía á sus deseos, ni increpó con mayor entereza sus desaciertos; y trae en abono de tal dicho, con referencia á Teopompo: que enardecido contra Demóstenes el pueblo ateniense á causa de haber rehusado el orador encargarse de sostener cierta acusación injusta dijoles:—“Por consejo me tendréis ¡oh atenienses! aun-que no queráis; pero por calumniador: nunca, aunque os empeñéis en ello.”

Y si se quiere alguna otra prueba de que no fue cortesano de la fortuna ni de los caprichos de las muchedumbres, recuérdense las terribles reprehensiones, por decir lo menos, en que abundan las FILIPICAS y las OLINTIANAS; su opinión, siquiera fuese tácita, acerca de los fondos legalmente aplicados para ser distribuidos entre los asistentes á las asambleas públicas; el paralelo que, con mengua de sus coetáneos, establece entre éstos y los atenienses y demás griegos de las guerras médicas; y sobre todo, aquella nunca bien admirada frase; aquel:—*No entraréis en Anfipolis*, que, á manera de estigma, estampa en el frente del pueblo ateniense para despertarlo de su cobarde postración.

Y el pueblo ateniense, que, como todos los pueblos, no hacía obras malas sino instigado por los malos, y era intuitivamente justiciero y generoso como fuerte al fin, no sólo pospuso con desprecio la acusación promovida contra Demóstenes por sus enemigos, los mercenarios de Filipo, con motivo del desastre de Queronea; sino le confió nuevamente la dirección del gobierno, y reclamó de su palabra el elogio de los que cayeron en aquel campo funesto bajo los pendones de la Gran Patria griega.

Todo el peso de los victoriosos trofeos de Filipo y de Alejandro no pudo anudarlos; y tanto á la muerte del primero, euseñoreado ya de la tierra, como á la del segundo, vencedor del Asia, intentó levantar á su antigua gloria la esclavizada Grecia.

Proscrito, errante, desdeñó refugiarse en la morada de los poderosos, y fue á caer á la sombra del santuario, ofrendando valerosamente la vida en aras de los dioses, ya que las aras de la patria estaban profanadas y rotas por los mismos á quienes se encomendara su guarda y su defensa.

## VIII

Incompleta habría quedado la gloria de uno de los máximos oradores atenienses, si le hubiera faltado el ataque alevoso de la calumnia, tan bien recibido y aceptado por la maldad, pero precario y vano como el polvo que alza el viento en los caminos públicos.

La calumnia es hermana gemela de la envidia, y ambas nacieron de la soberbia, fecundada por su propia impotencia.

Como la madre que las llevó en sus entrañas, están condenadas al suplicio de la desesperación, que al fin y á la postre les inflige la verdad con sus triunfos modestos pero imponentes.

Ni en el infierno penetra la esperanza, ni la santa alegría en el corazón del soberbio....

Por eso una de las señales inequívocas del alma buena y justa es el aplauso que da espontáneamente á la virtud y al ingenio.

## IX

El desastre de Queronea no desalentó á Demóstenes, quien, muerto Filipo, creyó que la próspera fortuna podría sentarse nuevamente bajo las banderas de la antigua Hélada; pero la trágica suerte de Tebas, cuyas ruinas humeantes pregonaban las victorias de Alejandro, advirtieron á los griegos que sólo habían cambiado de amo, y que en lugar de habérselas con el raposo, ávido de poder, tendrían que luchar con el simio, ebrio de venganzas y de lujurias.

A la muerte de Filipo el mundo antiguo descendió de la fermentada clemencia dictada por la utilidad, á las venganzas crüeles impuestas por la soberbia y lleva-

(\*) PLUTARCO, *Varones Ilustres. Demóstenes.*

das al cabo por las más sucias de las concupiscencias.

Hubo, sin embargo, uno como día de sol en medio de aquella noche borrascosa de tres lustros; y fue el espectáculo de la coronación de Demóstenes; triunfo el más espléndido que haya alcanzado ningún mortal. Porque no se coronaba sólo al ingenio y al valor cívico en la persona del orador, sino también á la abnegación en el servicio de la República; á la fe inquebrantable; al heroísmo, que armado con la palabra, obraba el milagro de resistir al poder de las armas, poniendo en fatal contingencia su victoria; á la virtud, en fin, vencida pero no deshonrada, y cuya desgracia trágica salvaba la honra de la patria.

Ello, empero, no fue obstáculo para que cayesen nuevas y mayores desgracias sobre Demóstenes.

Harpalo, gobernador que había sido en Macedonia, cargado de riquezas y cansado de sus propias abyecciones, abandonó el empleo; mas, temeroso de las cóleras del amo, corrió á ponerse bajo la protección de Atenas, cuyos oradores se propuso ganar con larguezas y dádivas, á fin de poner en salvo los mal adquiridos tesoros. Opúsose Demóstenes á la admisión de aquel huésped que atraería de nuevo las iras de Alejandro sobre la ya postrada República, en la primera asamblea que al efecto se tuvo; y como en ella que el asunto, y Demóstenes, en otra que próximamente y con el mismo fin se celebrara, abstuviérase de hablar por cierto impedimento físico insuperable, achacóse á ruina venalidad su conducta.

Con tal motivo constituyóse Estratocles en acusador de Demóstenes y Dinarco en sostenedor de la acusación; de donde resultó condenado el gran patriota á la multa de cincuenta talentos, que, como no pudiera pagar, le acarreó legalmente una prisión por tiempo indefinido.

El pueblo, dando al olvido los altos servicios del más constante defensor de sus libertades, ratificó con injusticia la sentencia de la envidia y del odio.

Porque Estratocles y Dinarco no eran sino calumniadores, ó mejor: los continuadores de la infame obra de Esquino, cuya acusación contra Demóstenes en el proceso de LA CORONA, imita ó copia servilmente el segundo.

“Demóstenes, diga lo que quiere Plutarco, afirma el historiador francés Pierrón, nada había recibido de Harpalo; y ello se comprueba con las protestas constantes de aquél, á las que con justicia damos crédito.”

“El tesorero de Harpalo, aprehendido en Rodas por el macedonio Filoxeno, y puesto en tortura, reveló el nombre de todos aquellos á quienes Harpalo cohechara, sin mencionar nunca á Demóstenes; y Filoxeno, á quien no movía ninguna razón para silen-



ciar el crimen del enemigo irreconciliable “de Alejandro, tuvo la lealtad de justificarlo en las cartas que escribió á los atenienses, con motivo de llevar á conocimiento de ellos lo que acababa de saber.” (\*)



FLORES PERUANAS

No tardó Atenas en reparar aquella flagrante injusticia, y su primer acto al incorporarse del sueño de la esclavitud, fue rehabilitar la memoria del constante defensor de su independencia.

Sancionóse decreto por virtud del cual se le erigió á Demóstenes una estatua de bronce, en cuyo pedestal se leía el elogio del orador y del patriota.

Ofrenda propiciatoria á los manes del grande hombre; pero más que esto, reparación debida á la justicia; expiación de una falta que deslustraba las virtudes de Atenas y su culto por la verdad.

Hé aquí, según Plutarco, la inscripción referida:

“Si hubiera en tí, Demóstenes, podido  
“El valor competir con el ingenio,  
“No habría el Macedón mandado en Grecia.” (\*)

No ha sido, de seguro, el bronceíneo símbolo lo que ha traído hasta nosotros el nombre de Demóstenes y eternizándolo en la historia, sino aquel verbo poderoso y fecundo consagrado á la causa de la justicia, que es la causa de la humanidad.

(Continuará.)

SONAR

— 44 —

Es la existencia un cielo  
Cuando el alma soñando embelesada  
Con amoroso anhelo,  
En los ángeles fija su mirada.

¡Feliz el alma que á la tierra olvida  
Para vivir gozando!  
¡Quién pudiera olvidarse de la vida!  
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

En esta estrecha y mísera morada,  
Es un sueño engañoso la alegría;  
La gloria es humo y nada,  
Y el más ardiente amor gloria de un día.

Afán eterno el corazón destroza  
Cuando los años ¡ay! nos van dejando,  
Sólo el que sueña goza. . . .  
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

J. I. ROSAS MORENO

(Méjico.)



(\*) Acerca de este particular, además del juicio de Pierrón en su HIST. DE LA LIT. griega, puede verse lo que trae Pausanias, citado por el español A. Roda, en su bello libro titulado LOS ORADORES GRIEGOS.

(\*) He preferido esta inscripción por concordar con la que trae Pierrón en su HIST. DE LA LITERATURA GRIEGA. Noel en su HISTORIA ABREVIADA sobre el mismo asunto la pone en estos términos: “A la hora de la muerte no hizo nada indigno de Atenas.”



## PRESENTIMIENTOS

(POR HENRI DE PARVILLE)

Psicología—Lo desconocido—Ensueños y presentimientos—Clarividencia—El incendio de la calle Jean Goujon y Sor María-Magdalena—Caso análogo en 1895—La obsesión del fuego—Telepatía—Trasmisión del pensamiento á distancia—Impresiones cerebrales simultáneas—Ejemplos de fenómenos telepáticos—Hechos históricos—Visión del asesinato de Julio César—El asesinato de Lincoln—Presciencia—Ensueños confirmados—Documentos ratificados—El médico de Luis II, rey de Baviera—Historia de Soule y de Wenaud—La telepatía ante la ciencia—Discurso de M. Crookes en la sociedad de investigaciones psíquicas de Londres—Un mundo ignorado—Vibraciones de la materia—Centro cerebral telepático—Los conocimientos humanos y lo desconocido.

Ello es inverosímil, absurdo, insensato, todo lo que se quiera, en fin; pero ello acontece, y bajo éste ó aquel pretexto no conviene renunciar al estudio de ciertos fenómenos psíquicos por el hecho de que perturban los conocimientos adquiridos. Los conocimientos adquiridos, oh! no son tantos y somos bastante audaces cuando los consideramos como inmutables. Conviene, por tanto, ser modesto y cuando se nos habla de hechos aparentemente misteriosos, en lugar de responder con la inevitable crítica: ilusión, imaginación, alucinación, sería más prudente no decir nada, ni juzgar nada..... y estudiar sin prevención los fenómenos que por el momento escapan al entendimiento. Así se procede en Inglaterra desde tiempos atrás y tal ejemplo comienza á seguirse en Francia. Es bueno, pues, seguir el movimiento.

Ciertamente, hasta ahora las investigaciones son relativamente muy recientes para que nos sea permitido hacer en ellas deducciones de algún valor; pero ya la coordinación de los documentos conduce á resultados útiles.

Aludimos principalmente á fenómenos incomprensibles y oscuros como los de la telepatía y de los presentimientos. Quién no ha tenido en su vida presentimientos? De ellos se habla en las tertulias; los oyentes sonríen interiormente y por conveniencia concluyen confesando que hay cosas bien extraordinarias en este mundo! Ciertamente, parece que hay cosas extraordinarias; pero convendría, en lugar de creer ó de dudar, reunir las, agruparlas, discutir las, ocuparse de ellas, en fin. Ocúrrrense estas reflexiones á propósito de los presentimientos de la hermana María-Magdalena (Mme. Julia Garivet,) que ardió viva en el brasero de la calle Jean-Goujon. Durante la noche que precedió á la catástrofe, se había visto á sí misma en medio de las llamas, debatiéndose en la hoguera. Abrumada de tristeza, en la mañana reveló sus presentimientos y al abandonar el techo hospitalario de su convento, dijo llorando: "¡Adiós, hermanas, no os veré más." Se la confortó y partió directamente al suplicio. Dos horas después se recogía su cadáver carbonizado. El pre-

sentimiento había anunciado la estricta verdad.

Podrá responderse á esto: casualidad, neurosis, imaginación sobrecitada, temor lógico de un peligro de incendio posible en una construcción de madera, etc. Aquellas singulares aprehensiones no eran habituales en Sor María-Magdalena; la sorprendieron de repente, se apoderaron de ella, la acosaron hasta el punto de hacerla hesitar en su visita al bazar. Fué al fuego porque lo había prometido y fué convencida de que no volvería. El hecho, pues, debe registrarse. Es un caso seguro de presciencia y de presentimiento. Y cobra un interés particular cuando se le aproxima al siguiente, publicado en junio de 1895 por un observador experimentado, de espíritu sereno, el señor doctor J. Héricourt. Hé aquí resumida la observación:

El domingo 14 de abril de 1895, á las dos y media salió el referido Doctor con su mujer y sus hijos, cuando inesperadamente le ocurrió que bien podría incendiarse su casa durante su ausencia. ¿Por qué precisamente aquel día? Nunca había tenido semejante temor. Como quiera que fuese, aquella idea no lo abandonó durante el paseo que hizo al bosque. Tal fue la obsesión, que hubo de abreviar la recorrida. A las cuatro y media se apresuró á regresar. Apenas entrado en la calle Saint-Lazare, percibió un intenso olor de fuego de chimenea. Apresuró el paso y al desembocar en la plaza de la Trinidad, vio que era del tubo de la chimenea del número 6 de la calle Blanche. El fuego estaba en la chimenea y en su casa!

A paso gimnástico llegaba un convoy de bomberos de la caserna de la calle Blanche y se enganchaba bajo la puerta cochera. Hechas las averiguaciones, los locatarios del departamento situado encima del que él habitaba, habían tenido recibo y habían hecho un fuego ardiente en una chimenea que no servía sino muy de tiempo en tiempo. De allí el incendio. M. Héricourt agrega: "Nada sabía yo de todo aquello y mal podría sospechar ni la probabilidad de fuego. A pesar de todo, me mortificaba un presentimiento que habría comunicado á mi mujer á no ser que juzgaba ridículos mis temores."

Este nuevo caso, puesto al lado del primero, tiene su valor. Podría citar numerosos ejemplos auténticos y bien estudiados de presentimientos de todas clases.

Los fenómenos de telepatía son aún más numerosos que los presentimientos propiamente dichos y cierto número de ellos no es dudoso. Bien que se les califique con el nombre genérico de "alucinación," las palabras sólo son palabras. Alucinación ó realidad, existen. Ya de ellos tenemos una buena colección. Extraeremos algunos ejemplos entre los más curiosos, comenzando por los más antiguos, quizá los menos bien establecidos.

El hecho siguiente es histórico. Calpurnia, la esposa de Julio César, lo vio en la noche precedente á su muerte; todo ensangrentado, con el cuerpo traspasado, expirando en sus brazos. Muy emocionada, lo informó de su visión y le suplicó no saliese de día; pero él hizo mofa de su temor y porque no se creyese que prestaba importancia á los ensueños de una mujer, se fué al Senado, en donde fue apuñaleado por sus asesinos.

Otro ejemplo histórico. Lincoln, el Presidente de los Estados Unidos, soñó en la noche anterior á su muerte que al descender la escalera veía los muros colgados de negro: en aquella se encontraban criados en librea de duelo. Se informó de lo que acontecía y se le respondió: "El Presidente acaba de ser asesinado en la Opera." De tal manera lo impresionaron aquellas palabras,

que se despertó bruscamente. A la mañana siguiente, su mujer, á la que refirió el ensueño, le exigió que no la abandonase. Pero el amor propio del "espíritu fuerte" lo arrastró y fue sacrificado en el teatro por el bazo de John Wilkes Booth.

Berhardi, consejero del Consistorio en Berlín, hombre vigoroso, de 50 años de edad, refirió un día del año 1820, á Fichte el joven, que la noche precedente había soñado que dos hojas de árbol volaron hacia él. Recogió una, sobre la que leyó su nombre acompañado de estas palabras: "Muerto el 1º de junio de 1820," fecha poco lejana. Aquello no le dejó sino poca impresión, sin hacer ninguna en Fichte. Este, olvidado del sueño, volvió días más tarde casa de Berhardi. Había muerto la víspera y ese día era 1º de junio.

El barón Lázaro Hellenbach cita el caso siguiente, que le es personal. El deseaba la colaboración del director de la sección de química del instituto geológico de Viena, M. Hauer, consejero de minas. Había hablado ya al ilustre mineralogista, por otra parte conocido de toda la Europa sabia. "Iré mañana," le dijo. Aquella noche soñó que veía á un hombre desfalleciente, pálido, sostenido por dos criados. Al levantarse se dirigió al instituto geológico. Al abrir la puerta del laboratorio, creyó soñar aún: Hauer acababa de envenenarse con cianuro de potasio y dos hombres lo conducían hacia el vestíbulo.

Hé aquí otro ejemplo que se refiere al drama de Baviera, en el que el rey Luis II ahogó á su médico, el doctor Von Gudden, y se ahogó á sí mismo en el lago de Sternberg. El doctor Ch. du Prel dice á este respecto:—Días antes de la partida del doctor Von Gudden para Hochenschwangau, cerca del rey, aquel médico refería á su mujer que lo había quebrantado durante toda la noche un sueño en el cual él se debatía en el agua con un hombre. La vinda del doctor Von Gudden hizo parte más tarde de este sueño. á la diputación de la sociedad antropológica de Múnich, en oportunidad de los cumplidos de condolencia que recibió de los miembros de la sociedad.

Estos diversos casos han tenido lugar en el extranjero. En nuestro país poseemos muchos notables. M. Marcel Sérizolles ha hecho conocer algunos bien observados. En 1885, en el Ardèche, habitaba en una aldea del Vivarais; aprovechando un bello día de invierno, salió á pie á dar un paseo por la montaña. Era un día de quietud y bienestar, en que se siente la alegría de vivir. Había recibido excelentes nuevas de sus padres que habitaban en Quercy, á 700 kilómetros de distancia. Repentinamente, en medio de aquel gozo físico y moral, se produjo en él un terrible desconcierto. Se sintió violentamente golpeado en la nuca, como por un puño cerrado. Se detuvo perplejo y pronunció en alta voz estas palabras: "Tengo telegrama en la ciudad; acaba de acontecer una desgracia." Miró el reloj; eran las cuatro y algunos minutos. Inmediatamente, como impulsado por una voluntad extraña, volvió sobre sus pasos, descendió la montaña precipitadamente y llegó á casa. Pidió "su telegrama"; acababa, en efecto, de llegar un despacho. En él se le anunciaba la muerte de su padre, fulminado en plena salud y aún joven por la ruptura de una aneurisma. El telegrama había llegado exactamente á las cuatro y algunos minutos.

Del mismo observador. Una mañana de marzo, en el hotel, en Granada, le dijo su mujer:—"No he podido dormir esta noche; he visto cerca de mí á Mme. B. moribunda." Esta señora B. era una amiga de su mujer y gozaba de salud á su partida de Francia. "Eso no es sino un mal sueño," le dijo M. Sérizolles y no pensó más en ello. Sin embargo, su mujer, al día siguiente y en



SAN CARLOS (COJEDES).—Plaza de La Concepción.—Fotografía de Rafael Méndez F.

los sucesivos, permaneció inquieta. “Es singular—decía—siempre veo á Mme. B.; no me abandona.” Semanas más tarde, de regreso en Francia, la camarera le llevó un atado de cartas y diarios. Entre las cartas había una de participación. Anunciaba la muerte de Mme. B.....Qué día? El día de la visión de Granada!

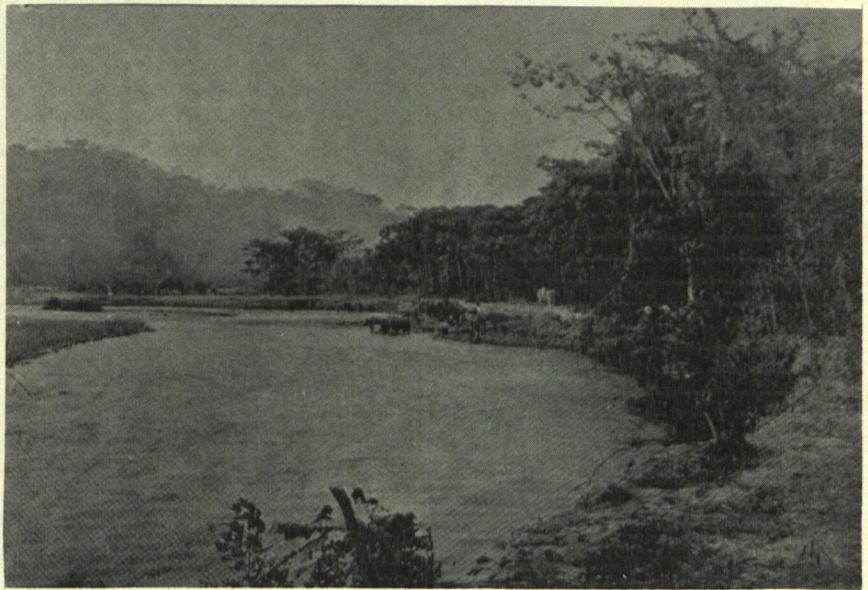
De M. L. V.—Habitaba en Bordeaux en 1888. El 27 de febrero, á las nueve y media de la mañana, estaba sentado delante de su mesa de trabajo, cuando tuvo la impresión de que se abría la puerta del gabinete y de que alguien entraba en silencio y se colocaba detrás de él. Volvióse hacia la izquierda y vio distintamente, durante un segundo, á su tío, que habitaba, empero, en la Rochefoucauld (Charente). Un cuarto de hora después recibía un telegrama: “Vuestro tío gravemente enfermo; desea veros.” El despacho había sido enviado al telégrafo un poco después de las ocho. Partió inmediatamente y cuando llegó su tío había muerto. Se había disparado dos balas á la cabeza y los médicos anotaron la muerte á las cinco de la mañana.

De M. Thomassy.—Durante el verano de 1874, el autor era discípulo en farmacia en Montpellier y estaba ligado por buena amistad con M. H. M., discípulo también en farmacia, pero á la sazón en Cette. Una mañana tuvo un ensueño, á las seis. Vio que M. H. M. entraba en su alcoba y le anunciaba que, enojado con su patrón, lo había abandonado y venía á reunírsele á Montpellier. Apenas despertaba M. Thomassy cuando tocaron á la puerta. Se levantó y abrió: tenía en su presencia á M. H. M. que le confirmó todo cuanto había visto en sueños.

Ciertas personas tienen el ensueño feliz. El observador anterior se encontraba en Lodève en 1875, en una modesta situación de fortuna; tenía un tío bastante rico, del cual bien poco se ocupaba. Ahora bien, una noche soñó que su tío acababa de morir, dejándole un legado importante. Al día siguiente, á las ocho, recibía una carta anunciándole la muerte de su tío y el legado que le había hecho. Conviene añadir, como dato complementario, que la madre del observador había padecido á menudo impresiones telepáticas. Cuando su hijo, interno en el colegio, estaba indispuerto, ella lo sabía telepáticamente de alguna suerte y acudía á verlo y cuidarle.

M. Riondel, de Montélimar, ha comunicado á M. Darieu un caso igualmente intere-

sante. Tenía un hermano, mucho más joven que él, agente de las “Messageries maritimes,” á la sazón en Marsella; acababa de recibir carta suya anunciándole que su salud era excelente. En la noche de aquel día, domingo ó lunes, fue despertado súbitamente por un ruido insólito y violento, semejante á la caída de una baldosa sobre el piso. Encendió la bugía y en vano buscó por el



SAN CARLOS (COJEDES).—Un paso del río Tírgua.—(Fotografía de Rafael Méndez F.)

pavimento. Antes de volver á dormirse miró el despertador: era la una y tres cuartos. Cuando vino el día, no encontró sobre el piso ningún objeto que pudiese explicarle el ruido de la noche. Pero á las ocho le llevaron un telegrama en que se le anunciaba que su hermano estaba gravemente enfermo. M. Riondel tomó el expreso de Marsella. Cuando llegó su hermano había muerto; se extinguió sin sufrimientos, sin pronunciar una palabra, á la una y tres cuartos.

Se ocultó la muerte de su hijo á la anciana madre de M. Riondel. Pero al día siguiente de los funerales ella declaró, ante testigos, muy entristecida: “He tenido durante dos ó tres noches aviso relativo á la sa-

lud de tu hermano; es preciso que partas inmediatamente para Marsella, pues debe estar enfermo y se te oculta su estado. Vé á asistirlo!” Son, pues, dos ejemplos de telepatía simultánea en la misma familia.

En fin, hé aquí un caso en Bruselas, referido por Mme. A.

El autor de la observación acababa de abandonar la mesa durante la comida, hacia las seis y media de la tarde, para ir á la cocina á tomar un objeto cualquiera olvidado por un criado. En tanto que se inclinaba hacia un armario en donde de ordinario se colocaba la porcelana y extendía la mano para tomar un plato, fue llamada por su nombre distintamente y reconoció la voz de su primo. Levantó la vista hacia la ventana y vió, en efecto, afuera á su primo que le daba los buenos días con la cabeza, agregando: “Buen día, Loule.”—“Buen día, Wenaud!” contestó ella, y levantándose abandonó el armario y corrió á abrir la puerta de la calle. Con grande estupefacción de su parte, no vio á nadie.

El padre de Mme. A., admirado de oír abrir sin que nadie hubiese entrado, salió de la sala y fué á ver lo que ocurría.—“Es mi primo que llega, pero sin duda se ha ocultado para impacientarme.” El padre respondió gravemente: “Te equivocas; es imposible que Wenaud esté aquí.” Y como preguntase por qué, un poco admirada del aire singular de su padre, éste confesó á todos la desgracia que no había querido anunciar sin precaución. Wenaud había muerto. Mme. A. completa su relación diciendo: “Para resumir, he visto á una persona muerta, después de veinte y cuatro horas; la he hablado, ha hecho otro tanto;

después de esta visión no me he sentido triste ni enferma; nada sospechaba; ni sombra de fiebre tenía.”

Todos estos hechos son admirables y en su mayor parte han sido comprobados y afirmados por testigos. Es necesario confesar que en ellos hay un fondo de verdad. Si á estos se agregan los casos de clarividencia, presciencia, presentimientos, etc., acabaremos por preguntarnos si no poseeremos acaso un nuevo sentido que ignoramos, facultades inactivas que nos escapan, un cerebro dotado de percepciones de un orden hasta hoy desconocido. En una palabra, si tales casos singulares son verdaderos, cosa que ignoramos.

¿Quién, bruscamente, no ha pensado en alguno á quien ha dejado de ver largo tiempo é inopinadamente se lo encuentra el mismo día, ó al siguiente, después de años de separación? A quién no ha acontecido ver de repente la imagen de una persona que habita en el extranjero, ó en provincia, y recibir precisamente de parte de esa misma persona una carta? Hay coincidencias sorprendentes que todo observador habrá notado al menos varias veces en la vida. Son simples coincidencias? Podemos preguntárnoslo, en vista del imperfecto conocimiento que tenemos de nuestro sistema nervioso y cerebral.

M. Crookes, de la Sociedad Real de Londres, en un discurso pronunciado en la Sociedad de investigaciones físicas, demostraba últimamente hasta qué punto ciertas influencias materiales pueden ejercerse en redor nuestro, en el universo y á nuestro alcance. "La telepatía, la transmisión del pensamiento ó de las imágenes, directamente de un espíritu á otro, sin intermedio de los órganos de los sentidos—dice M. Crookes—es una concepción nueva y extraña que provoca aún repulsión entre muchas personas. Los hechos, sin embargo, pueden ser exactos, sin contradecir ninguna verdad ya conocida." M. Crookes recuerda que en el universo todo se reduce á vibraciones que no difieren sino en cuanto á frecuencia y rapidez. Está probado que ellas sirven para transmitir á los organismos los efectos producidos por fuentes exteriores.

Y los físicos han demostrado que las vibraciones existen desde una hasta dos mil billones por segundo. Tomando un péndulo que oscile por segundos y doblando continuamente las oscilaciones, M. Crookes obtiene una serie que crece con extrema rapidez:

GRADOS	VIBRACIONES POR SEGUNDO
1.....	2
2.....	4
3.....	8
4.....	16
5.....	32
6.....	64
7.....	128
8.....	256
9.....	512
10.....	1.024
15.....	32.768
20.....	1.018.576
25.....	33.554.432
30.....	1.073.741.824
35.....	34.359.738.368
40.....	1.099.511.627.776
45.....	35.184.372.088.832
50.....	1.125.899.706.842.624
55.....	36.028.707.018.963.968
56.....	72.057.594.037.927.936
57.....	114.115.188.075.855.872
58.....	288.220.376.151.711.744
59.....	576.440.752.303.423.488
60.....	1.152.881.504.606.846.976
61.....	2.305.763.409.213.693.952
62.....	4.611.526.018.427.387.904
63.....	9.223.052.036.854.775.808

Ahora bien, del 5º grado (32 vibraciones por segundo), hasta el 15º (32.768 vibraciones) estamos en la región del sonido para una oreja humana ordinaria: nota más baja, 32 vibraciones; nota más aguda, 32.768. El vehículo de esas vibraciones es el aire. Es el aire el que vibra. Más allá, en una materia más sutil que el aire, el ether de los físicos, las vibraciones del 16º al 35º se elevan de 32.768 á 33.359.738.358 por segundo. Esta no es una cifra arbitraria, es calculada y exacta. Esas vibraciones se manifiestan á los sentidos en forma de electricidad. Luégo viene la región que se extiende del 35º al 45º grado. Esta región nos es desconocida; no sabemos bajo qué forma se traducen para nosotros las vibraciones. No sabemos si obran ó no sobre el hombre.

Más allá llegamos á las vibraciones que nos dan la sensación de la luz. Están comprendidas entre los límites estrechos de

450.000.000.000.000 (luz roja) y  
750.000.000.000.000 (luz violada)

En fin, entre el 58º y el 61º grados se encuentra otra región desconocida; acaso sus vibraciones son las que corresponden á los rayos Roentgen, 288.000.000.000.000 por segundo y más. En esta serie existen aún zonas desconocidas y quizá más allá del 63º grado existan aún vibraciones más rápidas. Nada de ello sabemos, pues que los sentidos, únicos que nos dan el conocimiento, nada nos enseñan á tal respecto.

Acontece siempre que esas vibraciones excesivas atraviesan los medios más densos y van directamente por el espacio sin refractarse, á semejanza de los rayos Roentgen. M. Crookes se pregunta si del cerebro no podrían salir vibraciones análogas é ir á lo lejos con la velocidad de la luz á excitar un ganglio receptor de otro cerebro. Se objetará que tal transmisión telegráfica debería excitar á la vez todos los cerebros como en la telegrafía sin hilo. Y todo el mundo, en consecuencia, debería experimentar la misma impresión. Pero es permitido contestar que, precisamente como en la telegrafía sin hilo, se puede concebir receptores acordados al unísono. Una persona telepata sería un sensitivo de ganglio cerebral acordado con otro, ó en un grado de desenvolvimiento especial. Ninguna ley física aparece violada en esta hipótesis y M. Crookes añade que no es necesario invocar lo que se llama comunmente lo sobrenatural.

Como quiera que sea, esta explicación ú otra análoga, escapa á nuestros medios de comprobación. Puede asegurarse que la causa de un gran número de fenómenos nos es desconocida en un orden puramente físico. Sería, pues, imprudente negar la realidad de hechos de orden complejo que no comprendemos, porque el estado de nuestros conocimientos actuales es aún bastante imperfecto. Lo que importa, por tanto, es establecer bien la existencia de los fenómenos psíquicos. Y las investigaciones en este orden tienen una verdadera importancia.

Pongámonos, pues, prudentemente en guardia contra las ilusiones; pero recordemos que al lado del mundo directamente accesible á nuestros sentidos, puede haber otro que nos escape aún y que en resumen, el hombre todavía está bien lejos de haber penetrado los secretos del universo.

## ESPAÑA

### MISCELANEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



En mis últimas crónicas he recopilado algo de lo mejor que durante el pasado invierno se ha dicho en la cátedra del Ateneo de Madrid; en justa consideración á la influencia que en la cultura española ejerce Cataluña, hoy he decir algo también de lo más interesante que durante el mismo lapso de tiempo se ha expuesto y controvertido en las asociaciones literarias y artísticas de Barcelona. Don Valentín Almirall, antiguo publicista hoy retirado de las luchas políticas, al tomar posesión de la Presidencia del Ateneo de Barcelona, leyó un discurso de esencia doctrinal y científica, sobre el regionalismo. Es este ahora el tema obligado en casi todas las solemnidades literarias de España. Muertos ó en grave peligro de desaparición los ideales de los viejos partidos políticos, por haberse realizado casi todas las reformas en esos ideales contenidas en el regionalismo, ó sea el

estudio y reconocimiento de los componentes étnicos de las comarcas que constituyeron las antiguas nacionalidades, tiene para muchos el atractivo de la novedad y á este atractivo ceden cuantos ponen su atención en las direcciones de la sociología en el actual momento histórico, no sólo en España sino en casi todo el resto de Europa. Los mismos que en Madrid con más ensañamiento combaten este movimiento, lo secundan y le dan fuerza sin notarlo, como se ha visto en las últimas recepciones de nuestra Academia de la Lengua. El discurso del señor Almirall, no ahonda en el estudio, de ese fenómeno: se limita á dar fe de la existencia del mismo, y á encarecer la necesidad de estudiarlo, diciendo á la juventud catalana afiliada á la escuela histórica ó tradicional, cuanto importa para dar carácter de realidad á sus aspiraciones, huir del prurito de mirar atrás y de querer resucitar las instituciones y costumbres de la Edad Media. Según él debe estudiarse el pasado, no para combatir y maldecir á tres ó cuatro figuras históricas que al querer unificar los antiguos reinos, llevaron á España á la más triste de las decadencias; sino para realizar por medio de sus enseñanzas, pero fija la vista á las necesidades de lo presente, la regeneración política y económica de nuestra patria. Una idea original domina en el discurso del sociólogo catalán: el pesimismo más desconsolador acerca de la actual generación española: Nada espera de ella, sólo confía en la nueva, en la que ahora se forma desligada de todo prejuicio de escuela. Esta regeneración, según el orador, ha de empezar echando fuera casi todo lo francés que hemos introducido en nuestras instituciones y en nuestras costumbres políticas y sociales durante el presente siglo. Para aquilatar el concepto de libertad, deberíamos—dice—"dejar á un lado ese bagaje francés, proporcionarnos una maleta de fabricación anglo-sajona y llenarla con los trajes propios de nuestro país, pues aun cuando algo pasados de moda nos sentarán perfectamente." La influencia francesa fue introducida en España, primero por la casa de Borbón y luégo por los liberales devotos de la gran revolución del pasado siglo. Combatíanla hasta ahora, entre nosotros, los realistas puros, faltando á la lógica de su tradicional significación, puesto que con la influencia francesa coincidió la desaparición de las Cortes del Reino y el establecimiento del absolutismo monárquico: y no deja de ser curioso que ahora la combata también el señor Almirall, antiguo demócrata que, como todos los liberales españoles, ha defendido el parlamentarismo á la manera francesa, el mismo que ha engendrado la centralización y el eclecticismo hoy imperantes. Esto no obsta para que el discurso sea una breve pero excelente exposición de doctrina basada en principios científicos y desarrollada con claro estilo y lógica inflexible.

\*\*\*

El docto catedrático señor Rubio y Llucho, dio en la Universidad literaria seis conferencias sobre la literatura provenzal-catalana, y en ellas demostró cuán vastos y profundos son sus estudios acerca de este asunto. No se han publicado todavía esas conferencias que han de constituir un buen libro, pero de los extractos que de ellos he visto se deduce que el señor Rubio y Llucho, opina que de todos los idiomas que tienen su matriz en el latín, el catalán es el más apocopado, el que habla condensado sus palabras hasta reducir las á su última expresión, constituyendo por ende su esqueleto ó esquema, lo cual se puede comprobar con el gran número de palabras monoslabas que contiene, en cada una de las cuales encontramos como la raíz ó arte invariable de las mismas en los diferentes idiomas neolatinos. Y ahondando en este punto del tema bajo el aspecto gramatical, dijo que en el catalán las inflexiones, por regla general,



SAN CARLOS (COJEDOS). — Calle de La Concepción

se encuentran sustituidas por las proposiciones, y el verbo en varios de sus tiempos, por el pronombre: que la inmensa mayoría de los artículos tienen procedencia pronominal teniéndola algunos de ellos en otros idiomas ó dialectos, como el mayorquín y el castellano; lengua esta última de la cual ha tomado la catalana el artículo neutro. La parte de sus conferencias que dedica á la evolución de los idiomas, constituye un trabajo muy notable. Desde el punto de vista de sus formas y dialécticos, observa que de todas las regiones en que se habla el provenzal, la que con más empeño y tesón ha querido poseer un idioma propio, ha sido Valencia, cuyo empeño, dijo, tiene su origen en la confederación catalana-aragonesa, durante la cual no sólo quiso Valencia la independencia en lo político, sino también en la literatura, atribuyéndose una lengua propia que apellidó *lemosina*, palabra que procede de Lemos, ciudad situada en la Provenza, que hablaba un dialecto del provenzal, y que entonces no pertenecía ni á Cataluña ni á Francia, sino á Inglaterra. Y tal fue el predicamento que esta idea alcanzó en aquellos tiempos, que aun en los nuestros, suele llamarse lemosín al idioma catalán ó provenzal, cuando el primero no es más que un dialecto de estos últimos. Es curioso también cuanto se refiere á los países, fuera de España y Francia, en que se ha hablado ó se habla todavía el idioma catalán. Este se conserva puro en el interior de la isla de Cerdeña, y más ó menos corrompido y mezclado con el italiano en Nápoles y Sicilia y algún otro punto. Citó también las cartas del Pontífice Alejandro VI á su familia, todas redactadas en catalán; las

capitulaciones de Lucrecia Borgia, que todavía se conservan en la misma lengua, con todo y no hablarse entonces el catalán en Roma; y por último la constitución de los catalanes, griegos de nacimiento, al anexionarse al reino de Aragón.

El conferenciante terminó su tarea con algunas consideraciones políticas sociales sobre Cataluña que pueden muy bien desglosarse del objeto del tema, por más que como dijo muy bien, si la actividad literaria de un pueblo no se hace depender del medio social, es un fenómeno étnico y patológico incomprensible.

\*\*

La Academia de Bellas Artes de Barcelona es una corporación que, para los fines de su instituto, franquea sus puertas á todas las expansiones del espíritu, sin que los exclusivismos de escuela, apoyados en la autoridad de la ciencia oficial, ejerzan la dañina influencia que se nota en casi todas nuestras corporaciones de la misma índole. El presbítero doctor Torres y Bages, uno de los individuos más ilustrados del clero de aquella capital, dio en dicha corporación una curiosa Conferencia sobre el *Arte en los tiempos democráticos*. No se trata precisamente de historiar el arte con relación á las instituciones políticas de los pueblos: la idea del conferenciante tiende á demostrar que el Arte vive, progresa y evoluciona principalmente por la influencia de elementos extraños á la profesión técnica por el esfuerzo de los profanos. Cree que el arte vive en todas las instituciones políticas y sociales, porque es el ritmo externo de la vida íntima del pueblo, la manifestación de esta vida, la encarnación de su

espíritu, una como emanación de su substancia para lo cual sus caracteres serán distintos, sus formas variarán, sus medios de expresiones diferirán los unos de los otros, y no obstante, todo se dirigirá á un fin que es eternamente el mismo: la manifestación de la Belleza.

Fíjase en las tendencias del espíritu en el siglo actual, y aun cuando el conferenciante, por razón de su estado y de sus estudios especiales, aparece naturalmente receloso ante las que llamamos grandes conquistas de la moderna civilización, no habló mal de nuestro siglo y hasta no ocultó hacia él cierta simpatía. «Debemos amarle—dice—porque es el nuestro, porque por más que haya errado adoptando teorías más brillantes que sólidas, tiene un título especial á la simpatía de los cristianos, el de haberse hecho apóstol del amor á la humanidad por cual amor (*propter nos homine*) el hijo de Dios descendió de los cielos y vivió entre nosotros.» Pero así como el nuevo estado social ha ocasionado conflictos en la política, en lo religioso y en lo económico, los ha ocasionado también en la esfera del arte: el arte no ha podido, durante todo el siglo que termina, armonizarse con las tendencias dominantes en el mismo. El arte, es por naturaleza, noble; por eso se llaman nobles Artes muy propiamente, las que solemos llamar bellas: pero no es el arte noble por privilegio, por predilección, lo es íntimamente por derecho propio. El arte es noble porque ennoblece al que lo cultiva. Su destino es ser universal, humano.

La universalización del Arte, es pues, una aspiración humana y más que humana, cris-

tiana, y propagarle, popularizarle, democratizarle, hacerle accesivo á los humildes y á los pobres, es el cumplimiento de un principio evangélico. Desdeña el conferenciante el arte oficial y á los artistas que van en pos de Mecenas ó protectores, y dice que esta protección sólo ha servido para crear el Arte que él llama parasitario. Así cree que la poesía y la música, que, por su carácter espontáneo necesitan menos que la pintura y la escultura de la educación técnica, constituyen el arte popular por excelencia, y cree también que el máximo desarrollo del arte, su mayor fuerza de expresión y su más íntima difusión por todos los miembros del cuerpo social, se han efectuado en las épocas y sociedades de más perfecto desarrollo orgánico del pueblo.

A este propósito estudia el nacimiento y desarrollo del arte en la Grecia antigua y ve en las instituciones y costumbres de aquel pueblo el medio más eficaz para el progreso del arte. En su entusiasmo, salva hasta el abismo que crea la falta de la verdad religiosa, de la verdad inspiradora, según él, de lo Bello plástico, y llega á decir que la civilización helénica, apreciada en el orden natural, es el factor más importante en el génesis de la civilización cristiana.

De aquí que vea la democracia pura en el cristianismo, y en esta esfera concreta su estudio del arte en los tiempos democráticos. Y ve estos tiempos en la Edad Media: entonces fue cuando el cristianismo inundó en la plástica un espíritu nuevo, creó un cosmos en edificios, estatuas, pinturas, al lado del cual la Acrópolis ateniense, con todas sus admirables bellezas, está en proporción de aquella diminuta república con el Reino universal que se llama Cristiandad. La libertad cristiana con sus pequeñas repúblicas, sus municipios libres y sus monarquías fraccionadas, aquella forma social en que al menos, en muchos lugares del Mediodía de Europa, el trabajo fue ennoblecido hasta el punto de poder decir como de la antigua Tiro decía Isaías, « los mercaderes é industriales eran príncipes »; con la elevación de las clases populares en el Municipio coincidió el prodigioso desarrollo del Arte. Sabios é ignorantes, los habitantes de las ciudades y los del campo, ricos y pobres sentían entonces el Arte, aquel arte que producía obras admirables no sólo en las Catedrales, palacios, Lonjas de Mercaderes y otras de las ciudades, sino también en las parroquias rurales, en las ermitas y en las casas llamadas de *Paratge*. La espléndida pintura gótica debió tener tantos y tan excelentes artistas que llegó á poblar la tierra con sus geniales é ingenuas creaciones; y los restos que nos quedan de la indumentaria de la Edad Media, las joyas, los muebles y toda clase de utensilios, pregonan que el genio de la Belleza se había apoderado de aquellas generaciones identificándolas en su espíritu.

Y al llegar aquí y no olvidando el conferenciante que hablaba en Barcelona, la ciudad que tantos y tan valiosos recuerdos de los siglos medios atesora, que siendo ya en aquellos tiempos como es ahora, mercantil, industrial y artística realiza el ideal humano en el Arte, dedicó hermosos párrafos á la descripción de la gran ciudad mediterránea, bajo su aspecto artístico. Ve en aquella pasión por la belleza la manifestación de dos sentimientos contrarios: el interés y el desinterés, el positivismo del comercio y las idealidades de la estética. Recordó que la Lonja de mercaderes de Barcelona, además de ser un edificio de hermosa arquitectura gótica albergaba y alberga todavía, pagada por el comercio, una Escuela de Bellas Artes, y aun la Academia en cuyo recinto hablaba el conferenciante, ha nacido y prosperado no por merced de Reyes y gobiernos, sino por los medios y acción de la Junta de comercio de Barcelona. Sin filosofías ni teo-

rias sobre estética, existieron entonces identificados la industria y el Arte; el cuerpo y el alma, la materia informada por un elevado espíritu. El comerciante y el industrial poseían, instintivamente, la noción de la finalidad humana, y creían que artes, oficios é industrias, más que para satisfacer nuestras comodidades, tenían por fin ayudar al hombre á conseguir la posesión de la Belleza soberana. Aquellos artistas salidos del pueblo no tenían libros de crítica que los instruyera, ni apenas modelos de obras maestras que despertasen sus facultades creadoras, y más que escritas en pergaminos poseían las nociones del Arte grabadas en el fondo de sus almas.

Termina lamentándose de que en nuestros tiempos el sentido estético no se manifieste ya en las multitudes: dice que la democracia moderna carece de sentimiento artístico y esto es causa de graves deficiencias en nuestra existencia social. Y siendo, —añade— según Platón la Belleza reguladora de la Verdad, muy falto del conocimiento de la Verdad debe de estar nuestra época cuando todos convenimos en que no tiene un arte propio, viéndose obligada á recurrir al antiguo para satisfacer sus necesidades. Atribuye, con poco acierto á mí el mal á la Revolución francesa, horrible—dice— bajo el aspecto artístico, y más aún á la democracia revolucionaria—y en esto está quizá en lo cierto—que tiende á transformar la sociedad en filansterio, matando toda iniciativa individual y transformando en máquinas á los hombres.

Aparte este desahogo, natural en todos los enamorados de lo pasado, en cuyas lejanías sólo ven lo bueno y lo que satisfacer puede sus gustos é inclinaciones, el discurso del señor Torres es un trabajo digno de aprecio. En el campea el espíritu individualista, propio de la raza que puebla la región catalana, y es hermoso y verdadero lo que dice respecto á la intuición que en lo político y social suele tener el artista. Observa que el talento del artista, casi siempre rebelde á toda imposición administrativa, « es menos sistemático que el del común de las gentes, y tiene sobre ésta, la ventaja de ponerse súbitamente en contacto con la Belleza; al contrario del filósofo y del hombre de ciencia que sólo pueden llegar á su objetivo por el largo camino del discurso. »

Es evidente que los hombres de gran imaginación al buscar el bien y la verdad, fuera de lo trillado y conocido, á veces aciertan, pero ¡ay! de los pueblos que fiaran su reposo y su libertad á las súbitas inspiraciones y al carácter tornadizo de los videntes y de los iluminados! Platón con todo su idealismo destierra de la República á los poetas.

\* \* \*

*Misericordia*, novela de Pérez Galdós últimamente publicada, no ha tenido hasta ahora gran resonancia en Madrid. La crítica habla de ella generalmente con respetuosa frialdad, rayana de la indiferencia. No creo que esto sea indicio de que la nueva producción de nuestro eximio escritor esté por debajo de otras suyas bien acogidas por el público. Puede que á Pérez Galdós le suceda lo que á Aristides cuando hubo quien pidió su extrañamiento de Atenas, fundándose únicamente en que estaba cansado de oír las alabanzas que el pueblo tributaba al gran ciudadano. Convienen casi todos los que hablan de *Misericordia* en que el enredo es poco interesante, en que los personajes carecen de originalidad, y aun dicen que el principal de ellos se parece á otros de Pérez Galdós, especialmente á uno de *Nazarin*; dicen también que cuantos se mueven en los episodios que relata, aparecen histéricos, neuróticos y medio locos, como buscados expresamente para los fines que se propone el autor y esto no obstante la novela no resulta el estudio detenido de uno ó varios temperamentos, sino una sucesión desmañada

de escenas encaminadas á producir un efecto puramente moral, la enseñanza del ejercicio del bien y la regeneración del individuo por medio de la práctica de las obras de misericordia. En resumen en el nuevo libro de Pérez Galdós se encuentra más ética que estética. Hasta hay crítico que se entretiene puerilmente en rebuscar en las páginas de *Misericordia* palabras y maneras de dición que no estén en perfecta consonancia con los deberes que al escribir para el público contraen los académicos de la lengua castellana.

Pero, esto aparte nadie niega—y si hay quien lo hace no procede con justicia—que en el nuevo libro de Pérez Galdós hay asombrosa intuición de la vida social en la parte á que concreta su estudio: que su lectura deja agradablemente impresionado el ánimo: que todos los cuadros y en todos los personajes hay realidad y en algunos ésta llega hasta donde no alcanzan los que más alto ascienden en la manifestación de esta aptitud indispensable en quien describa costumbres de nuestros tiempos. La trama del enredo será todo lo burdo y trivial que se quiera, la lectura de *Misericordia* no excitara la imaginación de los que á fuerza de haberla nutrido con manjares fuertes, la tienen estragada, pero nadie podrá negar que la tela aparece consistente, y que en la narración hay episodios deleitosos. Pérez Galdós se nos presenta con sus geniales aptitudes, concretadas esta vez á exponer risas y tristezas de este bajo mundo, para sacar de ello un tipo en quien personificar ideas y aspiraciones de carácter práctico que pueden contribuir á hacer menos sensibles los dolores de los que sufren por la fatalidad del destino ó por las injusticias de los hombres.

\* \* \*

Desde las lejanas regiones de los Andes Venezolanos, el señor Emilio Constantino Guerrero—un poeta que supongo en la primera eflorescencia de sus aptitudes artísticas—me envía varias composiciones en verso que he leído con el agrado que se lee siempre cuanto revela lucidez de ingenio, espíritu abierto y buena intención. Algunas de esas composiciones aparecen recopiladas en un tomito titulado: *Ecos de la patria* publicado hace un año, cuando con motivo del conflicto con Inglaterra por la cuestión de la Guayana, sentíase Venezuela poseída de la fiebre patriótica. Los dácilicos con que empezaban aquellos desahogos de un corazón enardecido, reflejan bien el concepto que los preceptistas clásicos forman de esta clase de composiciones. El poeta se muestra fiel guardador del fuego sacro, y en la rítmica de sus estrofas suena la nota bélica apropiada al objeto. En lo único que, en estas como en las demás composiciones de la recopilación, claudica nuestro joven vate, es en el fondo de la expresión: el sentimiento espontáneo, sencillamente efusivo, aparece amenudo por encima de la exactitud del concepto, y más de una vez eclipsa la brillantez de la imagen. Defectos inseparables de la inexperiencia, de los cuales fácilmente se corregirá nuestro poeta, á medida que avance en años y sea más íntimo su trato con las musas. El otro tomito contiene un pequeño poema titulado: *La despedida*. Es un Epitalimio, pero no en forma de canto recogido, sino en la de epístola moral que da á la composición cierta originalidad. El poeta en vez de mariposear alegremente en torno de la antorcha de Himeneo, describe con acierto el estado de ánimo de una joven sencilla y buena en vísperas de tomar estado é incúlcale, con la mayor formalidad, los deberes de la mujer casada. Muestra en sus versos el señor Guerrero sentimiento artístico y cultura literaria, lo cual le ha de facilitar grandemente la remoción de los obstáculos que todavía embarazan su camino.

J. GÜELL Y MERCADEH.

Madrid: 25 de mayo de 1897.



GRUPO DE CAZADORES DEL TINACO COJEFES. — De fotografía del señor R. Méndez F.

## FIESTAS PARIENSES

Yo odiaba las carreras ¿para qué negarlo? No concebía—en modo alguno—diversión con tan pocos alicientes; y la primera vez que vine á París puse como digan dueñas á todos los amigos y entusiastas del sport caballar.

Ah! sí, aquellos caballos altos, de pocas carnes, esmeradamente limpios, brillantes, con *jockeys* menudos, enclénques, casi apergamados, á horcajadas sobre los galápagos, me hacían un efecto deplorable. No podía verlos; me daban risa; y en más de una ocasión me entraron ganas de silbar, cuando pasaban por mi lado, galopando.

La carrera en la inmensa pista también se me antojaba ridícula. Vamos, que no servía yo para la exótica diversión de los caballitos dando saltos. Pero una tarde que no tenía nada que hacer y me aburría de lo lindo fui al Hipódromo, aposté y gané. Desde entonces empezaron á gustarme las carreras y ahora soy un *sportman* furioso de los que salen roncros, y con el sombrero apabullado de las fiestas hípiacas.

\*\*

Vengo de Longchamps, del Gran Prix. No he ganado más que tres "loujses," pero estoy contentísimo.

Todo París bien vestido, elegante, alegre, perfumado, desfiló compacto por la gran avenida; y después de la gran cascada un asombro, una maravilla de trajes de verano de todos colores, de joyas resplandecientes, de sombrillas, de seda y de prendidos riquísimos centelleando bajo la luz del sol; más

lejos una espesura de carruajes sembrada de caballos de lujo, de arneses, de fustas, de ruedas y de lacayos: los *mail-coachs*, los tiburis, las victorias, las jardineras, los grandes ómnibus de dobles parejas y de altísimas banquetas, donde millares de seres se veían suspendidos, como si estuviesen en el aire; en los trozos de campiña abierta ó bajo las tiendas improvisadas grupos risueños de mujeres bebían y cantaban, mientras los hombres, encaramados en los bancos ó en donde podían, chillaban las apuestas con descompuestos ademanes.

Hubo un momento de ofuscación: una oleada de gente espantada, y á quien no pudo detener la guardia de orden público, corrió á través del campo dando gritos y lanzando juramentos horribles. Detrás venía á escape, con los caballos despedidos, la carroza del Presidente de la República. Poco después se supo en el Hipódromo la causa del tumultuoso inusitado movimiento de la muchedumbre: una bomba de dinamita había estallado en el instante mismo en que pasaba el coche presidencial y se armó aquel alboroto.

Pasó aquel incidente con sus indispensables, acalorados comentarios y una nueva nerviosa alegría tornó á apoderarse de todo el mundo. Se anunciaba al fin la gran carrera y la gente de las tribunas se ponía de pie.....

Los caballos partieron en confuso pelotón estremeciendo la pista con su violento galopar y un; ah! profundo de la inmensa muchedumbre saludó la salida. Antes de llegar á la primera vuelta ya iban desbandados; la ansiedad crecía; se jugaba la suer-

te allí medio París. Algunos caballos rezagados volvieron á formar grupo interesante y los jugadores los animaban con el gesto, con palabras, con rugidos, con aplausos; así llegaron casi todos juntos, siempre en pelotón, envueltos por espesa nube de polvo, furiosamente latigueados por los *jockeys*, sudorosos, esforzados, heroicos, entre los gritos salvajes de millares de espectadores que confiaban su fortuna al empuje de su vertiginosa carrera.....

\*\*

De Longchamps la multitud se dirigió á Neuilly, á inaugurar la feria.

La feria de Neuilly es verdaderamente encantadora. Una larga, interminable serie de casetas de colores orillan las amplias avenidas: todas son originales, artísticas; lujosas éstas, espléndidas, llenas de objetos ricos aquéllas. Flores, juguetes extravagantes, tiros al blanco, rifas, *carrouseles*, conciertos, montañas rusas deslumbrantes de luces y bailes arrebataadores de mujeres hermosísimas constituyen la inocente animación y la sana alegría de esa fiesta al aire libre, donde el hombre más serio pierde la formalidad y se encarama de un salto en el primer caballito de madera que le pasa dando vueltas.

Se comprende: todo hombre por adusto que sea, por cansado de la vida que se encuentre, lleva en el fondo del alma algún glorioso recuerdo de su niñez, y ese recuerdo despierta siempre con la alegría infantil de los demás.

En la feria todo es candor, todo inocencia, todo regocijo; un regocijo que van publicando por todas partes los ojos de las mujeres,

las luces relampagueantes de los kioscos en cada voltereta; el fulgor de las ambulantes cristalerías y las orquestas dislocantes y estrepitosas de los cancionistas, de los titiriteros y de los cantantes disparatados.....

De allí sale uno sordo, pero contento, feliz—si felicidad puede llamarse aquel par de horas de olvido de la existencia amarga—porque en esas dos horas se vuelve uno niño, se echa juntamente con las penas la seriedad á la espalda, y se juega y se salta y se hacen barquitos de papel para ver como flotan blancos, gallardos y ligeros en el lago; y va uno y dispara tres tiritos para matar un conejito de cartón “que se mueve” en el fondo de una barraca; y viene “ésta” y lo convida á pasear en un ferrocarril que cabe en el puño, y entra usted al coche y se ríe con el pito y la campana y la voz del conductor que anuncia la partida del tren; y lo llevan y lo traen á usted á Niza en cinco minutos.....Y todo es así, menudo, gracioso, tonto, pero adorable.....

Ojalá pudiera la humanidad vivir siempre así en perpetua inocencia, ó mejor aún, en perpetua juventud !

\* \* \*

La última fiesta parisense se celebró en Montmartre; fiesta ridícula por cierto, indigna de un pueblo fino y culto.

Es verdad que fue organizada por los artistas pobres y extravagantes del populoso *quartier*, y que se trataba de algo así como una parodia de la gran fiesta del Buéy Gordo; pero con ser parodia y todo resultó aquello diversión cómica por decir lo menos.

Presidido por una chiriguereca turba de músicos, poetas y pintores apareció el primer carro—el de la Libertad—en el Boulevard Clichy. Seguíanlo á pie unos cincuenta hombres de la clase obrera representando sus respectivos oficios—y este fue el grupo mejor—; después venían otros carros llenos de trapajos; otras representaciones y otras cosas de las cuales no quiero acordarme; y por último la carroza de la Reina de Montmartre poblada de ángeles.

La reina coronada en la Place Blanche es una mujer hermosísima, morena de ojos negros; mujer de perfil griego irreprochable. *Vestia* malla de color rosa pálido y apenas llevaba los hombros cubiertos por una gasa ligera.

Los hombres aplaudieron furiosamente la aparición de esta Belleza audaz, y victoriosa de formas; dijérase una Venus escapada del Museo del Louvre.

Lo demás de la fiesta—aunque diga otra cosa Gómez Carrillo, á quien todo lo de Montmartre le resulta maravilloso—es, ó fue canallesco, indigno de París y ridículo por donde quiera que se le mire.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

—+—+—  
**PAX VOBIS**  
—

¡Qué gran cosa es la guerra! Y ¡qué precisa para purgar de virus las naciones!  
Al surgir vigorosos corazones con un «¡Viva la patria!...» por divisa acuden á las armas todo risa y músicas y palmas y canciones.  
¡Qué entusiasmo el de aquellos pelotones de muchachos en mangas de camisa!

Los visten, los instruyen, y al combate: ni piensan que haya bala que los mate, ni brazo de enemigo que los venza,

¡y salvan á un país que es por entero de los largos de ropa y de dinero y los cortos de talla y de vergüenza!

A. MONTILLA.

DEL BRASIL

I

Moral, política, material aunque no geográficamente, nos separa una inmensa distancia de los pueblos de Sud-América y en particular del Brasil.

Apenas mil doscientas millas nos alejan de la costa guayanesa de aquel país, distancia que los paquetes de regular velocidad podrían recorrer en cuatro días, cuando más; y sin embargo, antes de arribar á aquellas playas, el Brasil nos suena á algo lejano y en cierto modo “imposible,” á país oriental, á curiosidad índica, misteriosa, exótica en esta América más española que sajona y portuguesa.

Ningún país, empero, más á propósito para revelar á la mirada extática del viajero toda la incomparable grandeza del continente. Su territorio abarca dos millones de leguas cuadradas; su feracidad asombra y cautiva; la extensión de sus costas abruma y desespera; sus ríos son remedos de mares; las crestas de sus montañas eminentísimas semejan proyectiles ciclópeos despedazados en su trayectoria hacia los cielos; el perfil de sus playas vence las brumas del horizonte para revelarse en enérgico relieve á la vista del viajero, quince leguas antes de que arribe á ellas; los alrededores de sus ciudades tienen no sé qué de ideal, de vago, de bizantino; sus bahías, como la de Vitoria, son una sonrisa, un halago, un mimo; ó como la de Río, una atrevida é incontestable jactancia.

Tierra improfanada; naturaleza intacta, para la que veinte millones de hombres presentan un puñado de abejas silenciosas extraviadas del enjambre humano, que ha ido á posarse en el flanco de aquella inmensa cordillera que arranca de los confines de nuestro Estado Bolívar y va defendiendo de la invasión de los océanos á aquella interminable pampa que en la República Argentina humilla á la codicia y hace vulgares todas las hipérboles.

Cuando á la altura del Amapá, en la región de Guayana, comienza á aparecer la sombra de las costas brasileñas, el comandante del vapor que nos trasporta y que sabe que por primera vez visitaremos el Brasil, emprende su interminable relación de datos acerca de cuanto ya sabe él ha de interesarnos y aún admirarnos: la lengua, la moneda, los usos, las costumbres, el carácter, la historia. Todo ello opuesto, diferente, reñido con el Occidente entero, á punto de que es necesario levantar los ojos á contemplar aquellos cielos azulísimos para recordar que es en tierra de América que nos encontramos.

La lengua y la moneda..... Cortos días para enterarse de los giros, inflexiones y pronunciación de la una; de la desesperante y terrible oscilación del valor de la otra en el mercado; y muchos años, sospecho, para olvidar las impresiones y las sorpresas que aquellos giros y aquellos cambios producen.

Francés, inglés, italiano, latín, alemán, dialectos de Europa y dialectos indígenas, todos los idiomas han contribuido á la formación del portugués que hoy habla el Brasil, predominando en él nuestra lengua y las voces de origen guarany adoptadas y asimiladas á aquella manera especial de construir y pronunciar, divorciada en rebelde discordia de la manera de Portugal. Los dientes se habitúan á aquella presión permanente, desgarradora del vocablo; las fosas nasales sienten enérgicamente el punso continuo de diptongos y consonantes y tonalidades extrañas; las *ies* son sospechas de sí

mismas; las *oes* son profundas, admirativas; la combinación *ão* suena *ón, ión, áo, áum* á la vez; las *s* rasgan el aire con su seseo galo-sajón; la *ch* es por entero francesa ó griega, según el origen del término; la *h* se aspira fuertemente y tiene su formidable nombre, *hagá*, en el alfabeto; nuestro sonido *ñ* se produce por medio de la combinación *nh*; el esdrújulo y el agudo predominan.

Grande interés, empeño implacable tiene el Brasil en poseer un idioma propio, basado en su lengua madre. Pero á la virilidad de nuestra condición masculina, como lo declaraba yo al doctor de Carvalho Moreira, no asienta bien aquella pronunciación chirriante, forzada; conviene admirablemente á la mujer del Brasil, delgada, sonriente, *silfidica*; en sus labios la lengua brasileña es susurro de confianza, cuchicheo; en el elemento plástico del guarany, en cuya estructura se han hecho encajar las voces prestadas al castellano y á las otras lenguas latinas, canta y se queja el vocablo: nada de sonoridades elegantes, nada de aquella majestuosa rotundidad con que estalla la expresión entre nosotros. El tribuno, el profesor, el controversialista del foro y de la cámara exhiben al desnudo su competencia, la fuerza de sus argumentos, la habilidad de su *ergotismo*, porque no los perturba, ni los ayuda la dicción. Decid allí las palabras decisivas, repetid las imprecaciones salvadoras: inútilmente; el aire no vibra sino tímidamente en redor de los labios. Declamad: asustaréis y provocaréis sonrisas que ahoga la cortesía. En cambio, modulad una pregunta, haced un cumplido, presentad una excusa: así, ningún esfuerzo para ser galante, ningún empeño para hacerlos perdonar. Un portugués de origen hace resonar sus palabras y aparece más fuerte que el brasileño en el diálogo y en la discusión.

Y ¿tal deficiencia fonética no contribuirá en algo á la formación, ó mejor, no influirá en el desarrollo y consolidación del carácter nacional? El hábito de la dulzura, de la suavidad, ¿no hará aparecer por lo menos extraña la explosión de la ira y la energía de la protesta? Yo he buscado en la tradición y en la historia brasileñas las huellas posteriores con que el heroísmo consigna en su hora final su sometimiento rabioso á la prepotencia del infortunio, ó una frase plagada de aquellas mujeres griegas y romanas, de Sagunto y de Gerona: en vano; apenas en la plaza principal del Pará se ha escrito en el pedestal que sostiene la estatua del General Gurjão, muerto gloriosamente en la guerra del Paraguay, sus últimas palabras de héroe vencido: *Vejan como morren os generaes brasileiros!*..... El batir de las alas de los cuervos que se ciernen sobre los campos de batalla es suficiente para apagar esa exclamación: el patriotismo y el orgullo nacional sólo han podido salvarla y hacerla brillar en letras de oro sobre la albura de los mármoles. Leónidas allí no se hubiera jactado impunemente de ir á la cena de Plutón la noche de las Ternópilas; y Cambrone, en lugar de haber pronunciado la palabra más bella del valor desgraciado, habría realizado en dos sílabas lo que por sobre quince millones de cadáveres consiguieron difícilmente el odio de los reyes, el oro de Inglaterra y la defecación de los toneleros coronados de la Grande-Armée.

(Continúa.)

ELOY G. GONZALEZ.



## PROLEGOMENOS

## DE LA REVOLUCIÓN VENEZOLANA

## I

Pocos, poquísimos serán los que mediten al contemplar el Amazonas, el Mississipi ó el Orinoco, que esas grandes arterias diseminadas en el cuerpo de nuestro planeta tienen su origen en humilde arroyuelo; y así mismo al hablar de los grandes acontecimientos históricos, contados son los que se ocupan en seguir paso á paso el riguroso encadenamiento de los hechos, hasta encontrar el primer eslabón de la admirable cadena que los une y los desata. Y sin embargo, al tratar de asuntos relacionados con la vida política de las naciones, es necesario remontarnos hasta el momento en que una idea hizo su primera manifestación; inquirir que causa la produjo; estudiar sus progresivas evoluciones; y señalar su necesario desenlace; pues de otro modo, todo se hace inexplicable, ningún provecho derivamos del pasado, y la historia viene á ser "una serie de episodios sin vínculo, sucesos sin plan, y poema sin unidad." Sucede generalmente que la limitada inteligencia del hombre no alcanza á fijar el punto de partida de un acontecimiento y mucho menos á apreciar sus consecuencias á través de las edades. Entonces ve antítesis en la síntesis, sombras en la luz y desorden en la armonía: el tiempo corrige esas apreciaciones y establece la verdad histórica. Y proviene esto, entre otras causas de que, como ha dicho el celebrado autor de Los Girondinos: "Las revoluciones del espíritu humano se asemejan por su lentitud al fenómeno de la vegetación en la vida de las plantas, en que á la simple vista no se puede medir su crecimiento hasta cuando han llegado á su completo desarrollo."

Consecuentes con las ideas que acabamos de exponer y aprovechando los trabajos de notables escritores patrios, vamos, al tratar de la Revolución de Gual y España, á remontarnos hasta mediados del siglo XVIII, con el objeto de demostrar que Ayacucho tiene por humilde cuna el pueblo venezolano de Panaquire, y que 1797, 1810, 1811, 1821 y 1824 nacieron, como la mariposa de la crisálida, del 19 de abril de 1749. Propicia es la fecha que se rememora para refrescar en la memoria del pueblo aquellos remotos sucesos; y muévenos, entre otras consideraciones, el deseo de que la justicia distributiva no defraude á ninguno de los autores del drama americano lo que por derecho les corresponda, y de que se repartan en justa proporción los aplausos y las coronas entre los plantadores de la simiente y los predestinados de la fortuna, que unieron á la virtud del trabajo el regocijo del triunfo. Retrocedamos, pues, hasta los días del Gobernador Castellanos, y será motivo de justo orgullo para nosotros los venezolanos el considerar que anterior al movimiento de los Comuneros del Socorro y á los alzamientos de Cundinamarca y de Quito, es la protesta que levanta parte no escasa de nuestros conciudadanos contra los abusos de una Compañía de mercaderes; protesta que puede considerarse como la primera etapa de aquella gloriosa lucha que produjo al cabo de largos años la Emancipación de todo un Continente.

\*.\*

Felipe V, aquel príncipe francés que al ascender al trono de España debía borrar los Pirineos, según la frase de su abuelo Luis XIV, concedió á la provincia de Guipuzcoa, por Real Cédula fechada á 28 de setiembre de 1728, el derecho de enviar anualmente á La Guaira y Puerto Cabello

dos navíos de 40 á 50 cañones, con producciones de la madre patria, los cuales después de distribuir sus mercaderías entre los otros puertos del litoral regresarían á España llevando las escasas industrias de nuestro suelo. Concedióse á la Compañía que con tal fin se formó, y que debido á su origen fue llamada Compañía Guipuzcoana: "la exoneración de algunos derechos, rebaja de otros en beneficio de los nuevos introductores; la libertad de servirse en los primeros tiempos de buques de cualquiera nacionalidad; y otras franquicias y prerrogativas, que colocaban á los factores de la Compañía al nivel de los oficiales de la Real Armada española, y daban á esta asociación mercantil un carácter de respetabilidad hasta entonces desconocido en los países de la América." Establecióse, por otra parte, que el Monarca podía conceder iguales gracias á cada uno de sus otros vasallos; y obligáronse los Guipuzcoanos á extirpar el contrabando; y á contribuir al desarrollo y progreso de la agricultura.

Para apreciar debidamente tan benéfica medida, motejada por algunos de nuestros antiguos narradores, es necesario tener en cuenta que cuando se fundó la Compañía no había establecido tráfico directo entre Venezuela y España; y que nuestros escasos productos iban á parar á manos de colonos holandeses, ingleses y franceses, los cuales mantenían ilícito comercio, con menoscabo de la Hacienda española y perjuicio de estos países; en tales términos, que entre los considerando en que se basa la Real Cédula ya citada, se apunta: "Que ha sido muy limitada la porción de cacao que por mano del comercio español ha venido de Caracas en el dilatado tiempo de los veinte y tres años últimos, y por esta razón han sido más excesivos los fraudes y desórdenes del comercio clandestino, que todavía subsiste en aquella provincia con la frecuencia de las embarcaciones extranjeras que infestan sus costas."

Los vascos, con el espíritu tesonero y progresista que los distingue, emprendieron la que podemos llamar colonización de nuestro suelo; y trabajaron con tanto ahínco que apenas tenía seis años de formada la compañía, cuando ya Venezuela palpaba la benéfica influencia de aquellos audaces y laboriosos hijos del Cantábrico á quienes llamó con justa razón Michelet, los roedores del mar. Establecieron las primeras factorías en Caracas, La Guaira, Puerto Cabello, Barquisimeto y Coro; y á la vez que purgaban la costa de filibusteros no descuidaban la agricultura y la cría, que recibieron asombroso impulso. El inmenso y des poblado terreno donde se extienden los feraces valles de Aragua, las risueñas y pintorescas márgenes del lago de Valencia, y la montañosa región de los Andes, quedó desde entonces convertido en hermoso campo donde prosperan los sabrosos y variados frutos de la zona tropical, y los que de extraño clima trasplantó á nuestro suelo el castellano conquistador. La madre tierra ayudada,

"Del arte bienhechora  
Que las familias nutre y los Estados,"

brindó opima cosecha á los que depositaron en su seno la fecunda semilla: crecieron en abundancia el cacao, el coco y la caña, dio el maíz sabroso y nutritivo pan á indígenas y exóticos; la *musa paradisíaca* sirvió de alimento y regalo á señores y esclavos; y el algodón y el tabaco proporcionaron vestido y distracción al hacendado y al proletario. Tenemos á la vista un cuadro demostrativo de lo exportado por la Compañía Guipuzcoana desde 1730 hasta 1749, y por él venimos en conocimiento de que aquel ramo llegó á alcanzar la respetable suma de 2.000.000 de pesos anuales; canti-

dad exorbitante si se atiende al poquísimos producto de años anteriores; y que fue debida en parte á la cosecha de cacao.

"Durante veinte años Venezuela se transformó, y élla misma no puede explicarse tan repentino progreso. Los vascos se habían adueñado no sólo de la agricultura y del comercio sino que hombrándose con los mandatarios como poder influyente y pecuniario que obraba sobre las clases sociales y aún más allá de los mares, acabaron por tenerlos á sus órdenes. Esto, unido á otras causas, contribuyó más tarde á desacreditar la Compañía, la cual había comenzado á hacerse odiosa á los mismos á quienes había favorecido. El monopolio que ejercía, si es verdad que en los primeros años de su instalación había cosechado abundante fruto y estimulado el trabajo, facilitando los capitales para el cultivo de la tierra y el desarrollo de los pueblos, más tarde se convirtió en poder verdaderamente dictatorial y arbitrario. Como todo monopolio en las sociedades incipientes, fue regenerador; mas cuando los pueblos pasaron de su estado infantil á una juventud precoz, desarrolláronse nuevas fuerzas, naturales exigencias, aspiraciones al comercio libre, manifestaciones de todo país que lleva en sí la savia de la vida."

Las quejas de la provincia contra la Compañía Guipuzcoana llegaron hasta el Monarca, quien nombró Capitán General de Venezuela á don Martín Lardizábal, alcalde del crimen de la Real Audiencia de Aragón, encargándole especialmente el arreglo de las dificultades entre los agricultores y la Compañía. Nada se pudo ó se quiso hacer para llegar á un avenimiento y continuaron los Guipuzcoanos imponiendo á despecho de todos su omnímoda voluntad, y el pueblo forcejeando por librarse de aquella opresión. Ahora, como en todas las luchas entre la tiranía y la libertad, los poderosos juzgaron infalible el derecho de la fuerza y tuvieron en más la halagadora voz del orgullo que los sanos consejos de la razón. Con la ceguera de la soberbia no comprendieron que: *cuando un orden de cosas es juzgado y condenado justamente por un cierto número de conciencias esclarecidas, su caída y desaparición definitiva son mera cuestión de tiempo, por más que la complicidad de la inercia popular logre prolongar algunos días su existencia.*

Para 1749 siendo Gobernador de Caracas el mariscal de Campo don Luis Francisco Castellanos y teniente de Justicia del pueblecito de Panaquire el capitán caraqueño don Juan Francisco de León, que al propio tiempo lo estaba fundando como capitán poblador, fue nombrado para sustituir á éste en el primer cargo, don Martín de Echeverría dependiente de la Compañía Guipuzcoana. "Esta circunstancia y la de ir á sustituir á León en su destino, eran á cual más propia para disgustar los ánimos, atendiéndose que éste era tan amado como generalmente aborrecida aquella clase de empleados guipuzcoanos. León al principio, cediendo á las instancias de los habitantes, se negó á recibir al teniente y escribió al Gobernador Castellanos pidiéndole proveyese por justicia otra persona que no tuviese relaciones comerciales con la Compañía; pero viendo que no le contestaban, resolvió ir en persona á la capital, poco distante, sin más objeto que el de alcanzar el buen despacho de su asunto. Con esto se alarmó el pueblo temiendo por la vida del Capitán ó queriendo tomar pie de aquí para mayores fines, y de tropel, sin que ni súplicas ni reflexiones bastasen á contenerlo, se unió á León y quiso á toda costa acompañarle. Cuando el capitán llegó á las cercanías de Caracas nadie se acordaba ya del primer objeto del levantamiento, ni eran únicos compañeros suyos los pocos y desar-

mados pobladores de Panaquire. El fin á que entonces se aspiraba era la *suspensión de la Compañía*; gran número de habitantes de los pueblos del tránsito y de toda la provincia se habían asociado espontáneamente á la empresa; la gente rica de las ciudades la fomentaba con promesas y dinero, aunque sin dar la cara; y en suma, las clases pobres y trabajadoras, las hacendadas, los indios, habían convertido una insignificante y humilde solicitud en un grande y solemne empeño nacional."

Connuévese la capital á la noticia de la llegada del capitán León, quien ya se encontraba en el vecino caserío de Tócome á la cabeza de 600 hombres y tratase de evitar la entrada de las tropas á Caracas enviando al teniente de Justicia una comisión de respetables ciudadanos. Pónense en acción el cabildo eclesiástico y los principales moradores y reunido el Ayuntamiento levanta la siguiente acta:—"En la ciudad de Santiago, de León de Caracas, en 19 de abril de 1749 años, se juntaron á cabildo extraordinario los señores del Concejo, justicia y regimiento de esta ciudad, á saber: el señor don Juan Nicolás de Ponte y Solórzano, alcalde ordinario de esta referida ciudad, y los señores Felipe Arteaga, don José Miguel Gedler y don Juan Tomás de Ibarra, regidores, con asistencia, del señor procurador general don Francisco de Tovar y Blanco. Y no han concurrido los demás no sabiendo la causa, fuera del señor alcalde por estar enfermo don Miguel Blanco y Uribe, y así juntos los concurrentes acordaron y se trató lo siguiente. En este estado entró en la sala el señor don José Felipe Arteaga, regidor. En este cabildo dichos capitulares dijeron: que les ha motivado en esta junta como á horas de las cuatro de la tarde por haber acaecido el que por carta del señor Gobernador Capitán General de esta provincia, que el Capitán Juan Francisco de León, que lo es fundador del valle de Panaquire, venía armado con gente á entrar en la ciudad no sabiendo su fin, por lo que pareciéndole á su Señoría de este concejo, justicia y regimiento, que no es bien ni conveniente el que éntre el señor Juan Francisco de León de semejante modo, atendiendo á obviar en cuanto es posible semejante sublevación, les parece á dichos señores que todos los dichos señores que se hallan juntos con más por conjuntos de parte de la nobleza de esta ciudad, del teniente general don Lorenzo de Ponte y Villegas y el señor marqués de Mijares, para que saliendo fuera de la ciudad donde se hallaren ó toparen la comitiva habiéndoles sepan que causa hay para ello, y según lo que dijeren se les hagan los partidos necesarios y conformes á sosegar tal deliberación. Con lo que se acabó y firman, é yo el escribano doy fe.—Juan Nicolás de Ponte y Solórzano.—Don José Felipe de Arteaga.—José Miguel Gedler.—Juan Tomás de Ibarra.—Francisco de Tovar y Blanco.—Luis Francisco de Salas, escribano de cabildo."

La comisión del ayuntamiento salió para Tócome y avistada con León supo de éste que el motivo de la venida á Caracas con los hombres allí reunidos, era pedir la expulsión de los factores, dependientes y sirvientes de la Compañía, quienes eran una rémora para el progreso del país. Prometen los señores del Ayuntamiento que se haría la debida justicia; y suplican al capitán que espere en Tócome el resultado de las gestiones que cerca del gobernador se hicieren; pero la impaciencia de los sublevados no lo permite; pues apenas regresan á Caracas los primeros parlamentarios cuando detrás de ellos salen León y su gente y, *al són de cajas de guerra y con banderas desplegadas* penetran en la capital.

En la plaza mayor y á presencia de nu-

merosa concurrencia, se avistan el gobernador Castellanos y el capitán y León y después de explicar éste que aquélla no era unaasonada y mucho menos un acto de desacato á la autoridad real, expone los abusos de la Compañía, demuestra los perjuicios que trae al país, y pide su salida á nombre de la provincia allí representada en sus distintos gremios. Accede el Gobernador á las que considera justas reclamaciones, y de acuerdo con los deseos de León hace conocer de los habitantes todo lo actuado por medio de bando público en qué, después de leídas todas las piezas del proceso, preguntó dos veces el pregonero: *¿Por quién ha pedido el Capitán Don Juan Francisco de León en esta causa en nombre de la nobleza y de la plebe?* á lo que contestó dos veces la muchedumbre:—*Por todos los de esta provincia.*

No es nuestro ánimo ni entra en las limitadas proporciones de este trabajo, señalar todas las facetas de aquella iniciación del civismo venezolano, que si por la mala fe del gobernador Castellanos no obtuvo los deseados efectos, sirvió á lo menos para dar á conocer á la ciudadanía la fuerza que en sí encierra, y para demostrar á los mandatarios cuan escaso es su poder el día que se les enfrenta la voluntad popular. La comoción de Panaquire puede considerarse, según digimos al principio, el punto de partida de aquella serie de acontecimientos, unos trágicos y otros heroicos, pero todos gloriosos, que forman la historia de nuestra Emancipación: primer soplo de la vida nacional que orea la frente de los colonos españoles de Suramérica, inspirando el sentimiento de la dignidad en todas las clases, á fin de que pudieran llegar hasta la libertad: *que nadie puede suprimir porque nadie puede suprimir al hombre; y hasta la democracia que nadie puede evitar, porque nadie puede evitar las leyes de la Providencia.*

JOSÉ E. MACHADO.

Caracas: 8 de julio de 1897.

Sr. Dr. F. González Guinand,

Valencia.

Doctor amigo:

¿Qué sorpresa tan agradable experimenté al ver publicada en las columnas de este mismo periódico la carta, que, desde esa su residencia, tuvo usted la bondad de dirigirme, con fecha 18 de mayo, y á propósito de la reproducción, hecha por EL COJO ILUSTRADO, del retrato de nuestro malogrado amigo Aristides Rojas;

Doble satisfacción que ha proporcionado la lectura de esos renglones salidos, creo yo, más que de su brillante pluma, de su corazón generoso é hidalgo. Usted, siempre benévolo é indulgente con todos en la ocasión lo es en grado máximo conmigo; pero ingenuamente confieso, que aun á sabiendas de que ese aplauso de usted puede y debe ser tachado de parcialidad; de que es indudablemente dictado por el afecto con que usted me distingue, así y todo me llena de satisfacción, y fuera capaz de evanecerme, si no lo hallara innmerecido.

Menos que yo ha necesitado usted, para dibujar á grandes rasgos la fisonomía moral del doctor Rojas. Pocas frases le han bastado para decir en concreto, cuanto de este sabio ilustre hay qué decir. Exactas son las apreciaciones que hace usted, del hombre como del escritor, del filósofo como del amigo.

Ni una palabra más cabe en ese resumen tan breve como elocuente y justiciero.

La historia lo recogerá; y mañana, cuando las generaciones que nos sucedan, quieran conocer el verdadero tipo de cada uno de los hombres ilustres de esta nuestra época, al tratarse de Aristides Rojas, hallará en la sencillez, en el delicado sentimiento que respiran los párrafos de su carta, la más sincera expresión de la verdad.

Usted sabe que soy agradecido y así no es menester que le diga en cuánto estimo sus bondadosas felicitaciones.

Y siempre amigo de usted,

A. HERRERA TORO.



Testarudo

[ POR REMY SAINT-MAURICE ]

"De manera que usted persiste en querer imposibles? . . . Ni siquiera un coqueteo? . . .  
—Ni un galanteo.

—El viene tres veces por semana, simplemente como amigo.  
—Como amigo!

—Casi todas las mañanas le hace traer flores de Niza. ¡Galantería desinteresada, eh!

—Usted lo ha dicho.

—Cuando un hombre tiene la reputación que tiene ese Brión! . . . Ah Paulina! . . . Paulina!"

Bernardo de Vaise, ajustado en su dolmán azul celeste, se retorcía rabiosamente los bigotes ó mejor su bozo de subteniente. Paseábase por el salón de largo á largo y hacía resonar las espuelas sobre la alfombra amortiguadora.

Eran ya las cuatro y media. La primera neblina de las tardes de invierno deslustraba los vidrios y tendía sobre las telas claras del mobiliario el gris de la melancolía. Paulina d'Orsennes, tendida en su sillón de junco tapizado de seda azul pálido, miraba arder el hogar. Rápidas lenguas de llamas proyectaban extraños reflejos bronceados sobre su cabellera castaña, y hacían subir salamandras de púrpura por su traje oscuro, le envolvía en turbadores cambiantes el busto ó hacía surgir de la punta de sus botitas barnizadas un chisporroteo de flámulas. La joven extendió el brazo y oprimió el botón de un timbre. Entró el criado hizo luz y corrió las persianas. La suave refracción de los antifaces de muselina dábale al coqueteo salón algo como una tranquila y tibia comodidad. En él había pasado Bernardo de Vaise las horas más exquisitas de su existencia, desde la época tan cercana aún en que, salido de Saint-Cyr, confinado á aquella triste guarnición de Berry, se encontró acogido, mimado por la primita providencial. Paulina contaba veinticinco años, y hacía cuatro que era viuda. Todos, en la Chatre, los observaban, los envidiaban y como nadie habría osado suponer en la hija del venerado barón de Paloy sino lo que una dama debe permitirse, ellos se habían amado tranquilamente como novios hasta la fatal llegada de Brión.

\*\*\*

Quando de nuevo quedaron solos dijo Paulina en tono que aparentaba rigor pero se perdía en inflexiones acariciadoras:

—Si lo quisiera á usted menos le contestaría mejor . . . Mire! usted no es sino un muchacho!

Esta última palabra acabó de exasperar al joven oficial de cazadores. Un muchacho! El! á los veintidós años! Ya iba ella á ver.

Se sentó á un pupitre. Precisamente había en él una carta que Paulina acababa de cerrar: "Mme. Edmond Roy, castillo de Senettes, cerca de la Châtre." También esa era amiga de Brión . . . ¡Miserables! Echó mano á una pluma y llenó cuatro paginillas con su escritura gruesa de rasgos fuertes. Firmó virilmente y leyó en voz alta la dirección al escribirla: "Comde de Nancey, diputado, 56, rue de Bellechasse, París."

Paulina suspiró.

—Qué le dice á nuestro tío de Nancey.

—Luégo lo sabrá usted.—Adiós!

Nerviosamente tomó el kepi y los guantes de sobre el piano. Paulina le tendió la mano buscando en vano su mirada.

—Hasta mañana! le contestó ella sin mayor emoción.

En la calle el subteniente relejó su misiva á la luz de un café. Decía:

Querido tío:

Sé lo mucho que se interesa usted por mí y sus relaciones con el nuevo ministro de guerra. *Es necesario* (va subrayado) que usted obtenga mi inmediata traslación á los Spahis sudaneses. No me pregunte usted los motivos de esta determinación. Crea sólo que son *muy graves* (lo subrayo también) y que mi permanencia en Francia se hace ya imposible. Esta tarde misma hago mi petición por escrito al coronel que la hará llegar cuanto antes á su destino.

Reciba, querido tío, mis más afectuosos respetos.

Bernard de Vaise

Subteniente en el 25º de Cazadores

La Châtre (Indre)

Franqueó la carta, la echó al buzón, fué á su casa, hizo en papel ministro la petición de oficio, se la envió con su asistente al coronel, se fué á la cama sin comer y durmió mal.

\* \*\*

En la mañana del día siguiente, que era lunes, el coronel lo hizo llamar.

—Trasmíto su petición al ministerio, pero temo que tenga usted que aguardar algún tiempo. Hay muchas solicitudes . . . Y ¿por qué ha tomado usted esa determinación, mi buen de Vaise?

—Por motivos muy serios, coronel.

—¿Cáspita! exclamó el jefe sintiendo perder un buen oficial. Le confieso que nada ha llegado á mis oídos.

Presumió alguna pérdida seria al juego ó á la Bolsa y, como él, el regimiento entero se perdía en conjeturas. Vaise se volvió impenetrable, casi invisible.

La primera noche lo desveló Brión. Brión-Lovelage! El hombre que engañaba á Mme. de Greyan con Mme. Villeneuve y á Mme. Villeneuve con Mme. Anclair! Esa noche rabió.

La segunda noche lo desveló el recuerdo de la salita en que había vivido sus más puros goces durante un año.

La tercera fue la imagen de Paulina la que le turbó el sueño.

El miércoles al despertar le trajo el asistente un billetito lácreado, oloroso á heliotropo. Leyó:

Mi buen Bernardo,

Basta ya de mal humor. Ha hecho ya dos locuras que felizmente no tendrán resultado. Venga á almorzar conmigo. Le anunciaré el matrimonio de M. de Brión con la mayor de las hermanas Roy, á qué agregar que yo he sido la casamentera. Siempre su amiga,

Paulina.

Brión! Con que eso era todo. Corrió á donde ella, quería reirse y tenía ganas de llorar, hizo frases á propósito de Brión y de las tonterías de los celos. Saboreó todas las delicias del perdón. Nunca había amado tanto á Paulina.

\* \*\*

Tres días después le anunciaba que venciendo mil dificultades había logrado obtener su pase al Sudán y que ese día mismo se firmaba la orden.

Y el cazador, devorando lágrimas que no podía verter, partió para los desiertos africanos.

## La Fédor

[POR ALFONSO DAUDET]

Con este título ha publicado M. Alfonso Daudet, casa de Flammarión una nueva colección de cuentos, recuerdos é impresiones. Son "páginas de la vida" anotadas con esa delicadeza de análisis, con el sentido práctico de las realidades conmovedoras ó trágicas y la gracia que caracterizan las obras del gran escritor.

Hé aquí uno de esos interesantes episodios.

Cuando el emperador Napoleón, después de Waterloo fué á la isla de Aix, la víspera de entregarse á los ingleses, un teniente de navío, llamado Vildieu le propuso llevarlo á América, burlando la vigilancia de los ingleses. Este Vildieu era un ardiente bonapartista, marino excelente que se había dedicado especialmente á estudiar en alta mar la dirección de las pequeñas embarcaciones. Tenía confianza plena en su Rompe-Roca y se comprometía á ir con él hasta el fin del mundo.

El emperador lo escuchó largo tiempo, paseando á grandes pasos sin responder nada; al fin se detuvo, contempló algunos instantes el océano y sacudió la cabeza en ademán negativo, diciendo "no."

El proyecto de Vildieu no le inspiraba confianza; prefería más bien entregarse á Inglaterra.

Algunos meses después, el teniente Vildieu, que se lamentaba de aquella negativa, quiso probar que su tentativa de evasión no tenía nada de irrealizable, y en el mismo buquecillo que había ofrecido á Napoleón, dirigió la proa hacia América con dos aspirantes de marina, uno de los cuales, el más joven, era su hijo.

La travesía fue larga y penosa. El Rompe-Rocas cuidadosamente provisto, llevaba á su bordo barriles de agua potable, pemican y galleta. Por la carne no había que preocuparse pues llevaban también una gran caja llena de gallinas y pollos que casi ocupaba la mitad del puente; la distribución de los víveres se reglamentó desde el primer día con la mayor prudencia, de modo que la tripulación no tuvo nada que sufrir.

Pero el régimen de carne salada se hizo á la larga fatigante; la sed secaba los labios, pero á pesar de esto las dos raciones diarias de agua no sufrieron modificación ninguna.

Una vez, con mar de aceite, se vio flotar algo redondo hacia un costado de la barca.

—Una manzana á estribor gritó alegrementemente el timonel!

Era en efecto una manzana, que flotaba en medio del océano. Probablemente caería de algún buque que la víspera había pasado por allí; se le regaló la manzana al capitán; pero como *lo capitán no quita lo cortés*, él quiso que toda la tripulación comiese de ella. Aunque el agua de mar la hubiera alterado mucho, no obstante pareció á todos exquisita y hubo esa noche festín abordo del Rompe-Rocas.

Si el viaje tenía sus buenos ratos no dejaba de tenerlos también malos; chubascos, vendavales, días oscuros de bruma espesa, noches borascosas en que nadie dormía. . . A veces, cuando el mar estaba muy picado, se amainaban las velas, se amarraba la vara del timón, se encerraba el equipaje en el entrepuente y se confiaba en Dios.

En fin, al cabo de seis semanas aparecieron las costas de América; y ya era tiempo pues el agua andaba escasa.

Algunas horas después entraba el Rompe-Rocas en el puerto de Halifax.

—Uf! por fin he llegado, dijo la barca; y como en la rada había mucho fondo para su ancla se arrió al costado de una fragata que estaba allí fondeada y que la dejaba maniobrar, estupefacta.

—De donde venís? le preguntaron.

Los tres héroes se descubrieron orgullosos.

—De Francia!

Nadie quería creerlos, porque hasta entonces ningún viaje semejante se había intentado.

Fue M. Vildieu hijo, el último superviviente de la tripulación del Rompe-Rocas quien me hizo el relato de esta verídica expedición hace algunos años, en una tarde de invierno.

El aspirante de 1816 era ya un viejo marino de la Aduana, próximo ya á jubilarse, pero siempre apasionado por el mar. Amenudo me invitaba á sus paseos y juntos hemos visto más de un vendaval.

Esa misma tarde huyendo del mal tiempo buscamos un abrigo frente á Bonifacio, en una pequeña ensenada de las costas de Cerdeña. Qué noche aquella! y que delicioso paraje!

A lo lejos se veían brillar entre las rocas las luces de los carboneros; más cerca una embarcación de pescadores de coral, napolitanos que preparaban sus redes cantando. Luégo las claras luces de nuestro vivac reflejadas en el agua; los marineros acurrucados en torno, la sopa humeante y provocativa, y de pie, de espaldas á la llama, con su gran bigote blanco, su sonrisa benévola, sus ojos grises, llenos de malicia heroica M. Vildieu, contándonos la odisea del Rompe-Rocas.

Era M. Vildieu un verdadero marino occidental. A los siete años hizo su primer viaje y desde entonces estuvo siempre en el mar.

Según su cuenta se había encontrado en diez y ocho naufragios; pero lo que él callaba siempre eran las salvaciones que con su instinto de tierra próxima había realizado. El asunto predilecto de su conversación era un fusil de su invención que deseaba ver en las manos de todos los aduaneros de la costa. Hacía largo tiempo que había enviado á París una exposición de su famoso invento y se admiraba de que la Academia de ciencias tardara tanto tiempo en contestarle. Esta era la única tristeza de su vida. Por lo demás su vejez era de lo más alegre del mundo y aun en el peligro reía siempre. Cuando el mar se embravecía tenía una manera alegre de gritar.

Cuidado, grumete, que podemos zabullir la nariz en el vinagre!

A veces, cuando en plena borrasca, me alcanzaba á ver asido á algún punto sobre el puente, mirando al cielo vagamente y apretando entre los dientes, hasta romperla, mi pipa marsellesa, me decía al oído.

—No tengas miedo, camarada, que estás con un marino. No hay duda que algún día me ahogaré, pero eso no será sino en medio del océano.

Y cumplió su palabra; porque una noche, sobre las costas de Bretaña, tratando de socorrer un cabotero que naufragaba, se ahogó. ¡Pobre viejo! Si siquiera hubiera llevado consigo su fusil. . .

## CUESTION DE NUMEROS

Á JABINO.

Acepto que sea grande la popularidad de los programas gubernativos en estas épocas de efervescencia electoral y que sea el gasto de bellezas retóricas, empleado en la literatura epistolar, tan grande como aquella popularidad; pero afirmo á la vez que es mucho mayor el auge de los números, ya porque éstos les lleven la ventaja de su conocida veracidad, ya porque la tiránica falta de *numerario* que nos impone la época, nos obliga á hacer *cuentas*, muy interesadas por cierto, acerca de los días presentes y por venir.

De mí sé decir que son *innumerables* las pruebas que de su importancia nos dan los guarismos, sobre todo cuando carecemos de gajes y bienes de fortuna que *enumerar*.

Están de tal modo enlazados á los acontecimientos de nuestra vida, que ésta como las *cantidades*, se divide en *periodos*, y nosotros, como las *cifras significativas*, tenemos dos valores: *uno propio*, que es algo dudoso, y *otro de posición* que es en suma elocuente.

Los hombres como los números valen por el *lugar* que ocupan, y los números como los hombres, se *dividen* por *periodos* más ó menos largos.

¿Vale poco por su aislamiento un guarismo? *coma* y *ceros* á la derecha.

¿Vale poco por sus necesidades un hom-

bre! coma y dificultades á la espalda. Hé ahí un problema resuelto!

Para los ricos y los pobres los números son un recurso eficazísimo.

Conocí á un profesor de Religión que viéndose un día obligado á explicar á discípulos nada tontos el misterio de la Santísima Trinidad, se expresó en estos ó parecidos términos:

“El Padre Eterno es la Unidad Universal. Multiplíquese por sí mismo que es el Hijo, y resulta uno; vélvase á multiplicar por sí mismo, que es el Espíritu Santo y resulta uno otra vez, porque uno por uno y por uno da siempre uno.”

Hé ahí un misterio esclarecido y una dificultad salvada!

Sentemos como un hecho demostrado por sí mismo que no hay problema religioso, social, político ó mercantil, que sea irresoluble sometido á los guarismos.

Se atraviesa una época mala, un período pésimo por ejemplo, y los pequeños comerciantes dejan de cumplir sus compromisos. Apélese á una conocida operación de los quebrados, se les liquidan los negocios que es como reducirlos á decimales y problema resuelto!

Si por modo contrario á pesar de nuestra vida azarosa y enrevesada, hay comerciantes á los que se les muestra propicia la desdichosa suerte, se procede con ellos como si fueran quebrados impropios. Es decir, se les extraen los enteros.

Hay en esto mucho de justiciera lógica, porque es rigurosamente impropio que quienes debieran ser quebrados de buena ley á causa de la tirantez de ciertas circunstancias, se muestren á la vista de todos con un codiciable numerador.

Dejando aparte razones de estética, bastarían razones de tradición y de conservación común para probar la necesidad de la extracción.

Sé de muchos que tienen un bonito capital numerante en manos de personas que si no lo hubieran gastado á su vez, lo sabrían manejar, á causa de estas frecuentes y nivelantes extracciones; y sé que existe numerosa cantidad de seres aferrados en que se resuelve la eterna cuestión del mejoramiento social, el día en que se aplique á todos los habitantes del planeta un denominador común.

Por esto se llamó Comuna, el escandaloso ensayo de nivelamiento realizado en el presente siglo.

Hay quienes duden sobre todo en nuestra patria, de que pueda existir la igualdad absoluta. Por eso nos la pasamos encumbrando figuras que es como si eleváramos los números á potencias más ó menos altas, para después tener que practicar la enojosa operación de la extracción de raíces; y sucede con frecuencia, que las potencias nos extraen las raíces á nosotros.

Este fenómeno matemático se puede explicar con aquel axioma de que la alteración de los factores no altera el resultado, ó con esta parodia de nuestra propia cosecha: los guarismos pensantes tendrán siempre los operadores que merecen.

Me ocurre hablar de los números, precisamente porque veo que en estos tiempos se está haciendo justicia á su mérito indiscutible.

Nadie ignora que todas las dificultades del momento y todos los peligros que se divisan en el porvenir se deben á la división; que ésta á su vez, se debe á la resta que de un gran número de aspiraciones, quita sólo un exiguo sustrando de puéstos y favores públicos, y que en estas dos operaciones adversas, no juegan despreciable papel las cantidades.

El mayor peligro de actualidad, no obstante, es á mi ver, la multiplicación:

Se multiplican los sufragantes cada vez

con mayores bríos; las dificultades se multiplican instante por instante; las manifestaciones y las cartas se multiplican de manera asombrosa, y hasta nos multiplicamos también los que venimos aspirando á un multiplicador común, que es el resultado de la multiplicación de todos los multiplicadores.

Con los peligros numéricos anotados ya tendríamos para pasar de largo, si no se hubiera presentado una operación salvadora que ha resultado ser la suma!

La suma! La única de la aritmética que se indica como las tumbas por medio de cruces.

Deduzcamos por lo heroico del remedio, cuál será la enfermedad y preparemos esa tabla de salvación que nos arrojan los números.

¿Será salvadora la suma por lo que tiene de calvario ó por lo que tiene de templo másonico?

De calvario, tiene las cruces; de templo másonico tiene las columnas.

Si por lo uno, después de las penas de la crucifixión está el Tabor; si por lo otro, después de los trabajos de la iniciación está la gran familia.

Por eso vengo afirmando yo, que no hay problema irresoluble sometido á los guarismos!

Véase pues, lo que nos tenía reservado la suma! ¿Qué de sumas nos tendrán reservadas, de las que ni siquiera nos damos cuenta!

Dícenme algunos que las denominaciones son las que nos traen de mal en peor, y aunque nada de extraño tendría que hubiéramos sacado á luz los denominados ó complejos para darles como á los quebrados puesto de preferencia en la numeración, para esos números también, como para los mismos quebrados, la suma será un recurso.

Cierto es que con las decimales hacía tiempo que no había quebrados en este país, y que con el sistema métrico conciliador de antiguas diferencias, los denominados iban haciéndose ya un recuerdo histórico.

No sé por que exigencia de intereses y descuentos, se ha descubierto una mala aligación y han vuelto aquellos, Dios mediante á su antigua influencia.

Denominaciones tenemos, fresquecitas como el primer día, y quebrados también; tantos que podríamos surtir al primer día y á los subsiguientes, sin salir de toda la existencia del género.

Todo esto me importaría un comino, si no se empeñaran muchos en hacernos creer que lo que debe ejercitarse con mayor tesón en los presentes días, es la Regla de falsa posición.

Tiene la aritmética sus inconveniencias y esta es una de ellas, porque eso de tener que aprender después de viejo una regla que se juzgó innecesaria, no es lo menos malo que puede acontecerle á uno, “mayormente” cuando esa regla es la de falsa posición, donde se tiene que empezar por suponer la existencia de algo parecido siquiera á lo que se desea y después tendríamos con escasez de antecedentes, que buscar consecuentes en esta época para construir razones, que tampoco abundan y terminan sábelo Dios, en qué proporciones desastrosas.

JACINTO AÑEZ



Se ha dicho que el hombre ha nacido para vivir en sociedad, y que le es grato siempre estar entre sus semejantes.

Quisiera creerlo! pero os desafío á que hagáis un viaje en compañía de muchas personas, sin que inmediatamente la diversidad de gustos ó de manías no haga armar en guerra los unos contra los otros.

¿Por qué?— No lo sé!

Acaso habéis tenido ocasión de ver que el hombre más pacífico se hace un compañero feroz desde el instante en que compra el billete y sube al wagón.

Sean cuales fueren las circunstancias, él necesita un rincón—el más cómodo—y no soporta que ningún importuno tome asiento á su lado en el mismo sofá. No ha comprado sino un asiento pero necesita dos por lo menos.

Lanza miradas airadas al vecino que sube el cristal, ó que baja la romanilla; estira las piernas y las abre cuanto puede sin respeto á nadie; bebe á grandes tragos en el pico de la botella; come con los dedos, y ronca cuando duerme.

No queda nada del hombre culto que ordinariamente lo es.

\*

Veamos lo que pasa en los hoteles, especialmente en los de primera clase que son los más frecuentados por la mejor sociedad:

Desde el primer día los pensionistas en todas las cuestiones se dividen en dos campos de adversarios irreconciliables: los que se levantan temprano y los que se acuestan tarde.

Acosan al dueño del hotel, todas las mañanas, con quejas airadas:

— Señor, esto es insostenible! El ruido que hacen esos señores que caminan sin precaución, con zapatos y taconeando, me tiene sin dormir desde la cinco de la mañana—Se siente su voz, los gritos, y hasta el golpear de las puertas por donde pasan!

— No se puede dormir en esta casa! En el piso sobre mi cuarto han comido y bailado hasta después de media noche. Prevenid á esa gente que yo he venido al hotel á descansar y no á seguir la vida de la ciudad!

En la mesa se suscitan otras querellas no menos acaloradas entre el partido de los que sienten mucho calor, y el partido de los que temen á las corrientes de aire:

-- Mozo! Abra esa ventana, que nos ahogamos!

— Pero hombre! cierre usted la ventana porque está uno expuesto á pillar una pulmonía. Y la cuestión del menú no deje de tener su importancia:

— Arroz todos los días!— dice un pensionista.

— Ah! torticas rellenas en lugar de arroz, suspira otro— ya no puedo soportar; acabaré por cambiar de restaurant.

\*

¿Se trata de partir en excursión? pues os compadezco si no tenéis el valor de ir solo con un bastón por compañero, porque el viaje en banda os reservará más de una sorpresa ingrata y os expondrá á muchos percances.

El solo hecho de organizar la marcha es más incómodo de lo que parece: á unos, siempre adelantados, reniegan de los que hacen esperar; otros, siempre atrazados, llegan de mal humor por los apuros de última hora.

Hay individuos que siguen la teoría de que en viaje debe llevarse lo estrictamente indispensable: una camisa y un par de medias, y nada más. En efecto, sería magnífico, si estos amables compañeros teóricos no fuesen luego á pedir, como lo hacen siempre á todos, cuanto les falta y que juzgaron superfluo y embarazoso.

Otros, á la inversa, pretenden que es mejor viajar con todas las comodidades; y al

efecto obstruyen el paso con sus grandes mareas, y con sus mantas y cobertores acolorean á los vecinos que son en definitiva quienes cargan con su pesado equipaje.

Si vís por un bello camino y alcanzáis á ver algo que os llame la atención, apuesto á que nó podéis gozar tranquilamente :

El un señor se admira de todo, y ve por donde quiera maravillas incomparables, y á cada paso se desborda y salta de entusiasmo: — ¡Mire Ud. ese árbol! . . . pero qué árbol; — ¡Mire Ud. aquel hongo! — oh, qué hongo!

Las cosas más insignificantes le exaltan, y os obliga á que os detengáis á examinar un agujero, que es como cualquier otro agujero pero que él llama "cárcava" ó un simple chorro de agua de riego, que él denomina "cascada."

Otro, por el contrario, se ingenia para despreciar todo lo que vé — Veinte veces habréis oído esta frase :

— Bah! he visto mucho mejor que eso!

Y cuando estáis á punto de visitar á España, él aprovechará todas las ocasiones de alabar á Italia ó á Holanda.

Si por libraros de estos tipos os dirigís á otros grupos, fatalmente caeréis en medio de las eternas discusiones en las cuales tanto se complacen los excursionistas :

— A mí no me gusta sino el mar!

— Yo prefiero la montaña!

— Qué montaña, ni montaña! . . . la montaña es siempre igual . . .

— ¿Como dice Ud. eso? . . . los aspectos cambian á cada momento . . .

— No tanto como el mar! . . . y luego el flujo y reflujo que . . .

O bien de este otro modo :

No es cierto que es más fatigoso subir que bajar?

— No me parece: cuando bajo me duelen las rodillas.

— Pues á mí me duelen las piernas cuando subo.

\*

No hay duda que cuando se viaja con numerosa compañía se puede gozar de libertad relativa; por lo menos hay variedad en los disgustos; mientras que si uno tiene un solo compañero y este no ha sido bien elegido, el suplicio es inevitable y de cada instante.

En el año anterior recorrí la Suiza con un amigo, hombre excelente pero terco que tenía dos manías, que al cabo me las hizo aborrecer. Pretendía conocer el tiempo y por nada de este mundo me dejaba llevar el paraguas cuando su reumatismo se le fijaba en el pie derecho :

— Señal de sequía — decía él —

Y Dios sabe las veces, que me he empapado cuando á él le dolía el pié derecho.

La otra manía era no querer preguntar cual era el camino. Se vanagloriaba de tener el instinto más admirable para conocer la topografía de todo lugar — Cuando estábamos más apurados en un camino ó en un bosque, sacaba el plano, consultaba con gravedad la brújula, se entregaba á cálculos múltiples . . . é infaliblemente nos extraviábamos y llegábamos al hotel á media noche después de haber corrido veinte veces el riesgo de rompernos la crisma.

Yo soportaba estoicamente estas contrariedades; pero un día le vino la idea de comprar una varita con regatón de hierro, y su placer consistía en ir picando con la punta del bastón las hojas y todo cuanto á su paso encontraba hasta que logró alcanzarme un calo!

Dí un grito de dolor intenso y quedé cojo cerca de dos meses.

Desde entonces tomé la resolución de viajar siempre solo.

No llevo ni un perro.

ALBERT LADVOCAT.



## SECCION RECREATIVA

### Más allá de la guillotina

¿Conserva la vida por algunos instantes el reo guillotinado? Es éste uno de los problemas que más excitan la curiosidad de algunos hombres de ciencia.

Cuando la cuchilla fulgurante hace presentir su caída con el brillo que lleva el terror á los espectadores, y su sonido sordo al caer nos anuncia que ha llegado al punto terminal de su carrera, nuestros ojos agrandados por el espanto procuran ver, por entre la confusión de brazos y piernas del verdugo y sus ayudantes que se mueven aceleradamente, si la cabeza ó el tronco del ajusticiado conserva algunas señales de vida.

Los que de cerca han presenciado una ejecución, saben que aquella observación no es fácil pues que después de haber caído la cuchilla, los movimientos confusos del personal ejecutor se suceden con tanta actividad, que sería necesario un ojo muy experto para seguir la caída del tronco en la cesta y su reunión con la cabeza.

Para hacer estudios serios acerca de este particular se hace indispensable un permiso especial para ocupar un sitio adecuado, lo que obtuvo el Doctor San Martín que presentó cuatro ejecuciones y relató luego, en la *Indépendance médicale* los fenómenos que pudo observar, y que son los siguientes:

Inmediatamente después del paso de la cuchilla, preséntase el cuello en la parte cortada y durante algunos instantes muy cortos, con la coloración semejante á la de un salmón dividido en dos partes. Dos chorros impetuosos del grueso de un dedo, próximamente, asoman por las anchas aberturas de las dos carótidas, y brotan con rapidez hasta la distancia de 50 y aun 75 centímetros. Según la constitución del paciente, y acaso el grado de su valor ante la muerte, los chorros de sangre son más ó menos voluminosos y la salida más ó menos franca. Como acto continuo es puesto el cuerpo en la cesta de mimbre, forrada de zinc, y tapada en seguida, la presión arterial á veces fortísima, es causa de que el chorro de sangre levante la tapa de la cesta con intermitencias é intervalos rítmicos en correlación con las contracciones del corazón. Es completa la ilusión de que el tronco del ajusticiado palpita con violencia y choca contra las paredes de la cesta.

En cuanto á la cabeza, cortada al nivel de la tercera vértebra cervical, cae en una como artesa oblonga situada delante de la guillotina. La faz se nota amarillenta, cobriza; las mejillas y los labios presentan una coloración violácea muy intensa.

La congestión del rostro no es siempre resultante de la compresión del cuello sobre el orificio de la guillotina, supuesto que en el caso particular que el sabio examinaba, la media luna superior movable no había sido ajustada, y los músculos del cuello y de la nuca podían contraerse fácilmente.

Durante medio minuto pudo observar M. San Martín los movimientos espasmódicos de los músculos orbitales de los párpados y de los labios. Estos movimientos de los músculos del rostro, que pueden observarse también en los animales decapitados, duran apenas dos minutos.

Cuando los restos del suplicado son llevados al Instituto anatómico, lo que se efectúa á los 10 minutos próximamente, el rostro ha adquirido la calma y naturalidad ordinarias, los ojos y los labios se han cerrado, y la coloración violácea ha sido reemplazada por la palidez cadavérica.

Entonces comienza el supremo reposo!

### Zorros negros

Un turista tuvo hace algún tiempo la idea de poblar de zorros negros una de las islas vecinas del puerto de Boothbay. Escogió una isla llamada Outer Heron, se aseguró la posesión de ella y se puso de acuerdo con algunos trápéres de Alaska para conseguir cierto número de zorros negros. Treinta zorros fueron capturados vivos y embarcados para Nueva York. Veintitrés perecieron: pero los siete que soportaron el viaje llegaron en buen estado, y fueron puestos en libertad en la isla. Se multiplicaron y el propietario de esta cría está haciendo con Londres importantes negocios en pieles. La piel del zorro negro tiene un valor igual á cuatro veces el valor de la del zorro azul; cuando es de bella calidad se vende de 1.000 á 1.250 bolívares. La isla que sirve de asilo á esta colonia de zorros posee fuentes de agua dulce y bellísima arboledas de pino: sus playas son peñascosas y difíciles de escalar. Un guardia la habita para vigilar la conservación de los animales raros. Estos se alimentan de cadáveres de caballos que se abandonan en los bosques y que vienen del con-

tinente. También se alimentan con los pescados y los moluscos arrojados por el mar, y pasan una parte del día en la playa y se retiran para descansar en las hendiduras de las rocas. El clima es bastante frío y se asemeja notablemente al de las islas de Alaska, de donde se han sacado.

### Niños para cocodrilos

En los períodos de Ceylán aparece con frecuencia el siguiente anuncio:

"Se necesitan niños bien alimentados para servir de cebo en la caza del cocodrilo. Restitución intacta y asegurada."

El hecho, por más inverosímil que parezca, es exacto, según afirman personas dignas de fe que han visitado á Ceylán.

Los cazadores de cocodrilos no tienen ningún escrúpulo en buscar bebés, de los cuales se sirven para atraer y engañar á aquellos terribles animaluchos.

El cocodrilo de aquellas regiones excede en indolencia á sus congéneres de otras zonas, y se necesita de un cebo muy goloso para decidirlo á franquear el abundante follaje de la orilla del río donde se está tomando el sol todo el día.

Para excitar su apetito, el cazador deposita un niño á alguna distancia del agua, y después se oculta tras de las breñas con el dedo puesto en el gatillo de su escopeta. Al olor de la "carne fresca" el monstruo se pone lentamente en movimiento para coger al pobre niño, que no sospecha siquiera el peligro que corre, y llevárselo al abismo.

Cuando la bestia se pone al alcance, el cazador le envía dos balas agudas á las órbitas, produciéndole la muerte instantánea. . . . si da en el blanco.

Terminada la jornada, el cazador despoja á los cocodrilos de su piel y abandona la carne á los naturales del país, á quienes también devuelve al niño, pagándole el alquiler convenido, que es siempre muy insignificante.

### El Rey de Siam visitando los países de Europa

Acontecimiento notable es el viaje de S. M. Somdetch Pra Paramindr Maha Ischuhlongkorn, rey de Siam, por los países europeos, no sólo por ser ésta la primera vez que un soberano del Asia oriental visita las tierras de occidente, sino por el hecho rarísimo en la historia de los reinos orientales de Asia que uno de sus gobernantes traspase los límites de sus dominios en viaje de recreo.

No sería justo colocar al rey de Siam Ischuhlongkorn en la misma categoría de sus vecinos los reyes de Annam y de Cambodge, ó al igual de los emperadores de la China y del Japón; pues si bien es cierto que la del Mikado es la única corte de Asia que aventaja á la de Siam en civilización europea, en cambio la personalidad del rey de Siam es muy superior en educación, saber y ciencia de gobierno á la del emperador japonés; y ya habrán tenido ocasión los gobernantes europeos de reconocer en el rey Ischuhlongkorn un príncipe amable, instruido, que posee la lengua inglesa, y al cual tiene tanto que agradecer su reino, mucho más grande que el de Alemania y con 10 millones de habitantes.

Ischuhlongkorn recibió su educación de profesores europeos bajo la dirección de su propio padre el rey Mongkut, aquel célebre gobernante que abrió al comercio extranjero los puertos de Siam, atrajo europeos á su corte, firmó tratados de amistad y de comercio con las potencias de Europa, y, protegiendo todas las empresas industriales y comerciales, creándose una marina propia, hizo valer las inmensas riquezas naturales del país. Cuando en 1833 falleció este rey amado de su pueblo, especie de Harán-al-Raschid, su hijo y sucesor, el actual soberano, tenía sólo 15 años de edad.

Siguiendo las costumbres del país, entró durante su minoridad en un convento de budistas, donde á la vez que cumplía con todas las reglas de los novicios era educado en sus deberes de gobernante, según los usos europeos. Su primer acto al subir al trono fue prohibir á sus súbditos que se prosternaran contra el suelo ante un empleado superior. No era posible que hubiera progreso, dijo en su primera allocución, en un país donde reinaba costumbre tan servil, y manifestó su deseo de que todos los hombres fueran considerados como iguales.

Con el objeto de ponerse al corriente de los progresos de la civilización europea, emprendió un viaje de estudio por el Indostán y las colonias holandesas, hecho hasta entonces desconocido en Siam. Los resultados que este viaje produjo en el inteligente monarca son manifiestos en todo el país. Siam posee ferrocarriles, una extensa red telegráfica, líneas de

vapores que hacen un servicio regular con los países vecinos, tiene su moneda organizada, y está incluido en la unión postal. El rey se ha interesado especialmente por la capital del reino, fundando en los diez últimos años escuelas y hospitales, abriendo carreteras, etc., ha trabajado mucho por mejorar el estado sanitario, por la organización del cuerpo de policía, del aseo urbano, iluminación de las calles y numeración de las casas—esto último es ya bastante adelantado, si se considera que hay ciudades europeas como Moscú donde todavía no existe la numeración.

También ha hecho cambiar la antigua manera de contar el tiempo, siguiéndose ahora por el calendario europeo, con la única diferencia de que fijan su año nuevo en 1<sup>o</sup> de abril.

### Curiosidades históricas

#### UN BANDO NOTABLE

[Por *Ildefonso Antonio Bermejo*]

Durante el reinado de Carlos III quiso el Conde de Aranda poner coto al excesivo lujo de las damas de la corte en sus trajes y prendidos. No fue su pensamiento coartar los dispuestos en las familias acomodadas, sino mermar el influjo inusitado del comercio extranjero, que expendía estos géneros de lujo con detrimento y ruina de la industria española, que no podía competir con las fábricas holandesas, que eran las más favorecidas en la venta de sedas y encajes de infinito valor en el mercado.

Publicóse, por lo tanto, una pragmática, firmada por el Rey Carlos III, poniendo límite al uso de todas aquellas prendas de lujo que perjudicaban al comercio nacional. Llevaba la fecha de 24 de Junio de 1770, pero no obligaba hasta el 5 de Julio de 1772, y claro es que antes que finalizase el plazo podían las damas lucir sus tocados y prendidos con entera libertad. Así lo verificaron; pero fueron motejadas por muchas señoras, que, envidiosas por no sostener el lujo de sus rivales, alardeando de sumisas y obedientes á las disposiciones del Monarca, lo mismo en los sarao que en los teatros, se burlaban descaradamente de sus competidoras, apellidándolas rebeldes al mandamiento expreso de S. M., cuyo plazo no había terminado.

Las motejadas, satisfechas de que no quebrantaban el precepto legal, queriendo dar malos ratos á las envidiosas murmuradoras, duplicaron los adornos en sus trajes cada vez más lujosos y llamativos, y provocaron de esta manera las demostraciones de sus contrarias, que llegaron á ser hasta escandalosas, pues los galanes tomaron parte en la contienda y se formaron bandos de recíproca hostilidad y defensa.

El día del Corpus de 1772, como de costumbre, después de la procesión paseó por las calles de Carreteras y Mayor todo lo más lucido y primoroso de la corte. En Julio terminaba el plazo de la concesión para el uso de los adornos prohibidos, y las que lamentaban con dolor el próximo término de sus costosos y acarriados atavíos, conociendo que no encontrarían otra ocasión para lucir sus encantos en lo sucesivo, echaron el resto y se engalanaron con las mejores blondas, exagerando el adorno de sus trajes de tal manera, que rayaron en la ridiculez; todo ello para dar en rostro á sus adversarias.

Pasearon este día por las referidas calles, acompañadas de su madre y de sus respectivos amantes, las dos hijas de don Antonio Martínez Salazar, Secretario del Rey, su Contador de Resultas y Escribano de Cámara.

Lucían estas damas trajes y prendidos excesivamente lujosos, con los adornos consignados en la Pragmática, y sin reparar en la categoría del padre de las niñas, gentes concertadas para el intento, las escarnecieron y las colmaron de injurias en la calle Mayor; y fueron tales las injurias y los denuestos que acompañados de la gritaría lanzaron contra estas señoras, que tuvieron que penetrar corridas en el portal de la casa del Conde de Oñate, donde fué auxiliada la madre, que cayó accidentada, y fué después conducida á su casa en una silla de manos.

El Secretario del Rey don Antonio Martínez Salazar, dio cuenta á S. M. de lo acontecido. El Monarca se conmovió del suceso; pero ¿á quién castigar? ¿A quién perseguir por el tumulto?

Esto dio origen á que se publicase otro bando á son de clarín y atabales, del tenor siguiente:

“VANDO.—El Rey Nuestro señor, y en su Real nombre los Alcaldes de su casa y corte: Por cuanto ha acaecido, que algunas personas indiscretas han sonrojado en el Paseo público mujeres, que se han presentado con Mantillas de seda, subrogadas á las de Muselina, prohibidas por Real Pragmática de veinte y cuatro de junio del año pasado de mil setecientos setenta, que obligará el día cinco de julio de este año, con pretexto de la novedad del traje, de que

se han seguido, y pueden resultar otros inconvenientes: á fin de evitarlos, y que el Público experimente la libertad decente, y permitida á toda clase de personas, particularmente á aquellas que en obediencia á las Reales Resoluciones usan los géneros de las Fábricas del Reyno, principal objeto de las piadosas intenciones de S. M. en beneficio de sus Vasallos:

“Por tanto, se prohíbe que persona alguna de cualquiera estado, clase ó condición que sea, en los paseos, ni en otra concurrencia, ó calles, haga demostración, ni diga palabras dirigidas á persona alguna, sobre el traje con que se presente, por particular, ó sobresaliente que sea, ni ejecute otro exceso, con cualquier pretexto ó motivo, de modo, que se le sorroje, injurie, ó se siga desorden alguno, ni atractivo de otras gentes, movida de aquella curiosidad, bajo la pena que se impondrá por el mismo hecho de contravención, al NOBLE DE SEIS AÑOS DE PRESIDIO, Y Á EL PLEBEYO DE DOSCIENTOS AZOTES Y SEIS AÑOS DE ARSENALES; y para que llegue á noticia de todos, y ninguno alegue ignorancia, se manda publicar por Vando en la forma ordinaria, y que de él se fijen copias impresas, y autorizadas de Don Roque de Galdames, Escribano de Cámara, y Gobierno de la Sala. Y lo señalaron en Madrid á veinte y seis días al mes de Mayo mil setecientos y dos.—Está rubricado.”

### El matrimonio blanco en China

Una hoja alemana publica la siguiente singular relación de una ceremonia nupcial de que ha sido testigo su corresponsal en una aldea de los alrededores de Shanghai. Una joven de aquella localidad debía casarse con un hijo del Vice-canciller de la Academia de Pekin. Desgraciadamente, el novio murió días antes de la fecha fijada para el matrimonio. La desesperación de la joven fue terrible; juró no pertenecer nunca á otro y días después se desposó con “un vaso de flores rojas.” Ceremonia simbólica, por la cual la prometida que ha perdido su novio expresa su voluntad de que se la considere viuda á perpetuidad. Pero, infortunadamente, las grandes desesperaciones duran poco, y la carne es débil. Se pretende que, en la generalidad de los casos, el vaso de flores rojas no basta á llenar el lugar dejado vacío en el corazón de aquellas pobres jóvenes por la muerte del que debía ser su marido. Aquellas se retractan de sus votos y unen su suerte á la de algún otro celeste que les ha gustado. Las que durante toda su vida han guardado fidelidad al vaso rojo, son objeto, después de su muerte, de honores excepcionales. A su memoria se levanta, por orden especial del emperador, un inmenso frontispicio de piedra, á la vera de alguna vía pública.

### Un árbol de sebo

Hé aquí un cosa verdaderamente extraordinaria. Se conocía ya la existencia de un árbol en la Guayana, el *Myristica surinamensis*, que produce una grasa muy parecida al sebo, y á la que se ha dado el nombre de *árbol de sebo*. Pero, parece que se ha descubierto en el oeste africano un gran árbol de grandes flores carnosas y de muy curiosas formas, llamado Mosambo.

Estos árboles producen frutas (gruesas como la cabeza de un hombre) en las que se encuentran granos muy ricos en materia grasosa. Cuatro frutos solamente, producen más de 1 kilo de grasa consistente y de buen uso para la fábrica de velas. Se avisa pues, á los aficionados y á los espartus emprendedores.

### Un poema de León XIII

Traducimos de un colega extranjero:

El Papa León XIII acaba de escribir, calcado en las epístolas de Horacio, un poema latino en honor de la frugalidad. León XIII pertenece á la fuerte raza de eclesiásticos italianos en quienes la tradición latina se ha conservado intacta, como parte esencial de su patrimonio intelectual. Los letrados de otros países tienen que aprender el latín; ciertos eclesiásticos italianos de la familia de León XIII no recuerdan en qué tiempo lo ignoraban: balbucieron la lengua de Horacio á la vez que el idioma nacional. La pieza poética del Santo Padre no se resiente de su avanzada edad; el contenido del poema revela, por otra parte, el secreto de la rara longevidad del pontífice: la debe á las cualidades de sobriedad y de frugalidad de que ha dado pruebas.

“Que tu mesa, dice, se encuentre siempre provista de vajilla resplandeciente de aseo y cubierta de blancos manteles. Que tu *chianti* sea puro de toda mezcla: solo á esta condición gozará tu corazón y se vivificará tu espíritu. No abuses del vino: vierte agua en tu vaso. Haz preparar tu pan á domicilio, con

harina de primera calidad. Que la carne que venga á tu mesa sea delicada y provenga de un animal tierno que se nutra de leche; que todos tus alimentos sean suaves, desprovistos de especias..... Come huevos frescos, cocidos duros ó casi crudos, ó bien estrella-dos, mejor aún servidos *á plato*.” León XIII recomienda, en fin, la ensalada y las frutas. Termina sus consejos gastronómicos con un elogio del café, en el más puro estilo siglo XVIII.

Se sabe que la poesía es el pasatiempo favorito del Pontífice. Tal pasión le hizo cometer ya una imprudencia grave: fue después de una noche en que se había levantado á escribir unos versos cuando el Santo Padre contra la enfermedad que estuvo á punto de llevarlo al sepulcro á principios de este año.

## MISCELANEA

### Un nuevo antiséptico

Conviene indicarlo á los interesados. No más yodoformo! De ahora en adelante, *traumatol*. Es la novedad de moda en cirugía y en el tratamiento de las enfermedades cutáneas. Cuando el profesor Verneuil se dirigió los lunes á la Academia de Ciencias, era superfluo preguntar si estaba ó nó en cédreda. La sala de sesiones estaba inundada de un olor fuerte, característico y desagradable. Se habría podido seguir á Verneuil por la traza, por donde pasaba: olfa á yodoformo desde el primer día del año hasta el de San Silvestre. El yodoformo tiene un olor que no pueden sufrir algunas personas. No es este su único defecto: es tóxico y puede ocasionar erupciones y aún accidentes graves. Se ha tratado, al menos, de quitarle su olor nauseabundo, mezclándolo al tanino; pero éste se descompone y las tentativas en este sentido han fracasado.

Se trató luego de utilizar otros productos, menos ricos en yodo, ó derivados alcohólicos, combinaciones orgánicas de metales, combinaciones con la plata, el argéntol, el itrol, el aitol, etc. Todos son inferiores al yodoformo en cuanto á poder antiséptico y presentan casi los mismos inconvenientes. Por ello no han entrado en práctica.

M. Kräus, después de laboriosas investigaciones hechas en Francia, ha sido más feliz: ha descubierto un derivado yodado del crosol de la hulla, mucho más antiséptico que el yodoformo y sin sus defectos. Según los ensayos bacteriológicos emprendidos por varios jefes de clínica en los hospitales de París, el poder bactericida del “traumatol” sería seis veces superior al del yodoformo. Así, placas de gelatina sembradas de culturas de *staphylococcus* y polvoreadas de yodoformo se encontraban completamente en putrefacción al cabo de cuarenta y ocho horas. Las mismas, polvoreadas de *traumatol*, se encontraban intactas al cabo de once días.

### Los rayos y los árboles

Durante una tempestad nunca debe buscarse abrigo bajo los árboles. Esto se ha dicho y repetido en todas partes y en todos los tonos; pero ha sido en vano, puesto que siempre se dice que tal ó cual labrador, tal ó cual grupo de personas han sido fulminados en el campo, bajo un árbol que les servía de refugio. Nada tan peligroso como un árbol aislado en el campo, cuando caen rayos. En el bosque el peligro disminuye, siempre que no se elija el árbol más elevado, pues que la electricidad se esperece de todos lados y el conjunto de las ramas y de las hojas viene á formar un pararrayos.

Existen también árboles que no desprecia nunca el rayo. Ciertas esencias parecen gozar de una inmunidad relativa. M. Hess ha consignado recientemente en una memoria los resultados de sus observaciones á este respecto. También Pechuel Lesche ha estudiado la caída de los rayos en los alrededores del Sena, en el valle de Saale, y cree poder deducir que cuando los árboles tienen raíces que penetran profundamente en un suelo muy húmedo, están más expuestos al rayo que sus vecinos más elevados. El árbol, en efecto, en ese caso constituye un buen conductor y traza camino á la electricidad, que va hacia la parte húmeda.

### Resistencia vital

Se dice comunmente que ciertos animales tienen la vida dura. Ello es tanto más cierto cuanto más se desciende en la escala zoológica hasta los organismos menos complicados.

Los insectos, que son en apariencia tan delicados, poseen, sin embargo, una vitalidad extraordinaria, si se cree en las observaciones de los naturalistas. Así, uno de éstos refería últimamente haber recogido en el mes de septiembre larvas de una especie de mosca,

*Ephedra gracilis*, en agua del gran lago Salado, en América. Las conservó en agua salada durante diez días y las introdujo en seguidas en un frasco lleno de formalina al 3 por ciento, compuesto extremadamente antiséptico. Diez días después, examinó las larvas y encontró que tres de ellas vivían perfectamente. El mismo naturalista ha visto un prototórax con cabeza de orthóptero, el *Stenophilematus fascia* us, vivir durante nueve días á pesar de la mutilación que lo había privado de una gran parte del cuerpo.

Se ha señalado otro caso, reproducción reducida de la historia de Jonas en el vientre de la ballena.

Se abrió una trucha muerta, que había permanecido suspendida en la cava durante más de doce horas después de pescada; qué había dentro? Dos soberbios escarabajos, vivos. Se les conservó por la rareza del hecho y no pareció que hubiesen sufrido absolutamente durante su permanencia en el vientre de la trucha.

**El telégrafo eléctrico sin alambres**

Está llamando actualmente la atención del mundo científico un joven bolofés, Guillermo Marconi, que parece haber resuelto el problema de la telegrafía eléctrica sin alambres, siguiendo un camino completamente distinto del hasta ahora seguido por los que á este problema se han dedicado.

El nuevo sistema de telegrafía no se basa en el fenómeno de la inducción eléctrica, sino que utiliza la propiedad que tienen las ondas eléctricas descubiertas por Hertz, y que les permite trasladarse á grandes distancias y presentar, lo mismo que los rayos lumínicos, los fenómenos de reflexión, refracción é interferencia por virtud de la acción de determinadas substancias. Estas oscilaciones, más ó menos largas, se obtienen por medio de aparatos especiales llamados osciladores: son delicados y difíciles, pero interesantes los experimentos con los cuales se demuestra, por ejemplo, cómo atravesando un prisma de betún estas ondulaciones invisibles se desvían de su dirección, ó chocando contra un espejo metálico parabólico se concentran en un punto, siendo revelada su presencia en su nueva posición por pequeñas chispas, ó por el sonido de un timbre ó por los golpes de un martillo, objetos que ponen en movimiento bajo la acción de las mismas ondulaciones.

Trátase, repetimos, de experimentos que exigen pacientes investigaciones y recursos ingeniosos, acerca de los cuales se trabaja hace tiempo sin descanso. Entre los físicos italianos, el que indudablemente ha realizado mayores progresos en el estudio de las ondulaciones de Hertz y el que por medio de aparatos de su invención ha hecho más fáciles las investigaciones sobre las mismas, es el profesor Righi de la Universidad de Bolonia, en cuyo laboratorio pudo Guillermo Marconi familiarizarse con los efectos de las nuevas manifestaciones eléctricas y con los aparatos que los evidencian. El referido profesor escribía, no hace mucho tiempo, que habiendo tenido ocasión de examinar algunos de los inventos de Marconi, y aun cuando no todos le parecieran prácticamente realizables, quedó sorprendido del rarísimo ingenio inventivo de aquel joven, á quien aconsejó que emprendiera estudios formales y metódicos.

Guillermo Marconi, que actualmente cuenta veintidós años, pertenece á una rica familia de Bolonia. Probablemente á causa de sus relaciones con Inglaterra, pues su madre es inglesa, ó quizás también por el hecho de que en aquel país se han verificado siempre y se verifican ahora continuos experimentos de telegrafía sin alambres, Marconi, después de una serie de pruebas realizadas en sus propias fincas, presentó á Mr. Preece, director general de los telégrafos ingleses, sus aparatos, que fueron por aquél reconocidos como muy superiores á los empleados hasta el presente y basados en el principio de la inducción eléctrica.

En una reciente *interview*, Guillermo Marconi ha dado algunos datos acerca de su descubrimiento y sobre los aparatos que con él se relacionan; pero como se comprenderá, sus datos vagos, porque el inventor, en vez de echárselas de hombre de ciencia, se limita á hacer constar hechos sin buscar la explicación de los mismos. Haciendo investigaciones acerca de la transmisión de señales á distancia por medio de las ondulaciones eléctricas, descubrió que éstas impresionaban un receptor situado al otro lado de una colina; así fue como concibió y completó los aparatos con los cuales se han hecho los recientes experimentos en Inglaterra, en la llanura de Salisbury, experimentos que, según parece, han dado resultados excelentes. Según Marconi, trátase de ondulaciones especiales, análogas á las de Hertz, pero que poseen una fuerza de penetración extraordinaria á la que ningún cuerpo puede oponer obstáculo. En

los experimentos llevados á cabo, estas ondulaciones atravesaron montones de tierra, paredes, etc., y á lo que parece podrían salvar distancias de más de veinte millas, siempre que sean proporcionadas á ellas las dimensiones del transmisor y del receptor, dentro de límites prácticos por supuesto.

En la *interview* á que nos referimos, Marconi hizo observar que la niebla no ejerce acción alguna sobre el libre paso de las ondulaciones, circunstancia que puede hacer muy útil el invento para evitar las colisiones de los buques, los cuales podrían conocer recíprocamente su presencia y la ruta que siguen. Respecto de las aplicaciones futuras que podrían hacerse de las ondulaciones eléctricas, especialmente para su transmisión á distancias enormes, el inventor se mostró, como es natural, muy reservado. La primera aplicación que se hará del nuevo sistema será, según Marconi, de carácter militar, sustituyendo con él los actuales aparatos telegráficos de campaña: otra aplicación, descrita en la *interview* como terrible y que parece demasiado *sensacional*, será aquella por la cual las radiaciones eléctricas servirán para producir la explosión de los polvorines, especialmente en los buques de guerra.

Tales son las noticias que por ahora pueden darse del descubrimiento del señor Marconi, á quien corresponde el mérito de haber sido el primero en llevar las ondulaciones de Hertz á un campo más vasto que el del laboratorio y en utilizarlo para la transmisión de señales á largas distancias sin alambres conductores. Pronto sabremos si verdaderamente se trata de nuevas radiaciones, porque una vez obtenido el privilegio, el inventor no tendrá reparo en hacer público su descubrimiento.

E. M.

**Nueva aplicación de los rayos X**

El capullo de seda macho produce mayor cantidad de seda que la hembra. Sería pues, de gran interés obtener de preferencia capullos machos y practicar así progresivamente una selección conveniente. Con tal objeto M. Festeinore, director de la "Condición de las sedas de Lyon" ha tenido la idea de aplicar los rayos X para determinar, en el interior mismo de los capullos, el sexo de las crisálidas, y en colaboración con M. Levrat ha logrado su objeto. Las crisálidas hembra contienen en el interior del cuerpo los huevos destinados á ser fecundados cuando la transformación en mariposa se haya efectuado. Estos huevos, hasta cierto límite, son un obstáculo al paso de los rayos X y así puede reconocerse su presencia por la radiografía ó la radioscopía.

Basta sólo, ó tener la fotografía del capullo ó proyectar directamente los rayos que han atravesado la larva sobre una pantalla fluorescente.

En el primer caso, la placa revela, bajo forma de sombras, la presencia de los huevos, y en el segundo, el ojo percibe, en medio del tabique fluorescente, una serie de puntos negros. Así puede saberse inmediatamente cuales son las crisálidas machos y cuales las hembras, pudiendo por lo tanto elegirse.

De donde se deduce que la selección podrá practicarse inmediatamente después de cada postura y que las indicaciones consiguientes podrán aprovecharse.

Por otra parte M. Ducretet, el conocido constructor de los aparatos generadores de los rayos Röntgen, anuncia que M. A. Riche el eminente químico, acaba de descubrir que estas radiaciones pueden emplearse con gran ventaja para reconocer la cantidad de las sedas y apreciar su valor. En el laboratorio mismo de M. Ducretet ya M. Passoz, director de la "Condición de las sedas de París" había empleado este método.

Vemos, pues, que cada día surge una nueva aplicación de los rayos Röntgen, y que estos tan útiles en medicina no lo serán menos en la industria.

Henri de Parville.

**Regeneración**

No es solamente á los invertebrados á quienes se ha destinado el privilegio de ver retoñar una parte cualquiera de su cuerpo, cuando le ha sido cortada. Este fenómeno conocido con el nombre de regeneración, también se observa á veces entre los pájaros, según un periódico científico americano, que cita un curioso caso de regeneración del pie de un canario. Este canario fue atacado un día por una urraca que lo hirió bajo del tibia y le arrancó la parte inferior de la pata.

Aunque maltratado de este modo, no murió de su herida y se arregló con una sola pata. Poco tiempo después se notó que el muñón se estaba cubriendo de una excrecencia alargada en forma de pera y

después de seis ó siete meses, esta excrecencia dio nacimiento á dos garras, y en seguida á una pata entera. El pájaro no usó su nueva pata desde el principio: permaneció una ó dos semanas sin emplearla. Pero después de este período de ensayo, el miembro suplementario ha sido tan útil y tan sólido como el que no ha sufrido. Es de esperarse que esta noticia no sea canard.

**La fotografía de los efluvios del cuerpo humano**

Desde el antiguo flúido de los magnetizadores, al que el famoso Reichembach había dado el nombre de *od*, hasta la fuerza calificada *néurica*, adjetivo más moderno, por M. Baréty, todas las fuerzas hipotéticas propuestas para explicar la acción á distancia de una persona sobre otra, aun sobre los objetos inanimados; todas esas fuerzas, ¿estarán en víspera de recibir la demostración objetiva de su realidad, siempre tan contestada, y de encontrar por fin su certificado de efectividad científica?

Así lo piensan MM. Luys y David, cuyos experimentos deben considerarse, si no como perfectamente demostrativos, á lo menos como muy curiosos.

Sumergiendo los dedos en un baño de hidroquinona y aplicándolos por su faz palmaria sobre una placa de gelatino-bromuro de plata, en la obscuridad, durante quince minutos—procedimiento indicado por M. Gustavo Le Bon—los experimentadores han obtenido imágenes de efluvios, destacándose en redor de la huella de la pulpa de los dedos en forma de una especie de aureola luminosa ó de penacho, y aun de red filamentosa. En el caso en que los dos pulgares de una misma persona hayan sido fotografiados el uno cerca del otro, aquellos filamentos se anastomosan como si se tratase de los polos de nombre contrario de un imán.

MM. Luys y David han hecho más: han obtenido la fotografía de los efluvios del ojo, fijando directa y prolongadamente la mirada en una placa sensible, en la obscuridad completa, durante treinta minutos!

Es preciso aguardar la confirmación de estos resultados y sobre todo, averiguar si no podría dárseles una interpretación diferente de la que dan los autores de estos primeros experimentos.

Quizá se apresuran un tanto á ver en ellos la confirmación decisiva de la *exteriorización de la sensibilidad*, cuya demostración es sabido que persigue el coronel de Rochas, con loable perseverancia.

Pero es necesario reconocer que no hay inconveniente para suponer la existencia de vibraciones especiales que emanen de las fuerzas físico-químicas en juego en los cuerpos vivos y que constituyen su propia vida; y que sin duda no falta á esas vibraciones—poco diferentes de las que constituyen el calor, la luz ó la electricidad—sino órganos receptores propios para que las veamos materialmente.

**Visibilidad de los colores**

Créase que no habría más experiencias que hacer acerca de la visibilidad de los colores y de los fuegos coloreados vistos á distancia; mas no así piensan, los oficiales ingleses y alemanes, que recientemente han funcionado en comisión para fijar la distancia á que deja el ojo de percibir ciertos colores y el punto en donde se apaga el brillo de una luz blanca ó de color.

En Inglaterra, se trataba de examinar en qué se fundan las críticas formuladas en todo tiempo contra el color escarlata de los uniformes del ejército inglés. Se dice que resaltan demasiado sobre el aspecto general del terreno. Se han hecho pues ensayos procediendo de esta manera:

Diez hombres se vistieron de gris claro, rojo escarlata, gris oscuro, azul oscuro y verde oscuro á razón de dos por color; y se alejaron progresivamente. La desaparición se efectuó en el orden indicado; los últimos colores visibles fueron el azul y el verde oscuro.

Las experiencias alemanas han indicado de nuevo que la visibilidad de la luz de una vela es de 2.250 metros en las noches claras y de 1.610 en las lluviosas. Se sabía ya que la visibilidad de la luz blanca es proporcional á la raíz cuadrada de su poder iluminante. La luz de una vela rodeada de un globo verde ha podido distinguirse á .6 kilómetros, límite extremo. Las luces verde oscura y amarilla no han podido verse sino á una corta distancia. En cuanto al rojo, sobre todo el rojo oscuro, sus matices se distinguen de muy lejos. Estas últimas investigaciones han tenido por objeto buscar cuál es el color que conviene dar á las señales empleadas de noche á bordo de los buques.

## NUESTROS GRABADOS

### Pbro. doctor Francisco Marvez

Su retrato ilustra el artículo que en la sección respectiva le consagra la Dirección.

### Venezuela y la Gran Bretaña

( CUESTIÓN DE LÍMITES )

El Tratado de 2 de febrero de 1897 por el cual se somete á decisión arbitral la cuestión de límites pendiente entre la República de los Estados Unidos de Venezuela y la Colonia de la Guayana Británica, establece en el Artículo II que el Tribunal se compondrá de cinco Juristas; dos de parte de Venezuela, nombrados uno por el Presidente de la República de Venezuela, á saber, el Honorable Melville Weston Fuller, Justicia Mayor de los Estados Unidos de América; y uno por los Justicias de la Corte Suprema de los Estados Unidos de América, á saber, el Honorable David Josiah Brewer, Justicia de la Corte Suprema de los Estados Unidos de América; dos de parte de la Gran Bretaña nombrados por los miembros de la Comisión Judicial del Consejo Privado de Su Majestad, á saber, el Muy Honorable Barón Herschell, Caballero Gran Cruz de la Muy Honorable Orden del Baño, y el Honorable Sir Richard Henn Collins, Caballero, uno de los Justicias de la Corte Suprema de Judicatura de Su Majestad; y de un quinto Jurista, que será elegido por las cuatro personas así nombradas, ó, en el evento de no lograr ellas acordarse en la designación dentro de los tres meses contados desde la fecha del canje de las ratificaciones del presente tratado, por Su Majestad el rey de Suecia y Noruega.

Los cuatro árbitros son persona de alta competencia en el ramo de la Justicia y de notorio valimiento y respetabilidad.

Hé aquí algunos datos biográficos de los dos nombrados por Venezuela y cuyos retratos aparecen en el presente número:

#### MELVILLE WESTON FULLER

Ocupa el alto puesto de Presidente de la Suprema Corte de los Estados Unidos, y fue nombrado por Cleveland el 30 de abril de 1888. Nació en Augusta, Maine, el 11 de febrero de 1833. Estudió leyes con su tío George M. Weston en Bangor; cursó derecho en la Universidad de Harvard y se graduó de abogado en el Colegio Bowdoin. Comenzó su práctica de abogado en su ciudad natal en 1855; y al año siguiente fue nombrado Presidente del Consejo Comunal y también *Solicitor*, cargos que renunció para establecerse en Chicago donde ejerció su profesión con honor y buen éxito. Es uno de los *Old-school Democrats*. En 1861 fue Delegado á la Convención Constitucional del Estado, y á las Convenciones Nacionales Democráticas en 1864, 1872, 1876 y 1880. En 1863 fue elegido Miembro de la Legislatura del Estado.

#### DAVID JOSIAH BREWER

Justicia de la Corte Suprema de los Estados Unidos desde 1889 en que fue nombrado por Harrison. Nació en Smyrna, Asia menor, el 20 de junio de 1837 y se graduó en 1856 en el Colegio Yale y en 1858 en la Escuela de Leyes de Albany. Fue Justicia de la Suprema Corte de Kansas durante los años de 1870 á 1874 y actuó como Presidente de la Comisión de Límites de Venezuela, creada el 10 de enero de 1896 por Cleveland.

### La comadre celosa

( CUADRO DE E. VON BLAAS )

Una época y una escuela artística se reflejan en esta tela que en sus menores detalles copia una escena eminentemente realista y al propio tiempo acusa la más delicada observación por parte del intérprete.

La disputa tiene por amplio escenario el antiguo patio que sirve de lavadero; la comadre celosa acusa en actitud amenazante; la otra escuchaba sonriendo, como preparando interiormente á devolver ofensa por ofensa; y hay tanta vida y movimiento en las figuras que representan á las protagonistas, como en el grupo de último término que fija toda su atención en la disputa que ha originado la pasión de los celos.

### Cojedes

Las vistas que de esta Sección del Estado Zamora publicamos hoy, representan un grupo de cazadores del Tinaco, plaza y calle de la Concepción de la heroica San Carlos; y un paso del río Turgua, sitio pintoresco, digno del pincel de los más notables paisajistas.

### 2 de agosto de 1859

PLAZA DE SAN PABLO ( CARACAS )

A la loable acuosidad del señor don Manuel Landeata Rosales debemos el grabado que reproducimos y que, en vista de los actuales, revela el progreso que en nuestro país ha alcanzado el arte litográfico, desde hace treinta y ocho años.

En aquel sitio, para la época escenario sangriento, tiene actualmente su templo el arte lírico, en nuestro Teatro Municipal; y en el punto en donde se encontraba la fuente, se levanta hoy la estatua de un prócer de la Independencia.

### Ferrocarril de La Vela

Las once vistas que forman la página 595 demarcan la línea en construcción del ferrocarril que partirá del Puerto de La Vela á la ciudad de Coro, obra de imprescindible necesidad que ofrece grandes ventajas al comercio é industrias del Estado Falcón.

### Mirada de envidia

( CUADRO DE DEBAT PONSAN )

Está expresada fielmente la idea del artista, por la natural sencillez del conjunto y la delicada exposición de los pormenores.

Mientras la dichosa pareja se aleja por el camino bordeado de árboles, la joven pastora olvida el ganado, se detiene á contemplar á los felices enamorados, y en la mirada que á ellos dirige denuncia los sentimientos que se agitan en su alma.

### Santa Cecilia

( CUADRO DE EMERICH KNOPP )

Por la afición que esta santa tuvo por la música, la Iglesia católica la considera patrona de los que á tal estudio se dedican. Desde este punto de vista es que los pintores antiguos y modernos representan en sus obras á la casta esposa del joven Valeriano que á instancias de ella abrazó la religión que la virgen, aun decapitada, predicaba á los que la rodeaban.

En la mística alegoría del artista alemán, un coro de ángeles rodea á la santa, en momentos en que, inspirada, arranca al órgano divinas armonías que le sirven de escala para elevar su pensamiento á las regiones donde reside la suprema ventura.

### Flores peruanas

Fama de bellas y garbosos tienen las peruanas y lo comprueban los dos grupos que aparecen en nuestra edición de hoy. Allí hay para admirar bustos mórbitos y rostros agraciados en los que se observan ojos radiantes y perfiles de admirable corrección.

### Santiago de Chile

Edificios de elegante arquitectura y de alta importancia en la vida progresiva de aquella ciudad; son el Palacio del Congreso, la residencia del Presidente de la República, el Teatro Municipal y la Catedral y Palacio Arzobispal.

La vista del cerro de Santa Lucía, que aparece junto con las apuntadas, se nos asemeja á nuestro *Paseo Independencia*, por su elevación, sus bosques y jardines y la capilla que lo ornamenta.

### POR EL PACÍFICO

En el orden político Chile es República una é indivisible y su gobierno popular representativo. La soberanía de la nación se ejerce por los Poderes *Legislativo, Ejecutivo y Judicial* que funcionan independiente y armónicamente con arreglo á la Constitución: el primero reside en un Congreso Nacional compuesto de la Cámara de Diputados de elección directa por departamentos en la proporción de un Diputado por cada 30.000 habitantes y fracción que no baje de 15.000; y de la Cámara de Senadores, elegidos también popularmente por Provincias á razón de un Senador por cada tres Diputados y una fracción de dos Diputados de los que corresponden á la respectiva provincia.—Para esta Cámara existe la renovación parcial además de la renovación por término de período.

El Poder *Ejecutivo* se ejerce por el Presidente de la República, elegido por electores nombrados por Provincia en votación directa, á razón de tres electores por cada Diputado de los que corresponden á los departamentos de cada uno de ellos: su período dura cinco años sin poder ser reelegido en el inmediato.—Administra por medio de un Ministerio de seis Ministros y un Consejo de Estado compuesto de once miembros.

Además del control permanente de la opinión pública que es de gran fuerza y mucho significa en los países avanzados, el Presidente de Chile tiene el control anual del Congreso durante sus sesiones y en su receso el de un cuerpo de siete miembros de cada Cámara elegidos por el mismo Congreso antes de cerrarse sus sesiones ordinarias. Este cuerpo tiene el nombre de Comisión Conservadora y ejerce en nombre del Congreso la supervigilancia que á éste pertenece sobre todos los ramos de la administración pública. Le corresponde en consecuencia velar por la observancia de la constitución y de las leyes, prestar protección á las garantías individuales, y dirigir al Presidente de la República las representaciones conducentes á los objetos indicados, y reiterarlas si no hubieren bastado las primeras. Cuando las representaciones tuvieren por fundamento abusos ó atentados cometidos por autoridades que dependan del Presidente de la República, y éste no tomare las medidas que estén en sus facultades para poner término al abuso y para el castigo del funcionario culpable, se entenderá que el Presidente de la República y el Ministro del ramo respectivo, aceptan la responsabilidad de los actos de la autoridad subalterna, como si se hubieren ejecutado por su orden ó con su consentimiento.

Corresponde también á la comisión prestar ó rehusar su consentimiento á los actos del Presidente de la República que deben serle sometidos según la Constitución. Pedir al Presidente que convoque extraordinariamente al Congreso cuando á su juicio, lo exigieren circunstancias extraordinarias ó excepcionales; y dar cuenta al Congreso del desempeño del cargo; siendo responsable de la omisión en el cumplimiento de sus deberes (Artículo 48 é incisos 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> del artículo 49) de la Constitución Chilena.

La fuerza de esta comisión estriba, para provecho del país en la condición de independencia del congreso chileno cuyo cargo es *gratuito é incompatibile con el de municipal, con todo empleo público retribuido y con toda función ó comisión de la misma naturaleza.* Para la misma elección de la Constitución inhabilita á algunos funcionarios públicos y á las personas que tienen ó caucionan rentas con el Estado.

El *Consejo de Estado* se compone de 3 consejeros elegidos por el Senado y 3 por la Cámara de Diputados, y 5 elegidos por el Presidente de la República, que pudieran llamarse miembros técnicos, escogidos así: un miembro de las cortes superiores de justicia, residente en Santiago; un eclesiástico constituido en dignidad: un General de ejército ó armada: un jefe

de alguna oficina de Hacienda, un individuo que haya desempeñado los cargos de Ministro de Estado, Agente Diplomático, Intendente, Gobernador ó Municipal. El Consejo es presidido por el Presidente de la República y sus variadas funciones y atribuciones están determinadas en la Constitución.

El *Poder Judicial* ejerce sus funciones exclusiva é independientemente por magistrados nombrados bajo ciertas reglas y que no pueden ser depuestos sino i ó causa legalmente sentenciada. Lo componen: Una Corte Suprema con residencia en Santiago, seis Cortes de apelaciones de marcado circuito de Provincias, un juez letrado en la capital de los Departamentos y jueces de subdelegación y jueces de Distrito en las divisiones territoriales de menor cuantía.

Para los objetos de administración y régimen interior la República se divide constitucionalmente en *Provincias* y éstas en *Departamentos*, regidos por jefes nombrados por el Presidente de la República y denominados *Intendentes* los de las primeras y *Gobernadores* los de estos últimos. Fuera de estas Provincias existe también el Territorio de Magallanes. Los departamentos tienen además de la administración política otra local y constituyen uno ó más distritos municipales con un Concejo ó *Municipalidad*, compuesto de vecinos elegidos popularmente. Cada *Municipalidad* se compone de nueve miembros, tres de ellos alcaldes y los demás regidores. En los territorios municipales cuya población excede de 20.000 habitantes hay un municipal más por cada fracción de 10.000.

El puesto de municipal es *incompatible con todo empleo público ó municipal retribuido y con toda comisión ó función de la misma naturaleza.* Tampoco pueden ser miembros de una misma municipalidad los parientes consanguíneos ó afines en línea recta, ni los colaterales dentro del cuarto grado de consanguinidad ó segundo de afinidad.

El presupuesto de gastos de las Municipalidades y las cuentas de inversión *deben ser sometidos á la aprobación de las asambleas de los electores del Departamento.* Estas mismas Asambleas presididas por el primer Alcalde tienen lugar para hacer la elección de municipales y lo demás que les encomienda la ley; *para pronunciarse sobre la tasa de las contribuciones municipales; para resolver sobre las enajenaciones ó gravámenes de bienes raíces de la Municipalidad; y para ejercitar las otras contribuciones que la ley le señala y resolver sobre las demás cuestiones que les proponga la Municipalidad y que sean de su competencia.*

En puntos de administración, sin entrar en pormenores, adviétese el mismo sentido práctico y la conducta tradicional de los mandatarios de Chile que han ofrecido un constante ejemplo de juicio al respetar las instituciones y las leyes que han dado libertad, paz y orden al país en el interior, y en el exterior han rodeado con una aureola de triunfos el nombre siempre creciente de tan esforzada Nación. Al igual del respeto á la ley la pulcritud en el manejo de la hacienda pública, pudiendo decirse en realidad que el fraude y el cohecho, la prevaricación y demás delitos de la nomenclatura oficial son desconocidos en aquel país cuyo factor principal de progreso es el patriotismo de sus hijos, que, tanto mandatarios como simples particulares no tienen otro afán que implantar en su patria todos los adelantos que notan fuera de él.

Es característico en las costumbres del chileno el prurito de las asimilaciones provechosas, sin fijar en tan extenso campo límites á su actividad, ni oponer valla alguna al esfuerzo que le preste ayuda. Apartando egoísmos regionales todo elemento extranjero es aceptado y ayudado y aún motivo de orgullo nacional si como nuestro eminente compatriota Bello, por ejemplo, dedica como él dedicó á aquella Patria dedicación todos sus talentos, la insólita labor de una ilustración y una inteligencia raras, y su consagración por aquél país que le dio honorable asilo en vida y luego ha consagrado su memoria en monumento que le señala á la gratitud y la admiración de la posteridad. Y es tal el cariño por la obra de Bello que tanto contribuyó á la formación del moderno Chile, que no es raro encontrar, no uno sino muchos de la población indocta, quienes afirman que es chileno, ó de los doctos que alambicando el concepto de nacionalidad ó patria, asienten que en puridad de razón Bello no puede ser sino chileno, alegando que los accidentes del nacimiento son ciegos y casuales y nada valen ante la voluntad decidida de elegir el suelo que sea de propio agrado ó porque satisfaga aspiraciones quizá no protegidas ó ayudadas en el solar nativo, ó en cuyo medio se encuentre calor de protección, aplauso y aliento para las obras meritorias, y respeto, consideraciones, cariño y admiración para quien las ejercita; lo cual en resultado de balance es por igual justo y honroso para la nación que estima y acoge como madre como para los caracteres que como Bello no han tenido otra *última ratio* que un noble altruismo en el seno de la humanidad. Ni podía escapar á un espíritu tan cultivado como el de Bello el ejercicio del canon de justicia distributiva que impera en el corazón de los buenos: el agradecimiento para un pueblo que le rindió el doble culto del cariño de hermano y del respeto de maestro, de nobles consideraciones en la vida, de justas remembranzas y gloriosas fijaciones para lo porvenir.

Una estatua en mármol del insigne cantor de la zona tórrida adorna la plaza que lleva su nombre en lugar preferente de Santiago, entre la Universidad, la Biblioteca y el magnífico edificio del Congreso.

Las instituciones de Chile distan mucho de llenar aspiraciones exigentes: pero con todo, siendo centralistas y unitarias y resintiéndose en la práctica de su modo de ser conservador y aun oligárquico en el ejercicio del Poder poco transmisible á la generalidad, por las especiales condiciones de la política, que no por disposiciones restrictivas de la Constitución, han establecido una sucesión de magistrados honorables consecuentes en el alto propósito de hacer de Chile la primera nación de Sud América. Y es ya mucho para un país joven contar á su frente con Gobiernos perseverantes en una dirección que sólo pueden marcar la honradez y el patriotismo! Son éstas solidaridades propias de la unidad de raza, dictáme-

nes de un criterio general y armónico de todo un pueblo, resultado de tendencias uniformes en un modo de ser único. Pueblos hay que con instituciones mucho más avanzadas en el sentido del desarrollo de las modernas doctrinas, y con elementos de envidiable vitalidad, apenas pueden detraer en el libro que el progreso de Chile tiene escrito, siendo tan sólo la distancia de algunos grados geográficos lo que separa tan diversos estados de cultura.

En los ramos de guerra y marina la organización es completa y modelo en Sud-América. Quien visita los cuarteles de Chile, sus arsenales y depósitos de elementos de guerra, sus maestranzas y fábricas de cartuchos, sus acorazados y cruceros máquinas al par que potentes elegantes, quien pueda palpar cuánto es el interés que despierta en el pueblo y el Gobierno la conservación y aumento creciente de esas fuerzas que a la postre son el único sostén del derecho; sobre todo en las diferencias internacionales, quien vea y comprenda lo que en ello ha influido la seriedad y el juicio, ha de convenir en que éstos no son resultados efímeros de aislados esfuerzos de uno que otro Gobierno sino la acción mancomunada de todos los que se han sucedido en los largos períodos de paz de que ha gozado Chile. Y en estos ramos, particularmente en el ejército, es que se palpan las ventajas de la raza, porque está fuera de toda controversia que donde ella, no está unificada es difícilísima, si no imposible, su cabal organización.

Todos los servicios relativos al Ejército dependen de un Estado mayor general que consta de siete secciones, a saber: de organización, de instrucción técnica, de administración, de fortificación, de remonto y de enchapes;

El ejército de línea se distribuye al presente en: Un regimiento de artillería de costa.

Dos regimientos de artillería.

Siete regimientos de infantería.

Cuatro regimientos de caballería.

Un cuerpo de ingenieros militares.

Las fuerzas de que constan no podrán exceder de 6.000 piazas distribuidas en las tres armas: de artillería, infantería, caballería é ingenieros militares.

El personal del ejército permanente ha sido fijado últimamente y no podrá exceder de cuatro Generales de división, seis de brigada, diez y ocho Coroneles, cuarenta Tenientes coroneles, y los demás oficiales en proporción.

Existe una Academia de Guerra, cuyos alumnos después de un curso determinado pasan á prestar sus servicios en los cuerpos del arma de su elección. Las asignaturas del curso son: Táctica aplicada, Historia militar, Balística teórica y práctica, Fortificación, Geografía militar, Higiene, Dibujo militar, Geografía práctica y levantamiento de planos, Derecho internacional y servicio de Estado mayor general. Los alumnos que según el Reglamento de la Academia hayan obtenido un término medio general de nueve (excelente) ó más (sobresaliente) como resultado de todos los exámenes rendidos durante los 3 semestres del curso, tendrán opción de ser enviados á Europa en viaje de instrucción en la forma que se acuerde por el Congreso Nacional.

Hay una Escuela Militar con el correspondiente plan de estudios y es servida por un Teniente coronel. Los cadetes en ella educados entran al Ejército de línea ú á otros puestos militares. Una Escuela de tiro está destinada á la instrucción de la oficialidad y tropa. La Escuela de clases es aquella cuyos alumnos después de tres años de estudios pasan á prestar sus servicios á los cuerpos del ejército, en calidad de sargentos segundos y cabos primeros y segundos. Hacen estudios teóricos y prácticos de las tres armas y de algunos otros ramos militares y de instrucción secundaria.

Existe en Santiago un Círculo Militar cuyos principales fines son propender al estudio, adelantamiento y progreso de la institución militar y dar conferencias sobre asuntos científicos é históricos; el cual recibe una subvención de \$ 6.000 por parte del Estado y sostiene un periódico, órgano de sus estudios y aspiraciones.

Los Clubs de tiro están diseminados en toda la República; y al par de la instrucción técnica, se presta en todo los cuerpos decidida atención á la instrucción primaria de la tropa.

La Marina militar se compone de las siguientes navas: 4 blindados: 1 monitor: 5 corbetas: 4 cañoneras: 5 cruceros: 2 caza-torpederos: 2 escampavias: 2 trasportes: 2 buques escuelas: 3 pontones: 10 lanchas torpederas: cuyo personal asciende á 4.000 hombres. Para la instrucción del ramo hay una Escuela Naval muy apreciada y celebrada por los resultados que ha venido presentando. Un Círculo naval, una Oficina hidrográfica. Las costas y mar litoral constituyen un Departamento marítimo, cuya capital es el puerto de Valparaíso; dicho departamento se divide en Gobernaciones marítimas, cuyos jefes atienden al movimiento y servicio especial de los puertos y á la inspección del mar litoral y costas de sus respectivas demarcaciones.

La Escuela Náutica establecida en Ancud, se compone de dos secciones, una de aprendices de marineros y otra de pilotos. Los de la primera están obligados á prestar sus servicios por seis años en la Armada Nacional; los de la segunda reciben la instrucción necesaria para ser pilotos de la marina mercante de la República y quedan obligados á servir en la Armada nacional, en calidad de tales, si fueren requeridos á causa de una guerra exterior.

Para adiestrar á los guardias marinos en la navegación de alta mar se mantiene á la corbeta Abtos en continuos viajes al sur y norte de la República.

Existe una gran Compañía nacional de navegación á vapor denominada Compañía sud americana de vapores. Sus buques hacen la carrera entre los puertos de Chile, Perú, Ecuador y Colombia y suben al número de veinte. Hay varias compañías inglesas, alemanas y francesas que mantienen vapores entre Chile y Europa. Las más importantes son: la Marítima del Pacífico con 11 vapores; la del Golfo con 16 vapores; la Hamburger Pacific, con 11; la Kosmos, con 16; y la Pacific Steam Navigation Company, con 30. La Compañía Sud Americana recibe una subvención anual de \$ 125.000, pudiendo el Gobierno de

Chile disponer de sus naves en tiempo de guerra. Posteriormente se le ha concedido otra de \$ 6.000 para que sus vapores hagan un viaje mensual entre Puerto Montt y Melina con escala en Quillen y Quellon. El Gobierno subvenciona además con la suma de 5.600 libras esterlinas á la Compañía inglesa de vapores, en virtud de lo cual está obligada á conducir la correspondencia, pasajeros y efectos que el Gobierno envíe á los puertos de la República ó á los extranjeros en que toquen los vapores de la Compañía.

Las demás Compañías, merced á algunas concesiones hechas por el Gobierno, conducen la correspondencia que éste envía. Empresas de menor importancia mantienen la navegación al vapor en las lagunas de Llanquihue y Lanahue, bahía de Talcahuano y Río Imperial y entre Valdivia é Imperial. Todas ellas reciben una subvención de \$ 18.000.

Hay 21 faros en la República; y los buques mercantes registrados con bandera chilena montan á 195.

La marina es en Chile la institución más apreciada y querida y aun puede decirse, mimada. Todas las remembranzas patrióticas más que al ejército de tierra se refieren á las hazañas de sus buques y á las heroicidades de sus marineros. Es un culto formado al calor de ejemplos constantes de vivo chilensismo. La influencia de la marina es decisiva y ella inclina la opinión en las cuestiones más debatidas, sobre todo en las luchas civiles que tienen el triste corolario de la guerra: un ejemplo de esta influencia fue el fracaso de Balmaceda.

Los ferrocarriles del Estado en tráfico suman una longitud de 1.106 kilómetros, con un costo aproximado de \$ 78.000.000.

Las líneas de ferrocarriles particulares, en servicio alcanzan á 1.765 kilómetros.

Para cerrar esta sinopsis estadística y geográfica de mencionar la protección que en Chile se da á la agricultura y demás industrias, bien por medidas de protección directa y de arancel, bien por Institutos de consagración á tan útiles estudios.

Existe en Santiago una Sociedad nacional de Agricultura que recibe anualmente una subvención de \$ 20.000 para premios de concursos agrícolas, conservación de la Quinta Normal, cultivo de árboles para las calles y paseos públicos y sostenimiento del Jardín zoológico. Las escuelas del ramo se dividen en Prácticas de agricultura, de Minería, y de Artes y oficios. El Consejo de Enseñanza técnica y Juntas de vigilancia velan por el buen régimen de estos establecimientos.

En el Instituto agrícola situado en la Quinta Normal se da una instrucción muy vasta. Posee profesores de economía rural, y de arboricultura, de viticultura y vinificación, de botánica agrícola, de zootecnia general y especial, de anatomía y fisiología comparada de los animales domésticos, de ingeniería y de construcciones rurales, de química agrícola y de legislación rural. Se ha establecido en uno de los departamentos un concurso preparatorio de mineralogía, geología y zoología aplicadas á la agricultura; ampliaciones aplicadas á la agricultura, de aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, dibujo lineal y teneduría de libros, ampliaciones de física y meteorología.

Para las demostraciones y aplicaciones prácticas de los cursos el Instituto tiene á su disposición el material y secciones consiguientes. Cuenta con una biblioteca agrícola, un museo de productos, aparatos y máquinas agrícolas, una estación agronómica con sus laboratorios, un observatorio meteorológico, un campo de estudios y experimentos culturales.

Los jóvenes que hacen sus estudios allí, pueden obtener el título de ingenieros agrícolas, de agrónomos ó bien certificados de estudio.

Existen escuelas prácticas de agricultura en las ciudades de Santiago, Talca, Chillán, San Fernando, Concepción, Elquí y Salamanca: Los más notables son los de Santiago y Concepción; en el sostenimiento de la primera invierte anualmente el Estado la suma de \$ 40.000 y en el de la segunda cerca de \$ 23.000. Anexa á cada una de estas dos últimas existe una estación agronómica que se ocupa en el análisis de tierras de las diversas regiones agrícolas de la República y de las aguas de regadío.

En Santiago existe una sociedad nacional de minería y una escuela práctica en cada una de las ciudades de Copiapó, Serena y Santiago. Estas tienen por objeto proporcionar á la industria administradores de minas y maestros de beneficios.

Funcionan igualmente en Santiago una Sociedad de Fomento Fabril, y una Escuela de artes y oficios en que se forman mecánicos. En sus talleres se construyen máquinas de agricultura y locomotoras. Anexa á esta Escuela hay una sección especial para formar ingenieros y mecánicos electricistas para el servicio de la Armada de la República.

La Escuela profesional de niñas es una institución importantísima que abre campo á la mujer para las luchas de la vida. En 1890 se instaló con 399 alumnas, número que ha ido en progresión siempre creciente. La enseñanza consta de 8 secciones á saber: comercio, bordado, modas, cortinaje, flores, lencería, guantes y cocinera. La sección de comercio es la que ha despertado mayor interés: en ella adquieren las educandas los conocimientos necesarios para poder ejercer la profesión de dependientes, cajeras y tenedoras de libros.

La creación de este instituto traduce fielmente las inclinaciones y aspiraciones de la mujer chilena que arrastrada por hábitos de trabajo de que tiene constante ejemplo, ha venido ensanchando la órbita de sus oficios hasta confundirla con la de los hombres en faenas de más provechosas y mejor dotada aplicación. Así, desde hace algunos años cuenta Chile doctoras médicas en algunas ciudades principales, comerciantes, industriales, cajeras, tenedoras de libros, dependientes, empleadas de telégrafo y teléfono, matronas (comadronas) etc. El Estado las emplea en sus oficinas para las labores que requieren cuidado y delicadeza de manejo; y últimamente los tranvías no tienen otros conductores, ó billetteros, inspectores, y agentes del control, que modestas jóvenes que desempeñan á cabalidad sus atribuciones cual si fueran capaces oficios mujeriegos. Una aplicación semejante

es laudabilísima para quien la ejerce como para quien sabe y tiene el tino de protegerla. País que cuenta con tales inclinaciones por fuerza ha de ser próspero, aún cuando luce con la naturaleza misma; por esa virtud habrá de ser respetado porque es bien averiguado y por demás evidente que el trabajo es la fuente más segura de la riqueza, que es como decir, de la grandeza, bienestar, progreso y cultura de las naciones.

RAFAEL DOMINGUEZ.

Cartagena

Hemos dedicado la página 587 á las vistas de Cartagena, las cuales nos han sido enviadas para EL COJO ILUSTRADO por el señor Ramón B. Luigi, á quien damos cumplidas gracias.

Hé aquí lo que nos dice el señor Luigi:

EN RECORRIDA DE BARRANQUILLA Á CARTAGENA: 30 Y 31 DE MAYO DE 1897

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO. Caracas.

Estimado señor y amigo mío:

Me tiene Ud. en uno de los desaguederos del Magdalena; el de Santa Marta, ciudad melancólica que parece llorar sobre la tumba del LIBERTADOR.

Trabajan actualmente en la construcción de un ferrocarril; pero la preponderancia comercial de Colombia parece disputarla á Cartagena, Santa Marta y Panamá, la joven ciudad de Barranquilla situada hacia la margen occidental del Magdalena, con su puerto sobre el Mar Caribe á diez y siete millas de la ciudad, comunicándose con él por un ferrocarril que hace dos viajes diarios. Llámase ese puerto "Puerto Colombia," su entrada está convenientemente balizada, protegida por dos faros y ostenta un soberbio muelle de hierro de más de 3 mil piés de largo.

El Magdalena es un raudal del Orinoco: está cruzado por un gran número de buques de vapor; y tiene en sus desembocaduras á más del puerto Colombia el de Cartagena, dotados ambos de excelentes muelles, faros y vias ferrocarrileras.

Con pena recuerdo á nuestro Orinoco, cuya boca más frecuentada (la de Macarao) será obstruida pronto por el inmenso bajo que se prolonga de la Punta de Pescadores al centro del caño: una draga de vapor de regular potencia conjuraría ese mal futuro aunque no lejano!

Dejamos á Barranquilla; y, seis horas después, arribamos á Cartagena, la ciudad histórica, con sus cuatros siglos de existencia escritos en bastiones y murallas, fortalezas y templos; entre éstos y conventos cuenta la ciudad once, algunos arruinados y otros en buen estado que prestan el servicio de iglesias, hospitales, cuarteles y escuelas.

Para dar una idea de esta ciudad, cortada por el padrón de las antiguas de España, acompaño algunos vistas.

Hay una particularidad en Cartagena: el oro colombiano no lo quieren á ningún precio, en cambio el de otros países se cambia por papel á 140, 145, 150 y 155 pzs según que sea, francés, español, venezolano, inglés ó de la América del Norte.

Cualquiera puede morirse reposadamente de hambre en Cartagena con una onza colombiana en el bolsillo.

La ciudad profesa un culto fanático al LIBERTADOR: El departamento, las plazas, los bancos, las calles, las posadas, los establecimientos públicos, ó se llaman "de Bolívar" (aquí si es con de) ó tienen todos retratos, cuadros ó bustos del Grande Hombre.

Eso sólo baste para merecer nuestro fraternal cariño.

Suyo affmo.

RAMÓN B. LUIGI.

SUeltos Editoriales

La Religión.—El día 17 del mes próximo pasado cumplió el sexto año de su existencia en la prensa nuestro apreciable colega La Religión, por lo cual enviamos nuestros parabienes á sus Directores, haciendo votos por la prosperidad y larga vida de esa importante publicación.

Un libro de Jabino.—Se imprime actualmente en nuestros talleres un libro de este apreciado colaborador nuestro. Lleva por título VERRUGAS Y LUNARES.—1ª SERIE; y formará el primer volumen de la Biblioteca Selecta de EL COJO. Apenas tendríamos que recomendarlo á la atención del público, ya que nombre consagrado como bueno ha conquistado el joven costumbrista: éntrese en esta vez su pluma por todos los años de la política, de las letras y de la vida social; descarna nuestras componendas diarias, y sin forzar la fantasía hasta exageraciones ni amaneramientos de concepto y de forma, consigna cuantas faes censurables plugo á la conveniencia colectiva hacernos aceptar como buenas. Al auge siempre audaz del vicio ó al escrí-

pulo llevado hasta la afectación de las virtudes, contesta su pluma con el rasgo caricaturesco de la presunción ridícula.

En breve circulará el libro de *Jabino*, aumentando con adquisición de mérito el catálogo de la bibliografía nacional.

**“La Ilustración de Cuba.”**—Con el número correspondiente al 1º de julio próximo pasado, ha entrado este interesante colega de la Habana en el sexto año de su existencia. Con toda cordialidad felicitamos á sus directores.

En la edición á que nos referimos vemos publicada la última Romanza de nuestro eximio poeta. José Antonio Calcaño, con la siguiente honrosa mención de nuestra Revista: “*La Romanza, por José Antonio Calcaño:—Tomándola de El Cojo Ilustrado de Caracas, en nuestro concepto la Revista española de más mérito é interés que se publica en toda la América, tenemos la satisfacción de reproducir esta excelsa poesía del insigne poeta de Venezuela.*”

Damos las más cumplidas gracias al ilustrado colega por esas frases reveladoras de su fina benevolencia.

#### **Tratado de Derecho Internacional.**

—Está ya en circulación esta obra elemental de Derecho de la que es autor el señor doctor Eduardo Calcaño y que ha sido editada en nuestros talleres. Las especiales condiciones de este libro, apuntadas por su autor en el *Proemio*, exigen que se le preste preferente atención entre las de su género, pues deliberadamente no ha escrito el doctor Calcaño “ni para los hombres de ciencia ni para los diplomáticos,” quienes por los conocimientos adquiridos ó por su experiencia personal, apenas harían uso de la obra; pero sí “para la juventud y aún para los hombres maduros cuya actividad haya girado en otros campos sin poder dedicarse á este género de estudios.”

A este respecto, bien pocos libros, en efecto, ó ninguno poseemos, de vulgarización y de aprendizaje rápido y completo; ni Heffter ni Fiore, como textos clásicos; menos Bentham, llevado por el interés de su escuela á las identificaciones de la moral con la Economía Política; ó Bluntschli, á quien el deber de fijar ó consagrar su filiación en la escuela histórica, impide todo método de didactismo; ni esa altura de nombre Grocio, tan eminente, que Vico ha de bautizarlo como el “*jurisconsulto del género humano*” *monstruo de doctrina*, según la frase de Menage. Obras que basaron en Alemania y en Holanda y en Suiza el Derecho de gentes y que han sido pauta para otras mejor adaptables á las prescripciones reglamentarias del aula y á la obligada sobriedad de la cátedra.

El actual libro del señor Calcaño, en opinión de un antiguo jefe de nuestra Cancillería, facilita el conocimiento completo y compendiado de la obra de Klüber; y cobra mayor interés en los días actuales, de “*candente agitación para nuestro país*” en el debate que sustenta con algunas potencias.

Es deseo manifestado por el autor que se dé á leer su libro en nuestros colegios de segunda enseñanza, oficiales y particulares, incorporándolo en el programa de los estudios; deseo que juzgamos atendible por los motivos señalados y de cuya realización ha de derivarse, indudablemente, provechosa información, aún para los que hayan de ser extraños á la ciencia á la que, en uno de sus especialidades más importantes, y urgente en estos momentos para Venezuela,—está consagrada la obra.

Damos al señor doctor Calcaño nuestras expresivas gracias por el envío que á nuestra Revista ha hecho de su tratado.

**Señor Eduardo Colomb.**—Ha fallecido este apreciable caballero.—Damos el más cumplido pésame á su esposa, á la familia Sucre, y á los demás deudos del finado.

#### **“La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales” de Montevideo.**

Lamentamos que este importante colega, cuya lectura nos interesa por las selectas producciones que llenan sus columnas, llegue á nuestra oficina con gran retardo y á veces con irregularidad inexplicable. Esta simpática Revista de que son redactores Daniel Martínez Vigil, Víctor Pérez Petit, José Enrique Rodó y Carlos Martínez Vigil, todos jóvenes literatos inteligentes é ilustrados, cumplió el 25 de marzo último el 2º año de su fundación. Con este motivo les enviamos nuestras sinceras congratulaciones.

En el número correspondiente al 25 de Enero último, que no hemos recibido, pero que nos ha sido mostrado por un colaborador nuestro, se refiere el colega á nuestra Revista en los términos siguientes:

“La muy importante publicación de Caracas “*El Cojo Ilustrado,*” que por la selección de sus grabados y el mérito de su parte literaria es sin duda una de las mejores ilustraciones americanas, ha dado á luz el día primero del año un número extraordinario del que acusamos recibo.

Insértese en ese número los retratos de las damas que más se distinguen por su belleza en la selecta sociedad venezolana, y el interés y variedad que el texto ofrece contribuyen á hacer del número á que nos referimos un precioso álbum artístico y literario.”

Damos cumplidas gracias.

#### **Pro. Dr. Juan Pablo Wohnsiedler.**

—La prensa de Barquisimeto nos trae la triste nueva del fallecimiento en aquella ciudad, del virtuoso sacerdote y esforzado educador de una generación de jóvenes de Occidente que son hoy orgullo de su país y honra del maestro venerando á cuya memoria tributamos en estas líneas el homenaje reclamado por sus virtudes eminentes.

**Bienvenida.**—Ha regresado de Europa nuestro querido amigo y constante colaborador Miguel Eduardo Pardo, acompañado de su digna esposa. Dámosles la más cordial bienvenida.

**La Ilusión Suprema.**—Por conducto de nuestro amigo señor Ismael Enrique Arciniegas, Secretario de la Legación de Colombia, hemos recibido la bella poesía que publicamos en el presente número, con el título de *Ilusión Suprema*, de que es autor el distinguido poeta colombiano señor doctor Carlos Arturo Torres, con cuyo retrato honraremos una de las próximas ediciones.

**París.**—Nuestro distinguido amigo el señor Carlos A. Villanueva, ha tenido la bondad de enviarnos con atenta dedicatoria un ejemplar de su libro de descripciones parisienses, que con el título “*París*” acaba de editar en la casa de los señores Garnier Hermanos. Aún no hemos tenido tiempo de leerlo, pero pronto nos referiremos á él extensamente. No dudamos que el joven escritor habrá producido una obra á la altura de su buena reputación entre los miembros de la juventud venezolana. EL COJO ILUSTRADO ha dado al público muestras de los méritos literarios del joven Villanueva.

Nos anuncia este estimado amigo que hemos sido honrados por él para poner á la venta en Venezuela esta nueva producción del ingenio patrio. Lo haremos con especial satisfacción y designaremos los diferentes Agentes en las principales ciudades de la República.

**Mauricio Barrés y Pedro-Emilio Coll.**—Al día siguiente de haber publicado *La Revue du Brésil* un artículo sobre “*Las letras latino-americanas*” de nuestro amigo y compatriota el notable literato Pedro-Emilio Coll, residente hoy en París, Coll recibió una carta muy amable de Mauricio Barrés, en la que el joven maestro francés, el eminente psicólogo, autor de la famosa trilogía del “*Culte du moi,*” manifestaba á nuestro amigo grandes deseos de conocerlo personalmente y hablar con él, animado por una viva curiosidad de las cosas de América, sobre todo de literatura é historia americanas. Coll, naturalmente, aceptó muy gustoso la invitación de Barrés y fué á visitarlo en el hermoso *chalet* que el autor de *L’ennemi des lois* posee en Neuilly. De la entrevista de Mauricio Barrés y Pedro-Emilio Coll tenemos derecho á esperar mucho, pues desde que se efectuó la entrevista, Barrés ha manifestado la intención de estudiar nuestra historia y literatura, y sobre todo estudiar la figura de Bolívar, desde el punto de vista psicológico, tan original y profundamente como sabe hacerlo quien ha escrito *Un homme libre*. Así, nuestra historia, á lo menos su figura más saliente, de ordinario vista con desdén, si no con menosprecio, por los hombres de letras de Europa, será estudiada como lo merece por un literato que, sobre ser un artista exquisito, es un analizador fino y perspicaz.

La entrevista á que nos referimos contribuirá también en mucho al mayor provecho y renombre de nuestro amigo Coll, honra y gloria de la juventud venezolana.

#### **Bodas de oro de una tipografía.**—

La casa tipográfica de los señores König & Ehardt, de Hannover, nos ha remitido una lujosa revista conmemorativa del 50º aniversario de la fundación de aquella empresa. Es un álbum descriptivo de la instalación, talleres y trabajos de la casa, que ha prestado valioso concurso al arte y á la industria en la nación en donde aquél tuvo su cuna y que lo difundió por Europa y por el mundo. Imprenta, litografía, encuadernación y fototipia, instaladas en vastos departamentos en donde se ven acumulados todos los materiales y elementos que han hecho maravilla de la industria en este ramo, constituyen la artística colección de grabados que exornan las sesenta grandes páginas de la revista.

Al registrar la noticia de esos festejos del trabajo, enviamos las gracias á los señores König y Ehardt, directores de la empresa, por el presente de su álbum.

**Libros y folletos.**—En la presente quinena hemos recibido los siguientes, cuyo envío agradecemos:

—*Estadística natural* del Estado Zulia presentada al Ejecutivo del Estado, por el Director de Estadística José I. Arocha;

—*Memoria* que presenta á la Legislatura del Estado Zulia el Secretário General del Estado, en 1896;

—*Projet de colonisation au Venezuela,* por el doctor M. M. Galavís; y

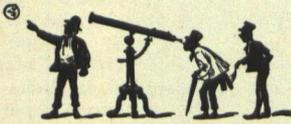
—*En los comics,* por Juan Francisco Pérez Bermúdez.



# ULTIMA HORA

En prensa ya el último pliego de la presente edición de EL COJO ILUSTRADO, llega á nosotros la noticia del fallecimiento del señor BERNARDO R. CASANOVA, persona por más de un título notable en nuestra sociedad. Al registrar este fatal acontecimiento en nuestras columnas, presentamos nuestro más sentido pésame á las respetables familias Casanova, Casanova Mendoza, Casaux y Casanova Sanavria.

## HOJAS DEL CALENDARIO



### Domingo

11

JULIO

¡Oh calendas de julio, que el hábito escolar hizo impecederas en nuestra memoria cuando niños ó adolescentes veíamos acercarse, entre temerosos y alegres, el mes de julio, el mes clásico de las aulas, el adusto precursor de las vacantes, que ni el tórrido agosto, ni el canicular setiembre logran enturbiar con tedio alguno!.....

¡Oh tempora! ¡oh mores!..... Así gira la rueda de la vida; así pasa el hombre de una escena ó otra en el vasto escenario de la tragedia humana!

Todos nuestros planteles de educación rinden en este mes el testimonio público que la costumbre impone, de que las faenas del año escolar que en él termina han sido fructuosas, que la simiente que sembró el maestro en las juveniles inteligencias, simiente de futuros sabios, artistas, poetas, ha germinado con halagadora cosecha de promesas para el porvenir.

Gallardos y edificantes torneos de la inteligencia, en los que las pasiones humanas aún no han tomado parte para desvirtuarlos; surco fecundo donde se arrojan las semillas del porvenir, laboratorio donde se preparan los futuros destinos de las familias, de las sociedades, de las naciones.

\*

### Lunes

12

JULIO

Si es cierto que la prosperidad de una nación puede medirse por el grado y desarrollo de su iniciativa individual, tendríamos motivo, aun en medio del malestar que nos conturba, para vincular esperanzas en las fuerzas latentes, que aún alientan en el seno de nuestra sociedad.

Una industria nueva, fuente segura de futuros progresos para Venezuela y para las demás industrias que en ella viven, ha sido creada al calor de la inteligente iniciativa y promoción del señor Ricardo Zuloaga, á quien con entusiasmo felicitamos por el éxito alcanzado.

En la "Cervecería Nacional" acaba de ensayarse por primera vez, con el más satisfactorio resultado, la fuerza eléctrica motora que las instalaciones de "El Encantado" desarrollan, en cantidad suficiente, para suministrar potencia motriz, con ventaja económica efectiva, á otras varias industrias y empresas que hayan menester de ese elemento.

Palmarias son las ventajas que reportará

nuestra industria madre, la agricultura, de esta nueva fuente motora, y el mejor elogio que á la empresa pudiera hacerse sería decir que está ya casi suscrito en su totalidad el número de caballos de fuerza que las dichas instalaciones desarrollan, lo cual da motivo suficiente para felicitar á los señores accionistas de esa compañía, congratularnos con su inteligente promotor y desearles nuevos éxitos y pingües ganancias.

\*

### Martes

13

JULIO

Será la ciudad de Caracas el sitio de reunión del tercer Congreso Médico Pan-Americano que abrirá sus sesiones el 26 de diciembre de 1899.

Es esto motivo de justo orgullo para la Sultana del Avila, escogida la primera, entre las capitales Sud-americanas, para reunir en su seno tan importante y docta corporación. Circula ya el prospecto y la excitación que la Comisión Organizadora, compuesta en su mayor parte de nuestros más honorables y sabios facultativos, ha dirigido á todos los médicos de la República, solicitando de ellos el necesario contingente que á la vez exigen el docto concurso, la noble índole que lo informa, y la honra misma de la patria.

Todos los Médicos del Hemisferio Occidental serán miembros de este Congreso y no serán excluidos de su seno las personas que ejerzan profesiones relacionadas con la medicina, como Farmacéuticos, Botánicos, etc.

Los miembros representantes de las naciones que constituirán el Congreso, formarán la Comisión Ejecutiva Internacional.

Todos los ramos de la medicina y demás ciencias que con ella se relacionan directamente serán asunto de este Congreso.

Es excusado decir la importancia que estos concursos médicos tienen, sobre todo para enriquecer con la discusión luminosa y el acopio de datos que allí se aporte, algunos puntos todavía oscuros de la patología tropical.

Y por lo que hace á Venezuela, distinguida con tan honrosa designación, debe tratar de exhibirse docta y lucida, por el brillo de nuestras ciencias médicas y hasta por orgullo nacional.

Toca, pues, á todos los médicos de la República, miembros del futuro Congreso, contribuir en sus respectivas esferas de acción al mayor brillo y lucimiento de ese docto Cuerpo.

—

El Ejecutivo Nacional, intérprete fiel de la gratitud de Venezuela por las primeras víctimas de su libertad, ha dictado un decreto justifico conmemorando la Revolución de Gual y España y consagrando en el altar de la República el homenaje de la gratitud nacional por los que en holocausto de la patria vertieron la primera sangre.

Un siglo ha transcurrido ya de aquel despertar primero en el regazo letal de la colonia. Eran las postrimerías de un siglo, cuyo sol, próximo á ocaso, fue al mismo tiempo alborada de libertades, que así fulminaba rayos sobre la generación que declinaba, como envolvía en esplendores de luz las generaciones que surgían.

Ningún esfuerzo en el camino de la libertad es infructuoso, por más que sus resultados inmediatos aparezcan contraproducentes.

La opresión se extrema cuando el éxito no corona el esfuerzo; pero queda la simiente que en terreno abonado, germina y crece y se convierte al fin en el árbol de amiga sombra, bajo cuyo follaje verde y lozano prosperan todas las libertades.

Tal pasó con la revolución de Gual y España. Revelada por un cura y un barbero en connivencia (Lander el úno, Chirinos el otro), surgieron como fantasmas aterradores, resortes obligados del mecanismo colonial, muertes, persecuciones, infames delaciones, cruel-

dades, oprobios; y poco tiempo después los habitantes de Caracas aterrorizados y llenos de horror supremo vieron en las alcabalas de la ciudad, en garfios engarzados, mutilados, sangrientos, insepultos los despojos mortales de España, como escarmiento á su crimen de libertad.

Pero quedó la simiente; simiente que surgió de las ondas en 1806, con nuevo rocío de sangre fecundada; que en 1810 desplegó á las brisas del Avila sus primeros renuevos; que en 1811 fue arbusto que resistió tempestades y que en 1821 convirtióse en la encina robusta de la patria, que desafió el rayo, y conjuró la tormenta, y extendiendo sus ramas por todo el ámbito de la patria cubrió con sus sombras así el desastre de la madre herida como la gloria de la hija vencedora. . .

\*

### Miércoles

14

JULIO

La trascendental evolución política ocurrida en Francia en 1789, conocida en la historia con el nombre de *jornada del 14 de Julio* y cuyo 108 aniversario celebra hoy la República Francesa, es de indole tal, que los resulta-

dos inmediatos que para la causa de la libertad tuvo aquel movimiento en casi todas las naciones del orbe le da á esta fecha cierto sello de universalidad que mancomuna en un mismo sentimiento el espíritu público internacional.

Fue aquel el primer paso que dio una nación hacia los ideales de la democracia, rompiendo con fragor, que resonó en las más apartadas regiones de la tierra, el cetro avasallador de un poder absoluto, de una hegemonía despótica y secular.

Génesis de libertades, regado con torrentes de sangre y nacido entre alaridos de víctimas y cánticos triunfales que las brisas del Atlántico trajeron en sus alas y arrojaron á nuestras playas como soplo de tempestad que inflamó el pecho de los precursores de nuestras libertades.

Qué mucho, pues, que celebremos como nuestra aquella fecha histórica, cuando en el gran escenario de ese drama que tuvo por espectador la humanidad, tomó Venezuela el destello de luz que luego brilló en su cielo como sol de libertad! La colonia francesa residente en Caracas conmemoró la gloriosa efeméride con un banquete al que asistieron: M. Ainevreux como representante de Francia que pronunció un bello discurso y varias personas connotadas de nuestra sociedad.

\*

### Sábado

17

JULIO

Aunque se nos antoja creer, con base de verdad, que no está el espíritu público para diversiones y esparcimientos, contamos no obstante con un nuevo espectáculo interesante, sencillo y barato para los que vagar y posibles tengan.

Es el Cinematógrafo Leumiere que se exhibe en la esquina de Veroes; el mismo espectáculo en que se recreaban los asistentes al Bazar de Caridad de París, en el momento en que se efectuaba el incendio.

Es este un espectáculo curioso que vale la pena de verse y que hace el encanto de los niños.

Hemos tenido ocasión de aplaudirlo, y entre las escenas ó cuadros que vimos llamé principalmente nuestra atención un viaje al campo, por su perfección y realidad.

Recomendamos, pues, los interesantes cuadros en los que, ni la más pudorosa beldad hallará ocasión de sonrojarse, ni la inocencia motivo para turbar su candidez.

El motor más poderoso del progreso de una nación, es á no dudarlo la industria; y el termómetro que mide el grado de prospe-

idad de un país es, por la misma razón, su desarrollo industrial.

Así, cuando vemos que en Venezuela se da un paso cualquiera en este camino, sentimos la necesidad de congratularnos y felicitar calurosamente al iniciador del adelanto.

Tal nos acontece en el presente caso con el señor Juan Bautista Carreño, inventor de la Trilladora de su nombre, aparato sencillo y de ventajosa aplicación para el beneficio del fruto que es nuestra fuente principal de riqueza pública.

La bondad y ventajas del invento han sido puestas en relieve por personas cuya competencia é idoneidad en el asunto nada dejan que desear, como los doctores Agustín Avelado y Jorge Nevett quienes "no dudán en afirmar que esta trilladora es la mejor de las que hasta ahora conocen." Deseamos, pues, verla en mano de todos nuestros agricultores realizando los pingües resultados que promete para la industria cafetera y para su inteligente inventor.

Lunes

19

JULIO

La época actual que atravesamos parece ser de calamidades, y desgracias de todo género. Valencia, la ninfa del Tacarigua, alza la voz pidiendo remedio á las penas que la aquejan; pan para sus hambrientos, trabajo para sus jornaleros, transacciones para su comercio y alumbrado para sus calles; y Maracaibo, la ciudad del lago, se llena de pánico y viste de luto ante la alarmante mortalidad que la diezma.

La epidemia amarilla y las demás reinantes en aquella localidad parecen haberse exacerbado arrastrando á la fosa considerable número de víctimas.

El día 12 del presente mes fueron enterrados en el Cementerio Nuevo de aquella ciudad 13 cadáveres; cifra espantosa de mortalidad dada la población de Maracaibo; y según los cálculos de uno de los órganos de aquella prensa el promedio diario de muertes alcanza á 7.

Parece ser que las condiciones higiénicas de la ciudad son deplorables y que las enfermedades encuentran allí terreno apropiado para su desarrollo.

La higiene pública ha sido siempre considerada entre nosotros como cosa baladí, y en nuestra humilde opinión el mal estado sanitario de nuestras poblaciones es debido en su mayor parte á la negligencia con que miramos este importante factor de salubridad.

Martes

20

JULIO

Colombia, nuestra hermana y vecina, conmemora hoy el aniversario del primer movimiento popular, en que reaccionando contra el gobierno español, proclamó su soberanía y expresó su voluntad decidida de registrarse por un gobierno propio.

Existía ya en el seno de las masas la concepción de la libertad, y el fermento de la revolución bullía latente en el seno de las multitudes.

Los grandes acontecimientos en la vida de los individuos y de las naciones suele á las veces depender de un detalle, de un pormenor que fija el acaso y aprovecha la colectividad.

Tal sucedió en Colombia preparada ya suficientemente para realizar la evolución de independencia.

El español Llorente se produjo en público con menoscabo hacia los americanos y la nube errante de reacción se condensó en ese punto, pidiendo castigo para el delincuente, invadiendo las casas de los españoles que ocultaban á Llorente, y como avalancha desprendida de las cumbres andinas que de tumbo en

tumbo va sumando su mole y multiplicando su velocidad y su fuerza, así aquello que fue al principio sombra informe de reacción cobró incremento, fuerza y número hasta invadir en número de siete mil personas la Plaza Mayor de la ciudad é instalar la Junta Suprema de Gobierno, el primer esbozo de vida independiente.

Unámonos con un voto fraternal á celebrar la histórica efeméride de la república hermana, girón glorioso del sueño de Bolívar.

Miércoles

21

JULIO

Un aguacero torrencial de larga duración ha venido á despejar nuestro cielo antes pesado y plomizo, y á mejorar un tanto las condiciones de aseo é higiene de Caracas.

Varias casas pequeñas y un tanto deterioradas han sufrido graves desperfectos, en sus techos y muros, y otras cuyos sistemas de desagüe eran imperfectos se han anegado hasta el punto de que los objetos pequeños navegaban en las habitaciones inundadas, como improvisados buquecillos de extrañas y variadas formas.

Jueves

22

JULIO

Acusamos recibo y tenemos á la vista el número 19 de *La Gran Revista*, semanario de Lima de que es Director, Editor y Propietario el señor José S. Chocano.

Para dar á nuestros lectores una idea aproximada del procedimiento que dicho semanario empleará en campaña artístico-literario, insertamos á continuación uno de los párrafos del artículo-programa titulado "Misión Social."

*"No somos unos advenedizos que llegamos á vender ensayos á un público complaciente. Harto nos cuesta el trabajado título de idoneidad y de honradez que han menester los que laboran en la prensa; y por lo mismo nos creemos con derecho para ponernos frente á frente de un público, frío por lo general ante el arte, enrostrarle la indiferencia que oprime, y propulsarle favorablemente á los rumbos estéticos que desconoce."*

Mal parado queda el público limeño con esta filípica del estimable colega, y si así empieza rompiendo lanzas con quien de sus favores ha menester no muy larga vida auguramos al interesante semanario.

Sábado

24

JULIO

En conmemoración del natalicio de San Vicente de Paúl, del de nuestro Libertador y del 199 aniversario del Asilo de Huérfanos, celebróse en este benéfico instituto la hermosa fiesta que anualmente organiza su digno Director.

Una misa solemne fue cantada en la iglesia de la Pastora, con música compuesta especialmente para el acto por el maestro Arcilaagos y sermón del Presbítero Leña Mellado.

Concluida la misa los huérfanos del Asilo ofrendaron á la estatua del Libertador, realizando este acto una composición del señor Armas.

Varias piezas de canto y composiciones poéticas amenizaron el acto, el cual fue clausurado con el discurso de orden del señor Luis Ramón Guzmán.

Tributemos un aplauso más, á los innumerables que ya tiene mercedos el benéfico fundador del Asilo de Huérfanos y á su celo y constancia en las prácticas del bien.

Ciento catorce años se cumplen hoy del natalicio del Libertador, del hombre superior cuyo pedestal de gloria lo forman cinco naciones y cuyo glorioso recuerdo consagrado

á la inmortalidad por su portentosa obra irá creciendo á medida que aquellas avancen en el camino de la civilización.

En los edificios públicos y en algunas casas particulares flameaba el pabellón tricolor en conmemoración y recuerdo del Padre de la patria.

Efectuóse como estaba anunciado la inauguración de los muelles de Puerto Cabello, obra indispensable y como tal de importancia suma para el país, y EL COJO ILUSTRADO, á la vez que se complace en felicitar á los señores N. A. Paquet y Ca, constructores de la obra mencionada, les presenta las más expresivas gracias por la invitación que se sirvió hacer al Director de EL COJO ILUSTRADO para la inauguración de la obra.

Domingo

25

JULIO

De acuerdo con el programa elaborado al efecto llevóse á cabo lucidamente la celebración del primer centenario del 25 de Julio de 1797, con que la sociedad "Orfeón Canario" conmemoró la fecha gloriosa para España y para la Provincia de Canarias en particular, en que Nelson el invencible almirante, vencedor en Albukir y San Vicente, humillado y vencido en las costas de Nivaria, volvió las proas á ocultar el ludibrio de su vencimiento en la soledad del océano.

EL COJO ILUSTRADO se complace en felicitar á esta sociedad "Orfeón Canario" por sus patrióticos impulsos enviándole á la vez las gracias por la invitación que se sirvió hacerle para asistir al lucido acto.

CLOTO.

El doctor D. Francisco A. Rísquez, Vice-Rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República, dice que:

**El Jabón Hamamelis-sulfuroso del Dr. Rosa reúne las virtudes del azufre, anti-dartroso y parasiticida, y el Hamamelis, tónico astringente, con las condiciones de un buen Jabón.**

**El Jabón Carbólico del Dr. Rosa con las propiedades antisépticas de los Jabones fenicados, tiene la gran ventaja de su buen olor.**

De venta al por mayor. Feo Hermanos.—Valencia.

**LAS DAMAS** más elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y da al rostro un reflejo lustroso. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**, que constituyen la perfumería más higiénica y más eficaz.

La **CREMA SIMON** calma muy bien los efectos de las **Picaduras de los Mosquitos**. Verificar la marca de fábrica.

**J. SIMON**, 13, rue Grange Batelière, Paris y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

Superior al aceite de bacalao simple. Valioso y eficaz preparado.

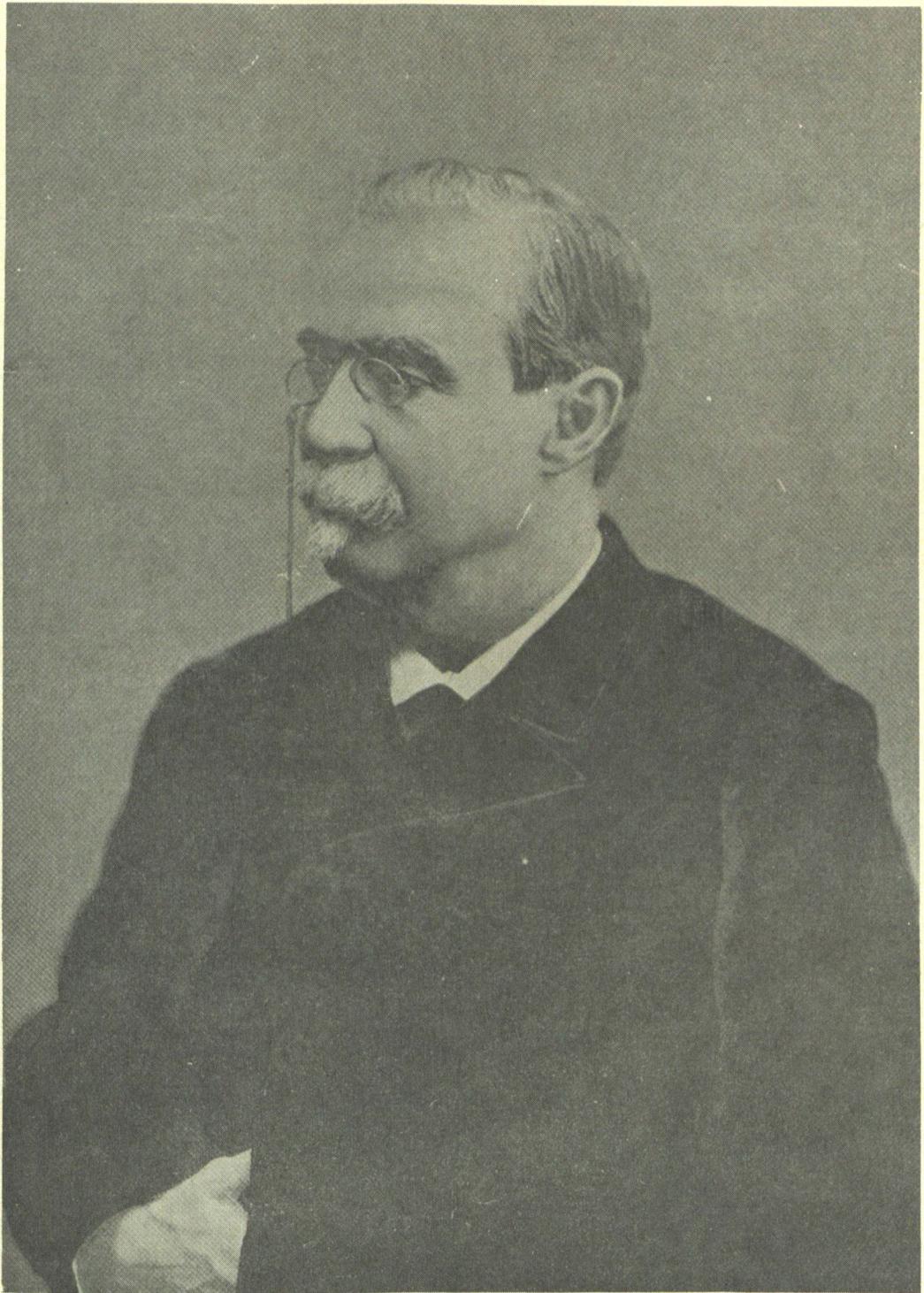
Empleado con éxito en el escrofulismo y catarros pulmonares.

El infrascrito, Médico-cirujano de la Universidad de Valladolid, España,

Certifico: Que durante más de ocho años vengo prescribiendo la Emulsión de Scott para combatir las enfermedades en que están indicados el aceite de hígado de bacalao y los hipofosfitos de cal y sosa, y he obtenido de su empleo los mejores resultados, particularmente en el tratamiento del escrofulismo, raquitismo y catarros pulmonares.

Y para constancia y satisfacción de los autores de tan valioso y eficaz preparado, libro la presente en San Germán. Pto. Rico, á 27 de Junio de 1897.

DR. JUAN QUIÑONES.



DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

## DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO



Un telegrama de Europa, fechado el 9 de este mes, nos trasmite noticia dolorosa. Un anarquista italiano,—Galli, un compatriota del que puso mano asesina sobre la persona del eximio Presidente de la Francia,—ha disparado en Santa Agueda bala funesta sobre el no menos insigne Presidente del Gobierno español y primer político de la España contemporánea. Tres balazos han realizado lo que no pudieron,—ni en favorables ocasiones de mejores tiempos,—los propósitos de las Cancillerías, el afán vehementísimo de partidos políticos, tan exaltados como los partidos de la península;—ni siquiera el odio personal; que grandes é incurables rencores había acumulado el señor Cánovas, en grandes y terribles luchas, en que era apenas elemento de combate el poder,—tomado como excusa,—de su energía invencible y de sus incontrastables osadías. Fue incansablemente combatido y discutido el señor Cánovas, en España y en Europa, más por la tenacidad con que sostuvo los rumbos de un propósito político, que inspiraba la tradicional valentía de los lidiadores españoles, en todos sentidos,—que por sus errores y por las consecuencias lamentables que esos errores pudieran traer á la Patria y á la Monarquía. Aceptar un estado público de dificultísimas complicaciones, en todo tiempo; pronunciar un voto de resuelta resistencia á todo lo que contra esa resolución se dirigiese, y sostener, y defender, y poner en vía de triunfos ese propósito es llamarse benemérito en cualquier país que tenga cuidados é intereses, ni siquiera menos meritorios y sagrados que los sagrados y meritísimos intereses de España.

No es la América española, no es la patria del señor Cánovas, los países que recuerdan con orgullo de raza las épocas difíciles y decisivas para los destinos de Europa, en que cupo al señor Cánovas el papel de resolver sobre el destino y la actitud definitiva de España, y por España del Viejo Mundo, cuando se trataba de solicitar un camino único á la salvación de los intereses, lanzados á todos los azares, de la política europea. No hace mucho,—sólo el tiempo indispensable para consolidar una generación,—que en el mundo ocupaban papeles eminentes las únicas personalidades que por su esfuerzo lograron ocuparlas: BISMARCK, en Alemania, y CÁNOVAS DEL CASTILLO, en España. Epoca alguna fue tan grave para un país, como la época en que el sentido y la aspiración nacionales llamaban al trono español á un hijo de las viejas castas; y para realizar su advenimiento, fueron decisivas, la acción de una espada que siempre ha firmado victorias, como la espada de Martínez Campos; y la inteligencia de un indiscutible luchador en terribles lides, como el señor Cánovas. En vano se dirigieron á él: la palabra formidable del primer tribuno y orador del mundo español, la influencia sin medida de un partido tan poderoso como el partido que, para combatir á Cánovas, lanzó la palabra decisiva que dio á Gladstone universal renombre: *Cuba, y por Cuba, Irlanda, libres!* El señor Cánovas fue bastante energía para triunfar, decidir, y perdurar.

Cuando no fueron bastante todos los dictados y todos los dicitos, todas las imputaciones y todas las denuncias, todos los ultrajes y todas las injurias; todos los cargos, se recurrió á traer al tapete del análisis deci-

sivo la vida pública, literaria y política, del señor Cánovas. Y esa vida dio por resultado el "*Ego te absolvo*" de todas las liturgias: él nació en fuerte tierra del Sur, en la poética Málaga; él se lanzó, en contra de la voluntad paterna, á nobles, á nobilísimos estudios, como lo fueron la Historia de las naciones y la Historia de su Patria; los consolidó con el estudio serio y constante de la filosofía racional; fundó, para divulgarlos, la *Joven Málaga*, á despecho de sus mismas relaciones sociales y de aulas; fué á Madrid, desafiando un destino inclemente; ingresó, por influencias de familia, en cátedras de ciencias políticas; sacó, de la aridez y de las atenciones escolares, recursos para obrar y dirigirse por sí y poder hablar muy alto en pro de los intereses de España, desde las columnas de *La Patria*; y llegó, á fuerza de invencible esfuerzo, á llamar la atención y ser llamado, colaborador eminente, á la obra del señor Macanaz, en su *Historia de la decadencia española*. Y siendo tiempo de pronunciar las palabras terribles y de ejecutar los hechos decisivos, lanzó á la diatriba y al combate *El Murciélagos*. Ni méritos de antes adquiridos, ni edades ni posiciones; el hogar mismo, significaron bien poco para el adolescente de la política que vio llegado el momento, mucho tiempo acechado, de presentarse aventurando aún la vida en azares que estaba seguro de dominar y someter. O'Donnell le tendió la mano que manejó siempre el acero incansable, y Cánovas se llamó desde entonces el autor del *Manifiesto del Manzanares*. Desde luégo no hubo deliberación parlamentaria ó ejecutiva en que no se atendiese á su voto; y aún dejado en blanco para la elección de Amadeo, fue bastante español y más que ello, dueño de sí mismo y de su obra, para declarar al rey italiano que él tenía profunda fe en el pueblo que había hecho posible los imposibles de Gerona y Zaragoza. La hora anunciada sonó, y por sobre el prestigio universal de la República Española, se levantó la convicción de aquella energía sin desalientos, á despecho de las promesas para otros halagadoras de la casa de Saboya.

Y desde aquel día, él fue siempre el vidente de la política española, á quien no vencieron ni reveses irrecusables, ni poderosos años de una expectativa para pocos ámbrosos soportable.

Fue el señor Cánovas individuo de número de las Academias de la Historia y de la Lengua, socio del Ateneo Científico y Literario, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la de Bellas Artes de San Fernando, de la Real de Ciencias, Artes y Letras de Bélgica, de la de Ciencias de Lisboa, de la de Buenas Letras de Sevilla, Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid, Caballero de la Orden del Toisón de Oro, Comendador de la Orden de Carlos III, Gran Cruz de la Orden de Pío IX, Gran Cruz de la Legión de Honor, de la Espada de Portugal, de la de Leopoldo de Bélgica, de San Alejandro de Rusia, del Aguila Roja de Alemania, de San Mauricio, de San Lázaro, del Salvador de Grecia, de Leopoldo de Austria, etc.

Al desaparecimiento de tan grande y tan alta cumbre,—como al desaparecimiento de todas las que desgraciadamente se han eclipsado en Europa y en América,—repetimos nuestro sincero deseo por la paz y por la justicia universales.

